

UNIVERSIDAD DE ARGEL 2
FACULTAD DE LETRAS Y LENGUAS
DEPARTAMENTO DE ALEMÁN, ESPAÑOL E ITALIANO

TESINA DE MAGISTER

Reflexiones sobre la importancia de la Crisis del 98 en el surgimiento de los nacionalismos periféricos en España.

Presentada por:

Redjem Abdelhadi

Bajo la dirección de la Doctora:

AÏT YAHIA KARIMA

Argel - 2014

I N D I C E

| | <u>Página</u> |
|--|---------------|
| AGRADECIMIENTO..... | 3 |
| INTRODUCCIÓN..... | 4 |
| Primer Capítulo: | |
| ORÍGENES DE LOS REGIONALISMOS CATALAN Y VASCO EN ESPAÑA. | |
| Introducción..... | 12 |
| I. Situación política y económica de España durante la Restauración..... | 12 |
| I.1. Política española durante la Restauración..... | 12 |
| I.2. Situación económica durante la Restauración..... | 17 |
| II El nacionalismo en España..... | 19 |
| II.1. Orígenes del nacionalismo catalán..... | 24 |
| II.2. Orígenes del nacionalismo vasco..... | 32 |
| Conclusión..... | 40 |
| Segundo Capítulo: | |
| EL DESASTRE DEL 98 Y SUS REPERCUSIONES. | |
| Introducción..... | 43 |
| I. El Desastre del 98 para los españoles..... | 43 |
| II. Las consecuencias económicas del Desastre del 98..... | 47 |
| II.1 El “Tancament de caixes” y la Crisis política de 1899..... | 50 |
| III. Las consecuencias políticas del Desastre del 98..... | 55 |
| III. 1. La Semana Trágica..... | 61 |
| IV. El nacionalismo español a partir del Desastre del 98..... | 63 |
| Conclusión..... | 68 |
| Tercer Capítulo: | |
| IMPACTO DEL DESASTRE DEL 98 SOBRE LOS NACIONALISMOS CATALÁN Y VASCO. | |
| Introducción | 71 |
| I. El Nacionalismo catalán después del Desastre del 98..... | 72 |
| II. El Nacionalismo vasco después del Desastre del 98..... | 84 |
| Conclusión | 104 |
| CONCLUSIONES..... | 107 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 118 |

AGRADECIMIENTO

Ante todo, agradezco a Dios el todo poderoso por haberme dado la fuerza para realizar este trabajo a pesar de todas las dificultades distanciales.

A mi directora de tesina, por el saber que me ha transmitido, por la paciencia, comprensión y dedicación que me ha ofrecido desde el inicio de la investigación hasta este momento.

A mi familia que me ha apoyado en cada paso, que me ha ayudado a enfrentar todos los obstáculos que he encontrado a lo largo de mi investigación.

Y al final, agradezco a mis amigos Rabah Ait Abba, Benyounes Mohamed, Guedra Riad y Guerbaa Abderrahmane, por el apoyo moral y material que me han dedicado.

INTRODUCCION:

La aparición de los nacionalismos periféricos en España es uno de los hechos más característicos del período de la Restauración y uno de los fenómenos más importantes del siglo XX español. Los nacionalismos periféricos surgieron a finales del siglo XIX durante la Restauración, como reacción a los profundos cambios que estaba viviendo España (políticos, económicos y sociales). En principio, los regionalismos tenían un carácter cultural, pero posteriormente han adquirido un carácter político, lo que aumentó su importancia. Estos nacionalismos y regionalismos surgieron en la antigua corona de Aragón (Cataluña), en los territorios forales (el País Vasco) y en regiones rurales menos desarrolladas como Andalucía y Galicia. Los movimientos regionalistas catalán y vasco fueron los más importantes, puesto que Cataluña y el País Vasco fueron las zonas más desarrolladas y más independientes económicamente. El gran desarrollo de los nacionalismos, ha sido acompañado por un problema que adquirió gran importancia a finales del siglo XIX, la debilidad del nacionalismo español, especialmente después de la Crisis del 98. Dicha crisis constituyó un trauma nacional que debilitó el sentimiento de pertenencia, de muchos españoles, a la nación española. El problema de la identidad de España se vio agudizado tras la Crisis del 98. Tras la pérdida de las últimas colonias, también aparecieron una serie de regeneracionismos que criticaban al régimen de la Restauración y proponían un modelo alternativo. Uno de esos regeneracionismos fue el nacionalismo periférico, que proponía una nueva estructura de España, una España federal. En el clima de derrota y decepción posbélico, la masiva propaganda nacionalista ganaba influencia con rapidez, y se desarrollaron con fuerza los movimientos regionalistas en muchos territorios, notablemente en Cataluña y el País Vasco.

En dichas regiones existía ya en el siglo XIX una conciencia de diferenciación, pero no era una conciencia nacionalista propiamente dicha. El modelo de Estado adoptado por el liberalismo español desde los años treinta del siglo XIX, fue centralista y unitario. Ante este intento de centralización los regionalismos periféricos defendían sus peculiaridades como pueblos. Planteaban una nueva forma de ver España, defendían una España diversa y multinacional.

La aparición de dichos movimientos fue resultado de largos procesos históricos de formación de una identidad particular, que se había influido por varios acontecimientos desde el comienzo de la Restauración en 1874 hasta 1923. Mediante la creación de

economías regionales fuertes, la unificación de la opinión pública local, una educación regional y los medios modernos de comunicación, los movimientos regionalistas catalán y vasco lograron crear una conciencia colectiva, que permitió la aparición de una personalidad regional, constituyente de una nacionalidad propia y distinta. El fundamento principal de los nacionalismos catalán y vasco fue la existencia de elementos lingüísticos, históricos, culturales, étnicos e institucionales particulares. En Cataluña, la lengua y la historia; y en el País Vasco, la lengua y los Fueros.

La pérdida de las últimas colonias españolas en América, ha sido uno de los acontecimientos más destacados de la historia de España en el siglo XIX. Desde el comienzo del conflicto en Cuba en 1895, el régimen de la Restauración había adoptado, como única medida, el enfrentamiento militar contra los rebeldes para poner fin a la sublevación cubana. Pero la intervención de Estados Unidos en la guerra, y su apoyo incondicional a los sublevados cubanos, cambió el equilibrio de fuerzas a favor de los cubanos, y desencadenó la derrota definitiva en 1898. En este año, los modernos buques estadounidenses destruyeron a la fuerza naval española en Cavité en Filipinas, lo que debilitó las fuerzas terrestres y obligó España a pedir la paz y firmar el Tratado de París en diciembre de 1898. Dicho tratado supuso el fin a la soberanía española en Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Desde aquel año, el régimen de la Restauración tuvo que enfrentarse a múltiples problemas, políticos, sociales y económicos, provocados por la pérdida de las colonias. Este sistema político implantado en 1876, se denomina también “Turnismo”, porque se ha caracterizado por la alternancia en el poder de los principales partidos políticos, el conservador liderado por Antonio Cánovas del Castillo, y el liberal liderado por Práxedes Mateo Sagasta. Desde 1876, el sistema político de la Restauración adquirió un carácter liberal, y el turno político había funcionado con regularidad, pero, la pérdida de las últimas colonias en 1898, lo llevó a una crisis política y moral profunda. A partir de este momento se realizaron muchas reformas, que desencadenaron la aparición del regeneracionismo. Este movimiento, liderado por los intelectuales, criticaba el sistema de la restauración y pretendía buscar una salida de la crisis generada por la derrota del 98. El fraude electoral y la corrupción fueron los medios con los cuales los partidos dinásticos garantizaban el turnismo. Después de la Crisis del 98, el sistema político de la Restauración se enfrentó también al rechazo popular y el desprestigio político que se originaron por su fracaso en mantener las últimas colonias.

En Cataluña como en el País Vasco, el ambicioso proyecto regionalista que venía formándose desde mediados del siglo XIX, conoció una era de florecimiento y consolidación desde 1898. A partir de este año, los regionalistas catalanes y vascos tomaron conciencia de la necesidad de alcanzar la autonomía. En ambas regiones, el sentimiento de pertenencia a la comunidad se ha ido fortaleciéndose a partir del renacimiento cultural “la Renaixença” en Cataluña, y la limitación de los Fueros en el País Vasco en 1839. Pero después de 1898, dichos regionalismos han podido exitosamente construir unas identidades distintas a la identidad española. A través de la lucha política y las actividades científicas y culturales, Enric Prat de la Riba en Cataluña, y Sabino Arana en el País Vasco, habían liderado un movimiento regionalista en estos territorios, apoyándose sobre los elementos lingüísticos, étnicos, culturales y económicos, que diferenciaban Cataluña y el País Vasco del resto de España.

Por iniciativa de la Unión Catalanista, fundada en 1891, las Bases de Manresa (1892) plantearon un programa de actuación política, no independentista, pero ampliamente autonomista, con un poder regional muy fuerte sólo sometido al poder central español en la representación exterior, la defensa y el establecimiento de impuestos. En 1901 nació la Liga Regionalista, el partido nacionalista que, con Cambó y Prat de la Riba, consiguió derrotar a los partidos dinásticos en las elecciones generales del mismo año. Ante la crisis de identidad, generada por el Desastre del 98, el catalanismo, sólidamente apoyado por una parte de la burguesía catalana, y por una rica tradición cultural, ha sido capaz de llevar a cabo un rápido proceso de nacionalización de la sociedad catalana. La primera actuación política de los regionalistas catalanes tuvo lugar en 1901, con la participación de la Liga Regionalista en las elecciones generales. Este partido era el organismo político representante del regionalismo catalán. Mediante la propaganda del sentimiento nacionalista en Cataluña, ha podido conseguir la autonomía de Cataluña en 1914, con la creación de la Mancomunidad Catalana. Este desarrollo del regionalismo catalán, se ha considerado importante, porque la presencia de las elites catalanas en la vida política y administrativa española del siglo XIX fue bastante escasa, y no correspondía con la importancia y el peso económico de Cataluña.

En el País Vasco, el nacionalismo vasco tiene sus orígenes en la abolición foral de 1876. En 1895, adquirió una forma política con la fundación del Partido Nacionalista Vasco por Sabino Arana. Separatista y antiliberal, el nacionalismo vasco constituyó una respuesta radical - con rasgos racistas - a las transformaciones sociales y culturales en Vizcaya

debidas a la industrialización. El Partido Nacionalista Vasco se había alejado de sus aspiraciones separatistas en 1906, y había considerado la autonomía dentro del estado español, como objetivo principal de su actuación política. A partir de este año, el PNV ha podido agrupar amplios sectores de la población vasca alrededor de su proyecto autonómico.

Así, la consolidación del regionalismo en Cataluña y el País Vasco se destacó con fuerza después del Desastre del 98. En este sentido nos pareció interesante averiguar ¿si la Crisis del 98 era un momento de inflexión para los regionalismos periféricos en Cataluña y el País Vasco?.

Además, mediante las fuentes bibliográficas consultadas, se ha destacado la diferencia de términos referentes a los movimientos regionalistas catalán y vasco. En algunas obras historiográficas, dichos movimientos se denominaron particularismos culturales, en otras figuraron como regionalismos culturales o políticos, y en otras, aparecieron como nacionalismos periféricos. Quiere decir que no hay un consenso en el uso de los términos referentes a los movimientos regionalistas catalán y vasco. Por ello, sería interesante aclarar cuándo conviene utilizar cada uno de dichos términos. Por otra parte, vamos a desarrollar una comparación entre los procesos de construcción de los regionalismos catalán y vasco. Este trabajo de investigación es un estudio que va a aportar una materia útil para facilitar el entendimiento del origen y la evolución de los movimientos regionalistas en España antes y después del 98, lo que nos permitirá contrastar la importancia de la Crisis del 98 en el desarrollo de dichos movimientos.

La Crisis del 98 ha generado una producción historiográfica abundante que ha analizado este evento. Para llevar a cabo este estudio, nos vamos a basar en el trabajo historiográfico de varios autores que estudiaron el tema del Desastre del 98 y los regionalismos, con fin de contestar a la problemática planteada. En este contexto, conviene citar algunas obras: Jesús Pabón, *Cambó* (1969); Norbert Bilbeny, *La ideología nacionalista a Catalunya* (1988); Jordi Casassas i Ymbert, “Espacio cultural y cambio político. Los intelectuales catalanes y el Catalanismo” (1993); Albert Balcells, *Historia del nacionalismo catalán de los orígenes a nuestro tiempo* (1993); Pere Anguera, *Escritos políticos del siglo XIX. Catalanismo cultural* (1998). Los autores de dichos estudios han subrayado que el redescubrimiento de la época medieval, desde la mitad de los años cuarenta del siglo XIX, fue básico para la evolución del discurso político catalán, que dio lugar a la articulación del movimiento

reivindicativo regionalista en Cataluña. Del mismo modo, afirman que la aparición del catalanismo político que reivindicó el federalismo, fue un resultado de un conjunto de factores políticos, económicos y culturales. No obstante, Jesús Pabón confirma que la *Renaixença* constituyó el verdadero impulsor del movimiento regionalista catalán, quiere decir que, según él, el regionalismo catalán apareció y se desarrolló antes de 1898. Sin embargo, otros autores como Jordi Solé Tura, *Catalanismo y revolución burguesa* (1967); Borja de Riquer, *Liga Regionalista: la burguesía catalana y el nacionalismo (1898-1901)*, (1979); Juan Pablo Fusi, “Los nacionalismos y el Estado español: el siglo XX” (2000); resaltan el papel de la burguesía catalana en la evolución del catalanismo político, y consideran que el florecimiento del regionalismo catalán fue producto de la Crisis del 98. En el mismo sentido, Borja de Riquer afirma que el Desastre del 98 y sus consecuencias económicas y políticas convirtieron el catalanismo, de movimiento cultural marginal, a una fuerza política moderna y central en Cataluña.

En el caso vasco, se destacaron las obras de Antonio Elorza, *Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937*, (1978); Javier Corcuera, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, publicado en 1979; Juan José Solozábal, *El primer nacionalismo vasco* (1979); Bartolomé Clavero Salvador, *Fueros Vascos: Historia en tiempo de Constitución* (1985). Dichos estudios plantean que el movimiento nacionalista vasco surgió a raíz de un conjunto de antecedentes literarios y políticos (sobre todo, el fuerismo tras la abolición foral de 1876), y se consolidó por la revolución industrial vizcaína y sus consecuencias, además de la inmigración masiva de trabajadores foráneos. En el mismo sentido, afirman que el nacionalismo vasco nació entre las clases medias de Bilbao y su entorno, que se sentían amenazadas por los grandes protagonistas de la industrialización y la oligarquía industrial y financiera, plenamente integrada en el sistema de la Restauración. Por otra parte, resaltan la importancia de la autonomía ideológica del nacionalismo vasco, centrandó su análisis de las ideologías nacionalistas en el contexto socioeconómico, sobre todo la revolución industrial vizcaína de finales del siglo XIX y la acumulación de capitales durante la I Guerra Mundial. Del mismo modo, dichos estudios concluyen que el desarrollo del nacionalismo vasco se debe a las transformaciones socioeconómicas de la Vizcaya las ideologías de los partidos actantes, el pensamiento de Sabino Arana y su organización y actividad política hasta su muerte.

Así pues, dichos autores no relevan la importancia de la Crisis del 98 en el desarrollo del nacionalismo vasco, y se centran en la evolución del PNV, y las contradicciones y enfrentamientos que caracterizaron su trayectoria en las primeras décadas del siglo XX, sin dedicar la misma importancia a los acontecimientos de 1898.

Así pues, la historiografía que ha estudiado el tema de los regionalismos catalán y vasco, no ha considerado el Desastre del 98 como eje de estudio, y sólo estudiaron los orígenes y la evolución de dichos regionalismos. En general, los autores de estos estudios afirmaron que los regionalismos catalán y vasco se han fortalecido después del Desastre del 98. Señalaron que dichos regionalismos han configurado proyectos identitarios en el primer tercio del siglo XX. Pero lo hicieron sólo de manera parcial, o sea, no se han profundizado en este tema y solamente lo han tratado en una parte de sus obras. Por otra parte, no afirmaron que la Crisis del 98 aceleró el desarrollo de los regionalismos catalán y vasco.

Esta investigación, está estructurada por tres capítulos. El primero capítulo se dedicará a estudiar el período de la Restauración. La situación política y económica de España durante la Restauración que había promovido grandes cambios políticos, sociales y económicos. El estudio del período extendido entre 1875 y 1898, nos permitirá poner de relieve las características del sistema político de la Restauración, su funcionamiento y la posición de las diferentes fuerzas políticas frente al poder central. En el mismo capítulo, se va a estudiar, la situación económica de España durante la Restauración y el desarrollo económico masivo de algunas regiones y su repercusión en la población. Además, hemos considerado necesario plantear la situación del nacionalismo español ante la creciente aparición de los movimientos regionalistas en Cataluña y el País Vasco en el último cuarto del siglo XIX. Dos son los factores que vamos a considerar, la posición de dichos movimientos ante el modelo centralista y unitario adoptado por liberalismo español; y la reacción ante el desastre del 98, en el contexto del regeneracionismo. En este punto, vamos a presentar una lectura crítica sobre el nacionalismo español durante el siglo XIX, precisamente durante la Restauración, y los factores que lo han fortalecido y otros que lo han debilitado, desde la guerra de independencia de 1808 hasta finales del siglo XIX.

El segundo capítulo se centrará en los acontecimientos de la Crisis del 98, desde el inicio de la rebelión cubana en 1895 hasta la derrota definitiva de las tropas terrestres en julio de 1898. En este capítulo, el estudio se va profundizar en la Crisis del 98 y sus consecuencias políticas y económicas, buscando la relación entre dichas consecuencias y los movimientos regionalistas en Cataluña y el País Vasco. Del mismo modo, analizamos las causas de la

derrota y el impacto del Desastre sobre el régimen de la Restauración. Luego, se estudiará la reacción de la sociedad española frente al Desastre del 98, precisamente de los industriales catalanes y vascos, y las organizaciones regionalistas en Cataluña y el País Vasco. En este sentido, se va a analizar la conducta seguida por el Partido Nacionalista Vasco y el Centre Catalán, así como las estrategias políticas nacionalistas que se consolidaron para defender el autogobierno de Cataluña y el País Vasco.

En el tercer capítulo centraremos el estudio en los nacionalismos catalán y vasco tras el Desastre del 98. Para ello, analizaremos los acontecimientos que sucedieron en estas regiones en el período que se extendió entre 1898 y 1923, poniendo de manifiesto las primeras reacciones de los industriales catalanes ante el Desastre del 98, y el distanciamiento de los mismos del poder central. Del mismo modo, trataremos de interpretar la reacción de los industriales y nacionalistas vascos y la conducta política que han tomado ante el Desastre. Centraremos nuestro análisis en la evolución de los movimientos regionalistas en Cataluña y el País Vasco después del Desastre del 98, y la posición de la burguesía en ambas regiones, y su contribución en la formación de dos nacionalismos bien vertebrados.

Capítulo I

I. Orígenes de los regionalismos catalán y vasco en España.

Introducción:

Durante el Siglo XIX, España ha experimentado una serie de acontecimientos y conflictos bélicos que han influido en su devenir del siglo XX. Dentro de las etapas más relevantes de la historia contemporánea española se destaca el período de la Restauración. La situación política y económica de España en aquella etapa, ha engendrado grandes cambios en varios niveles, social, económico, político y nacional. Para analizar estos cambios, se hace preciso plantear tres cuestiones fundamentales, las características del sistema político de la Restauración, el desarrollo económico masivo de algunas regiones que ha fomentado el fenómeno del particularismo, y la situación del nacionalismo español. A partir de 1875, el régimen político tuvo que enfrentar una variedad de problemas, entre ellos la débil unidad nacional, y la creciente aparición de los movimientos regionalistas en Cataluña y el País Vasco. Fueron múltiples las condiciones, históricas, económicas, políticas y culturales que han influido en estos movimientos que evolucionaron en la última década del Siglo XIX, y llegaron a combatir el nacionalismo estatal. Los planteamientos nacionales de los principales nacionalismos periféricos (catalán y vasco) eran diferentes de los del nacionalismo español, en los objetivos y las referencias. El origen de estos movimientos se debió a distintos factores que se variaban según las características de cada región, pero a pesar de estas diferencias todos defendían el particularismo lingüístico, cultural, institucional e histórico frente a las tendencias centralistas del estado liberal que fue incapaz de organizar un nacionalismo español.

I. Situación política y económica de España durante la Restauración.

I.1. Política española durante la Restauración:

Tras la caída de Isabel II a causa de la Revolución de 1868, se entregó la monarquía al nuevo rey Amadeo de Saboya en 1871. Pero, desde el principio se enfrentó a una multitud de problemas que provocaron su abdicación en 1873. Después de la dimisión de este último se instauró la Primera República que ha durado apenas un año. Durante aquella etapa llamada “Sexenio revolucionario” que se ha extendido entre 1868 y 1874, las fuerzas políticas monárquicas, encabezadas por Cánovas del Castillo, prepararon el regreso de los

Borbones. El golpe militar del General Martínez Campos en Sagunto, dio lugar a la proclamación de Alfonso XII como nuevo rey de España en 1875, así, la dinastía borbónica regresó al trono de España, y comenzó el período llamado “Restauración” tras el fracaso de la I República¹.

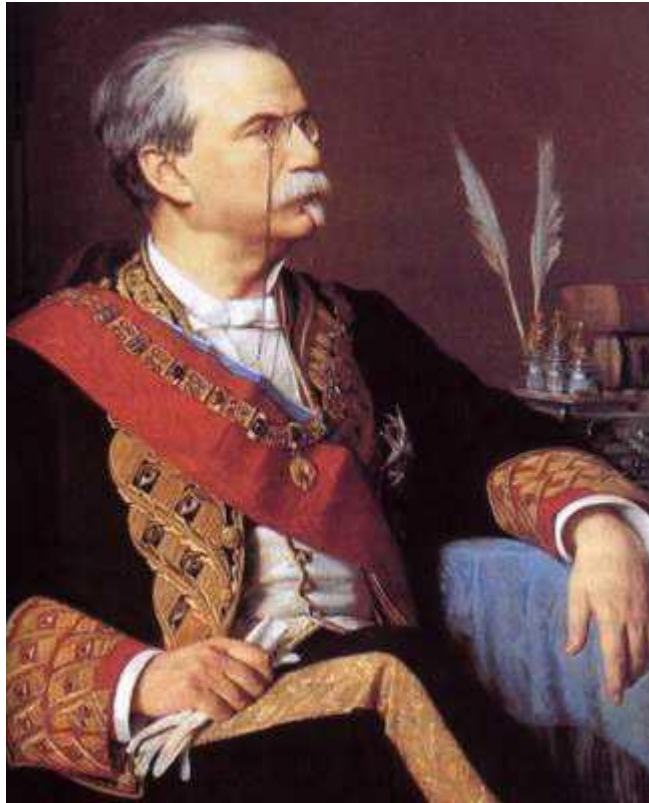
La Restauración que se inició en 1875, se caracterizó por la repartición del poder entre el monarca, las cortes y los partidos políticos. Con esta repartición del poder, la Restauración adquirió el carácter de una monarquía constitucional, fue lo que la diferenciaba del período del Antiguo Régimen cuyo rasgo principal era el poder absoluto del monarca. La mayoría de los españoles no sintió ningún cambio con la llegada del nuevo régimen, que disfrutó solamente del aplauso de la alta sociedad de Madrid y algunas provincias². Durante la Restauración, la burguesía progresista llegó al poder gracias a la burguesía conservadora que fue aliada con la aristocracia, y ambas constituyeron la oligarquía que montó un sistema político parlamentario caracterizado por el turno pacífico de los partidos políticos fundamentales de la Restauración que fueron el partido conservador de Antonio Cánovas del Castillo, y el partido liberal de Práxedes Mateo Sagasta.

Las características principales que distinguían la Restauración de otras épocas fueron la estabilidad política aunque haya sido artificial, y el turno en el poder de los gobiernos de Cánovas y Sagasta, ya que se alternaban en el poder con regularidad, lo que daba la apariencia de una verdadera democracia. Los partidos conservador y liberal eran los partidos fundamentales en la escena política de la Restauración. Garantizaban el turno mediante personas que tenían influencia sobre la población, con el fin de manipular los votos de las clases bajas (obreros, agricultores etc.)³.

¹ Gabriel Cardona, *El poder militar en la España contemporánea hasta la Guerra Civil*, Madrid, ed. Siglo XXI de España, 1983, p. 62.

² Fernando García Cortázar y José Manuel González Vesga, *Breve Historia de España*, Madrid, Alianza, 1995, pp. 528-529.

³ Fernando García Cortázar y José Manuel González Vesga, *op.cit.*, p.532.



Antonio Cánovas del Castillo⁴.

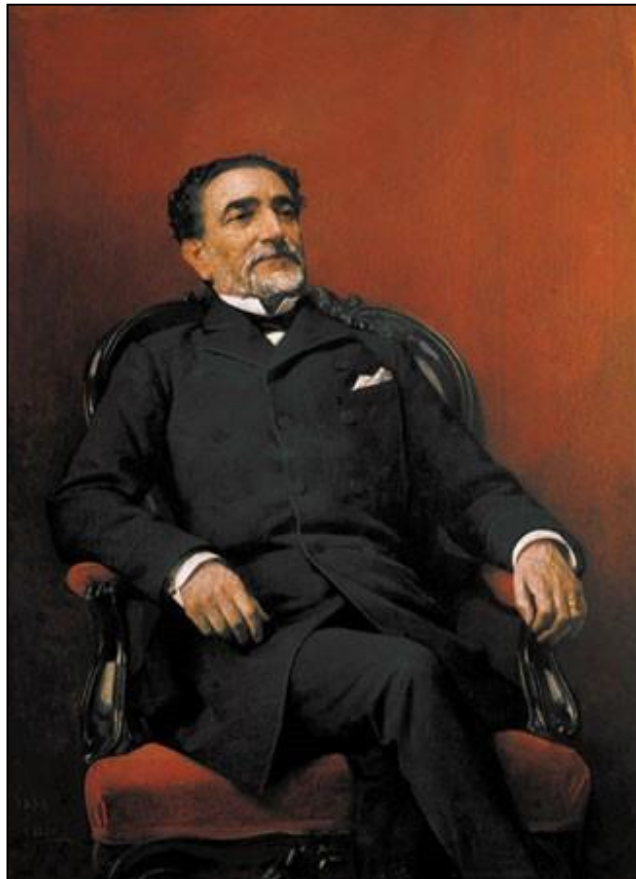
La ley que organizaba las elecciones se promulgó en 1878, y estableció el sufragio restringido que limitaba la cantidad de electores al 5 por ciento de la población. De esta manera, los resultados se controlaban fácilmente, mediante los alcaldes que eran los encargados de presidir las elecciones. Al promulgar la ley del Sufragio Universal en 1890, el número de electores se extendió, y alcanzó el 24 por ciento de la población. Esto dificultó el control de los resultados. Antes de promulgar la ley del Sufragio Universal, la mayor parte del cuerpo electoral rural se componía de latifundistas. Pero después de aprobar esta ley, se unieron jornaleros agrícolas que vivían mediante una agricultura pobre, cuya actividad principal era la ganadería. Por ello, se puso más difícil controlar las elecciones, ya que el número de electores se multiplicó después del 1890⁵.

Los procesos electorales de la Restauración estaban basados sobre mecanismos de corrupción, fraude e influencias del caciquismo y la oligarquía (burguesía y aristocracia), que garantizaban el turno sin fallo. El caciquismo era un fenómeno que garantizaba a

⁴ <http://www.google.fr/imgres>.

⁵ Carlos Dardé, “El comportamiento electoral en España, 1875-1923.”, en José Varela Ortega, Carlos Dardé, Carnero Arabat, *Política en la Restauración (1875-1923)*; Vol I; *Sistema político y elecciones*, Madrid, ed. Instituto Universitario Ortega y Gasset, 1996, pp.95-101.

la clase política (dirigentes liberales y conservadores) manipular el sistema político y mantenerse en el poder. El cacique era una persona que podía ser terrateniente, maestro, médico, cura, farmacéutico...etc. Y poseía un poder económico y social sobre los habitantes del territorio que controlaba.



Práxedes Mateo Sagasta⁶.

El dinero y las relaciones con los dirigentes políticos, facilitaban a los caciques ejercer una influencia sobre la población. Aprovechaban este poder para conseguir votos a favor del partido al cual correspondía el turno, mediante la compra, amenaza o fraude. Este fenómeno caciquil se propagó en España durante la Restauración, porque la mayoría de la sociedad era rural, subdesarrollada y analfabeta⁷. Incluso en las zonas urbanas, la mayoría de la población tenía un nivel cultural bajo. La lamentable situación de las universidades, y la escasez y pobreza de las bibliotecas, fueron factores que favorecieron la influencia del

⁶ <http://www.fotosimagenes.org>

⁷ Manuel Tuñón de Lara, *La España del siglo XIX*, Barcelona, Laia, 1973, pp. 266-267.

caciquismo⁸. Según el censo de 1877, el 87% de la población ejercía actividades agrícolas y vivía en zonas rurales, donde los caciques ejecutaban su poder, eso lo demostraba la gran diferencia entre el número de electores en las zonas rurales que era mucho mayor del mismo de las zonas urbanas⁹. Los caciques constituían un enlace entre el Estado y la población. Eran miembros de una élite local, que se extendía en las zonas urbanas y mucho más en las rurales. Con respecto al funcionamiento de las elecciones, los resultados se preparaban antes del día de la elección. El objetivo principal de las elecciones municipales, provinciales y generales, era garantizar el turno para evitar la lucha entre los dos partidos liberal y conservador. Para ello se utilizaban varios métodos, para llevar a cabo el triunfo electoral de un partido determinado. La manipulación del número de electores era uno de dichos métodos. A la hora de votar, sustituían el elector por otra persona que trabajaba a favor del partido, o de sus los candidatos. Existían también otros mecanismos, como la práctica denominada “romper las urnas”. Es decir, cuando en un centro electoral, iba a ganar el candidato adversario, introducían votos a favor del candidato opositor¹⁰. Por otra parte la falsificación electoral se podía ejercer de otras formas. Dado que la economía española era básicamente agraria, y la repartición de tierras era desigual, los propietarios controlaban los votos de los obreros de dichas tierras¹¹. Cánovas del Castillo reconoció, en uno de sus discursos en el congreso de diputados, la inexistencia de electores que decidían quien les iba a gobernar. Quiere decir que los líderes políticos eran conscientes de que todo lo que hacían y decían era pre hecho, preparado y carecido de sinceridad y honestidad hacia el pueblo¹².

A causa de la corrupción y el fraude, el sistema político de la Restauración ha ido perdiendo su popularidad, eso se ha reflejado en el porcentaje cada vez más bajo de la participación del pueblo en las elecciones generales¹³. En respuesta a esta situación, surgieron unas fuerzas políticas opositoras al sistema de la Restauración, pero no tenían influencia en la vida política, puesto que no tenían escaños en Las Cortes. Esta escasez de escaños de la oposición fue producto de la manipulación caciquil de las elecciones. La

⁸ Julián Marias, *España ante la historia y ante sí misma (1898-1936)*, Madrid, Espasa calpe, 1996, p.33.

⁹ Manuel Tuñón de Lara, op.cit., pp. 266-267.

¹⁰ Alfredo Gómez Martínez y María Dolores Perales Poveda, “Cuenca bajo el caciquismo: elecciones y poder político (1903-1907)”, *Estudios humanísticos, Historia* N°4, 2005, pp.95-119.

¹¹ Carlos Dardé, op.cit., p. 88.

¹² Opiniones de Cánovas en sus discursos, en el Congreso 15 de marzo y 3 de mayo de 1876, y 12 de noviembre de 1878, en Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos parlamentarios*, Madrid, Centro de Estudios constitucionales, 1987, p 225,229,280,281.

¹³ Raymond Carr, *Spain 1808-1975*, 2ª ed., Oxford University Press, 1982, p. 367.

oposición política fue representada por el republicanismo, el socialismo, y los movimientos regionalistas. El margen de expresión y actuación de la oposición era muy estrecho. Sin embargo, hicieron frente al fraude en las elecciones, pero, si las elecciones se ejercían libremente, existía el riesgo de que los resultados fueran contra el sistema político de la Restauración, por ello, no se permitía a la oposición actuar libremente¹⁴.

Con respecto a la corona, en el período de la Restauración se distinguieron dos etapas esenciales, el reinado de Alfonso XII (1875-1885) y la regencia de María Cristina (1885-1902). Pero, en cuanto al funcionamiento del sistema político, no había ninguna diferencia, la alternancia en el poder continuó con los mismos mecanismos¹⁵.

I.2. Situación económica durante la Restauración:

La segunda mitad del siglo XIX trajo a la Europa occidental una prosperidad económica y beneficios materiales reportados por la Revolución Industrial, mientras que el desarrollo económico y material fue escaso y deficiente en España. La economía española durante la Restauración dependía fundamentalmente del sector agrario, monopolizado por la alta burguesía industrial, dotada por valores aristocráticos. Además, la presencia de la institución eclesiástica obstaculizaba el avance de la economía, porque seguía detentando innumerables propiedades.

Bajo estas circunstancias, la población contemplaba la ineficacia del sistema político y económico, el aprovechamiento de lo poco que aportaba la economía por un grupo determinado de la burguesía, y en suma, la falta de una voluntad política reformadora, que no podía actuar frente a la excesiva concentración del desarrollo económico casi exclusivamente en dos polos regionales, Cataluña y el País Vasco; un hecho decisivo que tendría efectos de mucha envergadura sobre la cohesión nacional española. Sólo en dichas regiones en que la economía discurrió por los cauces de la revolución industrial, Cataluña y el País Vasco. El desarrollo y la prosperidad económica, fueron los rasgos fundamentales que caracterizaban a ambas regiones¹⁶. En el mismo marco, cabe señalar que la economía había sido el factor fundamental que fue capaz de manipular la política. Lo notamos en la

¹⁴ Manuel Azaña, *Caciquismo y Democracia*, Barcelona, Crítica, 1976, p. 202.

¹⁵ Jorge Esteban, *Las Constituciones de España*, Madrid, Taurus, 1981, p. 34.

¹⁶ José Antonio Rubio Caballero, "La contraexperiencia" española. Fragilidad y anomalías en el proceso de construcción nacional del siglo XIX", *Procesos Históricos* N° 12, Extremadura, 2007, p. 63.

consideración dada por el poder central de la Restauración, a las dos regiones más prosperas económicamente: Cataluña y el País Vasco.

Así la economía durante la Restauración, era uno de los factores que fomentaron el sentimiento particularista de las zonas más industriales. Durante el último cuarto del siglo XIX, en Vizcaya por ejemplo, el proceso de industrialización masiva, sobre todo la industria minera, atrajo a muchos trabajadores de toda España para ganarse la vida en esta región¹⁷. La supresión de las aduanas para los productos comercializados dentro del país en 1841, fomentó el inicio del proceso de industrialización en el País Vasco. Y gracias al desarrollo de las explotaciones mineras en las últimas décadas del siglo XIX, el sector industrial vasco llegó a encabezar la industria pesada española. Por ello, se convirtió en uno de los centros financieros más dinámicos del país. La industrialización de Vizcaya se basó fundamentalmente sobre la extracción mineral del hierro. No sólo abastecía el mercado estatal, sino exportaba este metal a Gran Bretaña. Este desarrollo económico fomentó una modernización que se extendió a la sociedad y cambió el modo de vivir del conjunto del País Vasco¹⁸.

El desarrollo industrial en el País Vasco, provocó la llegada de muchos españoles de diferentes zonas a Vizcaya. Lo que desencadenó un fenómeno que se llamaba *Antimaketismo*. Este último, fue el sentimiento de rechazo hacia otros españoles que venían a trabajar en las minas y fábricas de Vizcaya. Este término se derivó del nombre vasco *Maketo*, usado por los carlistas y fueristas, que significaba el español no vascongado que venía a trabajar en Vizcaya. Este fenómeno fue el núcleo del sentimiento anti españolista, que se desarrolló en el País Vasco en el último cuarto del siglo XIX¹⁹.

La industrialización de dichas zonas en el siglo XIX influyó, pues, de modo indirecto en la formación de un sentimiento de superioridad. Este sentimiento fue bien explotado por los políticos nacionalistas, que lo habían aprovechado para crear una mentalidad publica particular. De esta manera, el rápido enriquecimiento de Cataluña y del País Vasco les dio el orgullo de ser desarrollados y sentirse diferentes de otras zonas españolas²⁰.

¹⁷ José Luis de la Granja, “El antimaketismo: La visión de Sabino Arana sobre España y los españoles”, *Nobra*, Vol 19, 2006, p. 192.

¹⁸ Santiago de la Hoz, Javier Montón, José Antonio Pérez y Rafael Ruzafa, “Características y evolución de las élites en el País Vasco (1898-1923)”, *Historia Contemporánea*, N°8, 1998, p.108.

¹⁹ *Ibíd.*, José Luis de la Granja, p. 192

²⁰ Pío Moa, *Una comparación entre los nacionalismos catalán y vasco*, Conferencia en la Universidad de Barcelona -26/12/2002, p1.

II. El nacionalismo en España:

La situación del nacionalismo español durante la Restauración, fue el resultado de la larga y profunda Crisis que España experimentó desde 1790 hasta 1840. La cuestión del nacionalismo español se puso de manifiesto durante la Restauración, a raíz del proceso industrial y económico de Cataluña y del País Vasco, además de la política española que carecía de credibilidad y de transparencia a causa de la corrupción y del fraude. En la guerra de independencia de 1808, los españoles se sublevaron contra el enemigo francés, lo que unió la opinión nacional e hizo pensar que España poseía una identidad unitaria y eterna²¹. El período comprendido entre 1808 y 1812 fue especialmente importante para el nacionalismo español, ya que se destacaron manifestaciones que exaltaron la nación española. Era el período en el que los españoles se unieron alrededor de la patria española, a pesar de la pérdida del poder naval español en Trafalgar (1805). En la constitución de 1812 elaborada por las Cortes de Cádiz, la soberanía nacional de España fue proclamada por primera vez. Esta proclamación fomentó el sentimiento nacional y fortaleció el carácter unido de la población, y por consiguiente consolidó el nacionalismo español²².

Antes de 1812, la fe católica y el monarca común eran los únicos lazos que unificaban a todos los españoles. La Constitución de 1812 estableció un nuevo lazo que fue la ciudadanía. El ser ciudadano de la misma nación soberana, agrupaba la población alrededor de la misma nación, lo que disminuyó los rasgos diferenciales como la lengua y la cultura. La Constitución de Cádiz fue el inicio de un movimiento liberal que superó todas las diferencias materiales y lingüísticas que separaban los individuos y territorios. Los conceptos que conllevaba esta constitución, como la igualdad ante la ley y la derogación de privilegios territoriales, condujeron a la aceptación de un sistema centralista y unido. La Constitución de Cádiz, fue la primera manifestación oficial de la soberanía nacional, la libertad política, y la igualdad ante ley. Quiere decir que en 1812, se cumplieron los requisitos necesarios para llevar a cabo un programa nacional, que servía para sensibilizar la población en cuanto a la existencia de una nación, donde ellos serían ciudadanos iguales y libres, y así eliminar la distinción heredada del Antiguo Régimen, entre nobles, clericós y obreros. En la segunda década del siglo XIX, el nacionalismo liberal recién nacido fue enfrentado a un

²¹ José Álvarez Junco, «La invención de la Guerra de la Independencia», *Historia Contemporánea* N° 12, 1994, pp. 89-90.

²² Diego López Garrido, *La Guardia Civil y los orígenes del Estado centralista*, Barcelona, Crítica, 1982, p. 77.

nacionalismo conservador, representado por los seguidores del Antiguo Régimen y el sistema absolutista. Estos últimos pretendieron hacer frente a la idea liberal de la nación soberana, basándose sobre referencias históricas (subordinación al monarca), referencias idiomáticas (identificación de los pueblos según sus lenguas), y políticas (subordinación del individuo a su comunidad cuya carácter y personalidad específicos). El sentimiento nacional propagado por la independencia y la constitución de 1812 apenas perduró. Este sentimiento había ido perdiendo su esplendor por una serie de acontecimientos: la pérdida del imperio americano entre 1810 y 1825, y el régimen absolutista e incompetente de Fernando VII que terminó en 1833²³.

Entre 1833-1840, España conoció una guerra civil sangrienta, donde 200.000 personas perdieron la vida, en un país de 13 millones de habitantes, lo que afectó fuertemente la unidad nacional. Esta guerra dejó un país en Crisis, pequeño y débil, con ministerios nada eficaces. El ejército fue la única institución organizada y coherente. Esta situación disminuyó considerablemente la soberanía del Estado, y el sentido de ciudadanía²⁴. A lo largo de la mayor parte del siglo XIX, los grupos que controlaban el poder en España, fueron incapaces de realizar un proyecto que unificara de forma estable las diferentes clases, grupos sociales, instituciones y sistemas. Por ejemplo, hasta 1844, fecha de la creación de la Guardia Civil, España carecía prácticamente de fuerzas de orden público que podían mantener la hegemonía y la integridad del Estado. Por ello se hizo necesario crear esta institución para reforzar la autoridad del estado, y concretizar la pertenencia de los ciudadanos a la misma administración. Con la ausencia de dichos instrumentos (Guardia Civil y ministerios eficaces), el Estado español carecía de instituciones necesarias para imponer su autoridad. Por ello fracasó en unir la población alrededor de él. Lo que demostraba el carácter débil del nacionalismo español²⁵.

A partir del segundo tercio del siglo XIX, se desarrolló en España una política de unificación en varios sectores. En 1833 se estableció la división de las provincias, la unidad administrativa básica del Estado nacional español, para lograr un mejor control y comunicación, entre las diferentes localidades y el poder central en Madrid²⁶. La

²³ Isidro Sepúlveda Muñoz, "La nación soñada: los proyectos nacionalistas españoles y la crisis finisecular", ed. Rafael Sánchez Mantero, en *en torno al 98*, Universidad de Huelva, Huelva, 2000, p.360

²⁴ Juan Pablo Fusi, "España, la evolución de la identidad nacional", ed. Fundación para el análisis y Estudios Sociales y los Autores, en *La nación española, historia y presente*, 2001, pp.101, 102, 103,104.

²⁵ José María Jover, *La Era Isabelina" el sexenio democrático (1834-1874)*, Madrid, Espasa Calpe, 1981. p. 119.

²⁶ Diego López Garrido, op.cit., p. 46.

nueva división era centralista, fue basada sobre las provincias presididas por gobernadores civiles. Pretendía eliminar la realidad localista existente y consolidar el sentimiento de pertenencia al estado. En este marco, la construcción de las redes de carreteras y de ferrocarriles se llevó a cabo para responder a las necesidades del mercado, y tratar de reforzar el centralismo del país²⁷.

Cabe señalar que en el ámbito judicial se destacó la promulgación del primer código penal en 1844. En el ámbito económico, se produjeron unas iniciativas de carácter económico, pero contribuyeron en fomentar el sentimiento nacional, entre ellas, la modernización y la unificación del sistema financiero. En este sentido, se crearon instituciones que representaban a toda España tal como la Bolsa de Madrid (1831), la unificación del sistema fiscal en 1845, y la proclamación del Banco de España como autoridad monetaria única en 1856, lo que unificó las diferentes entidades financieras en España²⁸.

Estos proyectos centralistas, entraron en el marco de la acción nacionalizadora del gobierno moderado de la primera mitad del siglo XIX, que fracasó en nacionalizar el pueblo español. Este fracaso fue resultado de la preocupación exclusiva de los gobernantes, por las reformas administrativas y financieras, que consiguieron solamente centralizar el poder²⁹. La administración de aquella época se centró en la construcción del estado, y desatendió el fortalecimiento de la nación, por eso se produjo la paradoja en sus políticas, debido a las reformas administrativas y financieras con la ausencia de un programa nacionalista claramente definido³⁰. Para ilustrar el fracaso del nacionalismo español, es preciso tomar en consideración la falta de instrumentos de nacionalización. La carencia de un programa escolar unido para consolidar la identidad nacional, y la escasez de medios de comunicación eran algunos de aquellos instrumentos que hacían falta para la nacionalización del país³¹. A diferencia de lo ocurrido en Francia, la escuela pública española no ha desempeñado su papel de instrumento nacionalizador. La escasa atención y financiación por parte del Estado, produjo la reducción del acceso popular a la escuela. Quiere decir que las nuevas generaciones no se dotaban del sentimiento nacional necesario, que garantizaba futuros ciudadanos fieles a su patria. La carencia de instrumentos para

²⁷ Jaime Pastor, "Estado, nación y "modernización" capitalista en la España del XIX", *Viento Sur* N°36, Febrero 1998, pp.33- 34.

²⁸ López Garrido, op.cit. p. 46.

²⁹ José Álvarez Junco, "La nación en duda", ed. Centro de Estudios Constitucionales, en *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p 443.

³⁰ Isidro Sepúlveda Muñoz, op.cit., p.361.

³¹ Juan Pablo Fusi, *España. Autonomías*, Madrid, Espasa Calpe, 1989, pp.13-40.

fortalecer el nacionalismo español fue la causa directa que provocó su debilidad, pero existieron otros factores que lo debilitaron aun más. Los españoles no llegaron nunca a un acuerdo con respecto a los símbolos de la nación, como la bandera, el himno nacional o los días festivos. Ni siquiera la conmemoración del 2 de Mayo de 1808 logró una aceptación colectiva por parte de la población³².

Durante todo el siglo XIX, España carecía de un himno oficial aceptado por todos los españoles. Existía el himno de *La marcha real*, pero no tenía impacto ni valor. Su interpretación por la población no era la misma por la falta de letra. Por ello no representaba la totalidad de la sociedad española. Cabe señalar que existía el himno de *Riego*, pero sólo lo utilizaban los republicanos y los liberales³³.

La escasez de símbolos culturales de identidad española (himno y bandera), que no estaban difundidos en todas las instituciones estatales, produjo el fenómeno del localismo. Este último evidenció el fracaso de la política nacionalizadora y la ineficacia de las reformas administrativas del sistema de la Restauración³⁴.

Las Crisis seguidas que ha experimentado España durante la mitad del siglo XIX, desde la pérdida del poder naval en 1805 hasta la caída de Isabel II, engendró el debilitamiento del sentimiento nacional de una gran parte de la sociedad española³⁵.

A partir de 1874, con el inicio de la Restauración, los partidos que se alternaban en el poder, descartaron la población de los asuntos políticos, y se interesaron más que otra cosa a perdurar el sistema político y garantizar el turno pacífico. En este sentido, no tenían un programa claro y eficaz para fortalecer el sentimiento nacional³⁶.

En el mismo sentido, los gobernantes de la Restauración, no demostraron una voluntad seria de solucionar el problema de los regionalismos crecientes en Cataluña y el País Vasco³⁷.

Durante la Restauración, gran parte de la sociedad española no consideraba que España era una nación, sino un país compuesto por varias naciones. En Cataluña y el País Vasco, entre otras regiones, mucha gente consideraba sus regiones como una patria única y distinta. Esta consideración se destacó después de la Constitución de 1876, cuya

³² Jaime Pastor, op.cit, p. 33.

³³ Juan Pablo Fusi, *España. Autonomías*, op.cit., pp.13-40.

³⁴ Javier Tusell, *España, una angustia nacional*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999, p. 100.

³⁵ Andrés de Blas Guerrero, "Sobre el nacionalismo español", *Centro de Estudios Constitucionales*, Madrid, 1989, p. 16-19.

³⁶ Juan Pablo Fusi, "España, la evolución de la identidad nacional", op.cit., pp.77-90.

³⁷ Ignacio Olabarri, *La cuestión regional en España, 1808-1939 en La España de las autonomías. Pasado, presente y Futuro*, Madrid, Espasa Calpe, 1981, pp. 153-154.

características más importantes fueron la afirmación del principio de soberanía compartida entre el rey y las Cortes, lo que significó marginar el concepto de soberanía nacional suprimiendo así los logros de la Constitución de 1812. Además, durante el último cuarto del siglo XIX, España era un estado débil por el número bajo de funcionarios y ministerios, e ineficiente por la carencia de los recursos del estado, por consiguiente, no pudo crear una nación española integrada³⁸.

En la España anterior al Desastre del 98, los movimientos regionalistas rechazaban el estatus nación para España, como resultado de la situación política caracterizada por la hegemonía de los partidos dinásticos corruptos, y la situación económica marcada por la concentración de la industria en Cataluña y el País Vasco. Durante la Restauración, este rechazo convirtió la unidad nacional en un proyecto difícil de realizar³⁹.

La ineficacia de los esfuerzos que pretendían unificar la opinión pública, permitió a colectivos en la sociedad catalana y vasca, resistir a la política nacionalizadora del estado. Los sentimientos particularistas de los movimientos regionalistas, provocaron el despertar del nacionalismo español que se desarrolló fundamentalmente como reacción a la aparición de los nacionalismos periféricos, y se fortaleció ante el crecimiento de los mismos⁴⁰.

La creciente aparición del sentimiento particularista en las últimas décadas del siglo XIX, fomentó el debilitamiento del sentimiento nacional unificador a todos los españoles. El particularismo empezó de Castilla misma, puesto que el poder central no se ha ocupado por mejorar la vida de las otras regiones (Cataluña, País Vasco), abandonándolas a sí mismas sin preocuparse de lo que pasaba en ellas. A lo largo de la historia de España, Castilla había sido siempre el centro del estado⁴¹. Mediante la política centralizadora del Régimen de la Restauración, Madrid había adquirido un carácter particular, ya que constituyó el centro del poder. Esto, contribuyó a la aparición de sentimientos particularistas en otras regiones⁴².

La sociedad española anterior al Desastre del 98 no era socialmente unida, en el sentido de que no sentía su pertenencia a la misma identidad nacional. Dicho de otra manera, el provincialismo o «el espíritu de provincia» era el rasgo fundamental que caracterizaba a los

³⁸ Julio Aróstegui, “El estado español contemporáneo. Centralismo, inarticulación y nacionalismo”, *Historia Contemporánea* Nº17, 1998, pp. 31-57.

³⁹ Isidro Sepúlveda Muñoz, “La investigación del Nacionalismo: Evolución, temas y metodología”, *Historia Contemporánea* Nº9, 1996, p. 335

⁴⁰ Juan Pablo Fusi, “Centralismo y localismo: la formación del estado español”, ed. Fundación para el análisis y Estudios Sociales y los Autores, en *Nación y Estado en la España liberal*, Madrid, Noesis, 1994, pp. 77-90.

⁴¹ José Ortega y Gasset, *España invertebrada Bosquejos de algunos pensamientos históricos*, en PROLOGO de Federico Trillo Figueroa, Madrid, Espasa Calpe, 2006, pp. 14, 15, 23.

⁴² José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Madrid, Castalia, 1998, p. 32.

españoles. El particularismo territorial formaba un obstáculo para la construcción del proyecto liberal de la nación en la España del siglo XIX. Este carácter particularista de ciertos territorios no era necesariamente concretado en actividades políticas o corrientes activos, sino, un efecto involuntario de localidades o provincias⁴³.

II.1. Orígenes del nacionalismo catalán:

Para analizar el origen del nacionalismo catalán, es preciso establecer desde cuando los catalanes tomaron conciencia de formar una colectividad diferenciada a la española, y ¿en qué época algunos catalanes empezaron a dejar de sentirse españoles ?. El nacionalismo catalán, es uno de los más importantes nacionalismos periféricos en España, se ha basado fundamentalmente sobre la prosperidad económica y la lengua. Muchos catalanes dejaron de sentirse españoles a partir de inicios del siglo XVIII. Precisamente, a partir de las reformas administrativas de la monarquía borbónica absolutista. Esta monarquía representada por Felipe V, inició unas reformas que tenían dos objetivos, la centralización del poder, y la unificación cultural de la población, eliminando las diferencias culturales y lingüísticas en el Reino de España. Tras su victoria en la Guerra de Sucesión (1700-1714), Felipe V, pretendió suprimir las peculiaridades lingüístico-culturales, y disolver instituciones que representaban a los catalanes. En este sentido, se promulgó el Decreto de la Nueva Planta (1716). Mediante este decreto se prohibió el uso del idioma catalán en la administración de la justicia, y se abolieron las instituciones catalanas como la Generalitat. Además, Felipe V impuso el cierre de las universidades catalanas, y el traslado de la Universidad de Barcelona a la ciudad de Cervera (ciudad que le fue fiel durante la invasión del territorio catalán)⁴⁴.

Por consecuente Cataluña perdió su autonomía, lo que contribuyó en la formación de una conciencia nacionalista catalana. El tratamiento desigual del poder central del estado durante el siglo XIX, desencadenó la aparición del nacionalismo catalán que pretendió reivindicar la personalidad catalana propia. Fue una reacción en contra de la voluntad centralista, que tendía a confundir lo castellano con lo español. El poder central quería llevar a cabo un programa unificador a todos los españoles, sin tener en cuenta las

⁴³ Manuel Martí Martínez y María Cruz Romeo Mateo, “El juego de los espejos o la ambivalente relación del territorio y la nación”, ed. Carlos Frocadell y María Cruz Romeo Mateo, en: *Provincia y nación Los territorios del liberalismo*, Zaragoza, ed. Institución «Fernando el Católico», 2006, p.51.

⁴⁴ Janete Silveira Abrao, *Nacionalismo cultural y político: la doble cara de un proyecto único: Cataluña*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2007, pp.78-82.

diferencias lingüísticas y culturales que caracterizaban algunas regiones como Cataluña y el País Vasco. Por ejemplo, la Constitución del 1876, no distinguía entre los ciudadanos españoles, y no dio importancia a dichas diferencias. Esto significó para muchos catalanes, que el poder central tenía una voluntad de liquidar la lengua catalana, y eliminar los símbolos históricos que relevaban la personalidad catalana⁴⁵. A lo largo del siglo XIX, España asistió a un proceso de construcción nacional y a la voluntad de “hacer españoles”, pero este proyecto no tuvo éxito.

El fracaso de este proceso dio lugar a la emergencia de proyectos alternativos al proyecto estatal. No se puede analizar el origen de los nacionalismos alternativos al español, sin tener permanentemente en cuenta el nacionalismo estatal. Quiere decir que la debilidad del nacionalismo español, fue el factor fundamental de la formación y desarrollo de otros, entre ellos el nacionalismo catalán⁴⁶.

A pesar de los sentimientos particularistas producidos por la invasión del territorio catalán por Felipe V, el nacimiento de los nacionalismos periféricos, especialmente el catalán, remonta aproximadamente a la era romántica, o sea, a la mitad del siglo XIX. Como es bien sabido, el romanticismo (una corriente literaria que se desarrolló en España como en toda Europa)⁴⁷, se destacó por su gusto hacia lo particular y lo popular. Como había hecho en otros lugares de Europa, el romanticismo había contribuido en redescubrir las diferencias culturales existentes en la península, y ayudó a los movimientos regionalistas en vitalizar la cultura local a través de la exaltación de las tradiciones regionales típicas. Por ello, las minorías locales cultas en Cataluña, promovieron la búsqueda de los elementos particulares de etnicidad y de identidad en las artes locales. Fue una “invención de la tradición”, semejante a la llevada a cabo por el nacionalismo estatal⁴⁸. El romanticismo había tenido un impacto decisivo en la aparición de los sentimientos particularistas de buena parte de los catalanes. Era un movimiento opositor a la ilustración y al liberalismo. Se caracterizó por la exaltación del sentimiento que unía a un grupo de personas, que vivían en un lugar determinado, y pertenecían a la misma comunidad. Dicho movimiento se destacó por su relevancia de unos rasgos de identidad, como la raza, la lengua y las costumbres, lo que

⁴⁵ Andrés de Blas Guerrero, *Los orígenes del Estado Autonómico*, Madrid, Ed. José Ignacio Torreblanca, 2003, p.33

⁴⁶ Jordi Canal, “El estado autonómico: reflexiones históricas sobre Cataluña y el nacionalismo catalán”, *Cuadernos de pensamiento político*, 2011, p.61.

⁴⁷ Pio Moa, op.cit., p. 1.

⁴⁸ José Antonio Rubio Caballero, *Discursos e ideologías nacionalistas en la España democrática*, Tesis doctoral, Cáceres, ed. Universidad de Extremadura Servicio de Publicaciones, 2005, P.50.

despertó en unos ciudadanos catalanes el sentimiento particularista. El nacionalismo catalán no pretendía tanto la independencia (que no le convenía económicamente), sino, aspiraba alcanzar la autonomía dentro del Estado español⁴⁹. Cataluña, más que ningún otro lugar de la península, tenía tanta sed de libertad y de autonomía⁵⁰. El sentimiento de pertenencia a una colectividad determinada existía en Cataluña desde el siglo XVIII. Los catalanes eran gente de “espíritu violento” apasionada por la libertad, porque fueron protagonistas del mayor número de motines e insurrecciones en toda Europa⁵¹.

Los primeros sentimientos particularistas catalanes fueron, precisamente, producto del movimiento romántico. Este movimiento cultural se llamó en Cataluña, “*la Renaixença*” catalana (el renacimiento) literario y cultural de Cataluña. Formó una raíz del nacionalismo catalán. Apareció y maduró en la década de 1850 (Juegos Florales, teatro y prensa catalanes...). En la misma década, aparecieron los primeros escritos políticos propiamente regionalistas (obras de Llas i Vidal, Durán i Bas, Mañé i Flaquer, Joan Cortada...). Esta corriente se caracterizó por la exaltación de Cataluña, lo que dio a Cataluña el carácter de “Región”. El florecimiento de la literatura catalana, supuso la edición de revistas y grandes diarios políticos publicados en catalán. Este interés de divulgar la lengua y cultura catalanas fue el promotor de la producción abundante de una historiografía catalana contemporánea⁵². Esta producción era un impulsor importante de la formación del nacionalismo catalán, porque la comunidad catalana tenía la oportunidad de leer en catalán. El renacimiento cultural utilizó un amplio repertorio de argumentos, imágenes y topos de los tiempos de la Edad Media. En esta corriente cultural se reavivaron los sentimientos de diferenciación cultural y luego política con respecto al resto de España. Estos sentimientos de particularidad se desarrollaron por la mayor industrialización y urbanización de Cataluña, en comparación con la España agraria, rural y atrasada⁵³. El redescubrimiento de la época medieval con una visión catalana, fue básico para poder elaborar un discurso político que ha servido de preámbulo a la posterior articulación del movimiento reivindicativo regionalista antes, y nacionalista después. El movimiento cultural catalán, pasó a ser político a finales del siglo XIX, creando organismos políticos como la Unión Catalana y la

⁴⁹ Andrés de Blas Guerrero, *Los orígenes del Estado Autonomico*, op.cit., p. 33.

⁵⁰ Geoffrey Ribbans, *Catalunya i València vistes pels viatgers anglesos del segle XVIII*, Barcelona, Garsineu, 1993, pp. 32, 34.

⁵¹ Pere Anguera, “Nacionalismo e historiografía en Cataluña, tres propuestas en debate”, conferencia, la Institución «Fernando el Católico» y el departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, 1997, pp.73, 74.

⁵² Carlos Seco Serrano, “Los nacionalismos españoles”, *Boletín informativo* N° 203, octubre 1990, pp. 27.

⁵³ *Ibid.*, Carlos Seco Serrano, p.29.

Liga Regionalista. Los escritores de la *Renaixença* superaron el «provincialismo» y veían en Cataluña una región específica y diferente de las demás regiones españolas. La historiografía catalana enseñó la historia de Cataluña y fomentó la afición y el amor a las cosas de Cataluña.

Del mismo modo despertó en muchos, el deseo de estudiar más a fondo ciertos pasajes o determinados episodios de la historia catalana⁵⁴.

El renacimiento cultural catalán, antes y durante la Restauración, hizo que el espíritu de la identidad de la región se fortaleciera cada vez más. Se despertaron los recuerdos históricos de siglos pasados, las mentes empezaron a sentir el amor a las libertades que antes tuvo la región. Por otra parte, el renacimiento cultural dio a conocer la infinidad de tradiciones, leyendas y sucesos históricos que pasaron a ser patrimonio de la juventud literaria, y que hoy abundan en la literatura catalana. Hasta la década de 1850, Cataluña era entendida todavía como parte esencial e inseparable de España. Las manifestaciones regionalistas en el marco de la *Renaixença*, fundaron el primer horizonte catalanista, con la aspiración a que aquella personalidad lingüística renacida de Cataluña tuviera su reconocimiento en la política española. El resurgimiento de la lengua catalana llevó al resurgimiento del sentimiento catalán, basándose en la lengua y la cultura, como algo diferente del resto de España, pero este resurgimiento profundo de sentimientos aun no era interpretado políticamente. Para no quedarse encerrado en los aspectos culturales, el resurgimiento cultural catalán requirió un movimiento político para interpretarlo en la vida política. Durante la Restauración, la corriente catalanista se dirigía fundamentalmente a tomar cuerpo en la política y otros dominios⁵⁵.

Políticamente analizando, las raíces del movimiento político catalán surgieron en el último cuarto del siglo XIX, que fue la base del posterior desarrollo del nacionalismo catalán. En aquel período, el catalanismo político iba tomando una posición considerable en la escena política española apoyando al renacimiento cultural y lingüístico. El movimiento político catalanista se caracterizó por su discurso nacionalista alternativo al español, y sus proyectos de renovación política⁵⁶. De hecho, la elite catalana fundó nuevas asociaciones que se dedicaban fundamentalmente a actividades recreativas, con fin de movilizar a las clases

⁵⁴ Giovanni Cattini : *El uso de la historia en la articulación del movimiento regionalista en la Cataluña de los inicios de la Restauración (1876-1886)*, Artículo publicado en: <http://www.yumpu.com/es/document/view/13694555/el-uso-de-la-historia-en-la-articulacion-del-movimiento-regionalista->, pp.1-6

⁵⁵ Carlos Seco Serrano, op.cit., p.29.

⁵⁶ Andrés de Blas Guerrero, *Los orígenes del Estado Autonómico*, op.cit., p.33.

medias y bajas, a través de conferencias, publicación de estudios eruditos, organización de excursiones, festivales y abrir museos locales. Para mayor influencia en la población local catalana, utilizaban dialectos o lenguas regionales más que antes. Al mismo tiempo, su atención se concentraba en el pasado distante por una parte, que sólo era comprensible para las clases educadas, y por otra parte al patrimonio local que distinguía la región catalana del resto del país. Eso explica las excursiones a paisajes naturales, lugares históricos, pueblos antiguos y edificios típicos de Cataluña⁵⁷.

El hecho decisivo en la aparición del nacionalismo catalán, fue la creación de la Liga de Cataluña en 1887, una asociación creada por un grupo de estudiantes, entre ellos Enric Prat de la Riba, el máximo representante del nacionalismo catalán. Prat de la Riba, consideraba que Cataluña era una nación, una realidad cultural, lo que significaba que España no constituía una nación sino un estado formado por un conjunto de nacionalidades⁵⁸.

La creación del Centre Escolar Catalanista vino para reforzar la representación catalana en los planes políticos y científicos. En 1890 se creó La Unión Catalana que fue una organización autonomista de carácter conservador que tenía centros en toda Cataluña. La Unión Catalana defendía la autonomía de Cataluña sin tener fines separatistas, a través de la expresión de nuevas ideas políticas (el federalismo, el republicanismo), y actividades políticas y culturales de carácter regionalista. Este movimiento reivindicó un mayor autogobierno y mayor decisión en los asuntos internos de Cataluña⁵⁹.

⁵⁷ Eric Storm, "La cultura regionalista en España, Francia y Alemania: una perspectiva comparada" (1890-1937)", *Ayer*, N° 83, 2011, p.4.

⁵⁸ Antonio Rivera García, "La Liga, o el ensayo imperial del nacionalismo catalán" *Pasado y Memoria* N° 4, 2005, pp. 201-217.

⁵⁹ Juan Pablo Fusi, "Los nacionalismos y el Estado español: el siglo XX", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N°22, 2000, pp. 23-26.



Enric Prat de la Riba⁶⁰.

En *La nacionalidad catalana*, Prat de la Riba escribió que la verdadera génesis del catalanismo, arrancó del movimiento romántico de recuperación de la lengua, historia y derecho civil. Quiere decir, que el Romanticismo fue el punto de arranque del sentimiento catalanista⁶¹. En 1892, se proclamaron las Bases de Manresa en la primera asamblea de la Unión Catalana. Su objetivo era la construcción del primer proyecto catalán estatutario. Los miembros de dicha asamblea acordaron un texto que llamaron, la Constitución Regional Catalana. Dicho texto proclamó el uso del catalán como única lengua oficial en la región, y propuso restaurar las instituciones históricas catalanas, tal como el Principado, las Cortes y el Tribunal Superior de Cataluña. Por otra parte, propuso la creación de un gobierno catalán⁶².

⁶⁰ <http://www.unescocat.org/fr/agenda/2012/02/22/prat-de-la-riba>.

⁶¹ Carlos Seco Serrano, *Op.cit.*, p29.

⁶² Juan Pablo Fusi, “Los nacionalismos y el Estado español, *op.cit.*, pp. 24, 26.



Las Bases de Manresa 1892⁶³.

El particularismo catalán se apoyó en la insatisfacción de una parte de los catalanes, por las graves deficiencias políticas y administrativas del régimen de la Restauración. Los nacionalistas catalanes pretendieron llevar a cabo un proyecto modernizador, innovador, industrial y descentralizado, frente al sistema centralista de la Restauración considerado clerical, agrario y caciquil⁶⁴.

Junto a la actuación cultural para fortalecer el sentimiento particularista catalán, los nacionalistas catalanes buscaron otras estrategias para consolidar la identidad catalana, y no dejarla enmarcada sólo en la cultura y la economía. Por ello, buscaron un día de la patria para marcar sus diferencias frente al Estado y evidenciar la particularidad de la personalidad catalana. Los nacionalistas catalanes pretendieron establecer un calendario propio de conmemoraciones, para fomentar la fraternidad entre los catalanes y garantizar su

⁶³ <http://historiesmanresanes.blogspot.com>.

⁶⁴ Borja de Riquer, *Liga Regionalista: la burguesía catalana y nacionalismo (1898-1904)*, Barcelona, Ediciones 62, 1977, p.65.

fidelidad emotiva hacia la patria catalana, además de demostrar su fuerza y arraigo frente a los partidos dinásticos⁶⁵.

A finales del siglo XIX, inició la celebración de un día nacional para incrementar la cohesión de todos los catalanes, en torno de un sentimiento nacional⁶⁶. Cabe señalar en este sentido, que la primera celebración de un día nacional en Cataluña había sido la iniciativa de la Asociación Catalanista de Excursiones Científicas, cuando celebró la festividad de San Jorge el 23 de abril de 1879⁶⁷. El secretario de esta asociación definía esta fiesta religiosa como la mayor fiesta de Cataluña. Pero, su carácter religioso le impidió ser una fiesta nacional aceptada por todos los catalanes. Por ello se trasladó al 11 de septiembre, la elección de esta fecha se dio para conmemorar la invasión del ejército de Felipe V en 1714, y la pérdida de los privilegios catalanes a raíz del decreto de Nueva Planta. En 1886, tuvo lugar el primer acto vinculado directamente a la conmemoración de los hechos de 1714, donde los jóvenes del Centre Català organizaron un funeral en la iglesia de Santa María del Mar de Barcelona, en cuyo cementerio se enterraron la mayor parte de las víctimas de la invasión bubónica⁶⁸.

En 1899, Prat de la Riba publicó un artículo sobre el 11 de septiembre. En él, reconoció el heroísmo de 1714, y planteó que se debía llorar por sus víctimas. Sin embargo, rechazó seguir la misma manera de reivindicación, porque eso podía empujar a Cataluña a consecuencias fatales como había ocurrido a inicios del siglo XVIII. Prat de la Riba consideró que la sangre catalana perdida inútilmente en 1714, enseñaba los riesgos a evitar y servía de orientación para luchar políticamente⁶⁹.

⁶⁵ Pere Anguera, "El 11 de septiembre. Orígenes y consolidación de la Diada", en *Los días de España*, ed. Pere Anguera, *Ayer* N°51, 2003, p.12.

⁶⁶ Carlos Seco Serrano: *El nacimiento de Carmen*, Madrid, Taurus, 1999, p.84.

⁶⁷ Pere Anguera, *Escritos políticos del siglo XIX. Catalanismo cultural*, Eumo, 1998, pp. 32-44.

⁶⁸ *Ibíd.*, Pere Anguera, p.19.

⁶⁹ Enric Prat de La Riba, "1714, los héroes mártires", *La Veu de Catalunya*, 10 de septiembre de 1899; Reproducido en: *Obra completa*, Barcelona, Proa, 1998, pp. 295-297.

| ALFONSO XII | | | | | | | | | | REGENCIA DE MARÍA CRISTINA MINORÍA DE EDAD DE ALFONSO XIII | | | | | | | | | | | | | |
|--|------|------|-----------------|------|--|------|------|------|------|---|----------------------|------|------|---|--------------------------|--|----------------------|------|--------------------------|------|----------------------|------|------|
| 1875 | 1876 | 1877 | 1878 | 1879 | 1880 | 1881 | 1882 | 1883 | 1884 | 1885 | 1886 | 1887 | 1888 | 1889 | 1890 | 1891 | 1892 | 1893 | 1894 | 1895 | 1896 | 1897 | 1898 |
| CONSERVADORES Cánovas | | | | | LIBERALES Sagasta | | | | | CONSERV. Cánovas | LIBERALES Sagasta | | | | CONSERVADORES Cánovas | | LIBERALES Sagasta | | CONSERVADORES Cánovas | | LIBERALES Sagasta | | |
| GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS ←1868 Paz de Zanjón | | | GUERRA CHIQUITA | | Fundación del Centre Català | | | | | Acta de Loredan | | | | Bases de Manresa. Arancel proteccionista. Fundación de la Liga Filipina | | GUERRA DE CUBA Y FILIPINAS | | | | | | | |
| Pronunciamiento de Martínez Campos | | | | | Insurrecciones republicanas | | | | | Ley de Asociaciones | | | | Fundación del PNV | | Grito de Baire Paz de París | | | | | | | |
| Llegada de Alfonso XII a España | | | | | Pacto del Pardo. Muerte de Alfonso XII | | | | | Abolición de la esclavitud | | | | Fundación del PNV | | Autonomía cubana. Asesinato de Cánovas | | | | | | | |
| 2.ª GUERRA CARLISTA ←1872 | | | | | Institución Libre de Enseñanza. Constitución. Supresión del régimen foral en las Provincias Vascas | | | | | Fundación del Partido Católico Nacional | | | | Fundación del Partido Revolucionario Cubano | | Guerra hispano-norteamericana | | | | | | | |
| | | | | | | | | | | Código Civil. Sufragio universal masculino | | | | | | | | | | | | | |

Evolución política del reinado de Alfonso XII y la regencia de María Cristina hasta 1898⁷⁰.

II.2. Orígenes del nacionalismo vasco:

Los primeros sentimientos que distinguían la mayoría de los vascos, fueron desencadenados por los vínculos que les unían con su tierra. El amor hacia la tierra se interpretó mediante los cuentos y leyendas, que se consideraban sagrados por los nacionalistas vascos, puesto que expresaban el estrecho lazo del pueblo vasco con la tierra donde vivía. Los mitos destacaron la singularidad del pueblo vasco del resto de los pueblos de España. El mito de Túbal formaba parte de los mitos más conocidos en el País Vasco. Este mito contaba cómo llegó Túbal a la península ibérica, precisamente al País Vasco, y como trajo la lengua vasca (El Euskera). Fue considerado como el padre de la raza vasca, porque los vascos pensaban que fue el primer hombre que vino a España. Existía también el árbol de Guernica, que era el símbolo de la independencia vasca⁷¹. El árbol de Guernica, se denominaba también el Árbol de la libertad, simbolizaba la resistencia de los vizcaínos frente a los invasores. Bajo este árbol se conmemoraban las reuniones de las Juntas Generales de Vizcaya desde comienzos del siglo XIV, y se elaboró el acta de juramento de sus notables de respetar a sus fueros. Así pues, el Árbol de Guernica supuso una

⁷⁰ www.google.imagenes.com

⁷¹ María Luisa Montañó Montero, *La dimensión nacionalista en el pensamiento de Unamuno: Aspectos comparativos, e histórico – políticos*, Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2009, pp.33-34.

consolidación explícita y definitiva de la política vasca, que había mantenido un fuerte carácter provincialista hasta el siglo XIX. Es decir, Guernica se convirtió en el referente simbólico de todos los fueros vascos. Este mito alcanzó su máximo esplendor, durante las amplias discusiones en el País Vasco, que fueron desencadenadas a principios del siglo XIX, a raíz de la Constitución de Cádiz y su carácter liberal⁷².

Y por último, el mito de Mari que era muy conocido en Navarra, una especie de fuerza divina que vivía en todas las cumbres de las montañas vascas. Estos mitos y leyendas, constituían un medio para los nacionalistas vascos, para cohesionar la sociedad vasca y reflejar la particularidad de su cultura⁷³.

El «problema vasco» emergió con fuerza en el siglo XIX, durante la lucha por el trono en las Guerras Carlistas⁷⁴. Para analizar el acercamiento entre el carlismo y el nacionalismo vasco, se hace preciso retroceder hasta el reinado de Fernando VII. Después de su muerte en 1833, comenzó un conflicto armado entre los partidarios de Carlos María Isidro, su hermano, y los partidarios de su hija Isabel II que fue nombrada como sucesora de su padre. Este acontecimiento desencadenó tres guerras carlistas⁷⁵. La primera guerra, estalló cuando Carlos María Isidro de Borbón reclamó el derecho de suceder a su hermano, apoyándose sobre la ley sálica (prohibición de la sucesión de la mujer al trono). A partir del 2 de octubre del 1833, surgieron manifestos en Talavera de la Reina, Vitoria, Salvatierra, Bilbao, Orduña, Logroño; a favor de Carlos. Este apoyo se convirtió en un enfrentamiento armado el 14 de noviembre del mismo año, y duró 7 años⁷⁶. Durante la guerra, los carlistas pudieron conquistar amplias zonas rurales, pero no consiguieron conquistar ninguna ciudad importante, puerto o zona industrial. La guerra finalizó el 29 de agosto de 1839 con el Convenio de Oñate⁷⁷. El levantamiento armado de los carlistas, tuvo más apoyo por los campesinos de las zonas rurales del norte de España. En el siglo XIX, las tierras se repartían entre cinco sectores, la Corona, la Iglesia, el municipio, la Nobleza y los pequeños propietarios particulares. Debido al sistema foral en dichas zonas, las tierras estaban repartidas entre la pequeña burguesía rural y los campesinos que trabajaban en condiciones favorables, lo que hizo que esta repartición fuera más justa que el resto del país. Los

⁷² Félix Luengo Teixidor y Ander Delgado Cendagortagalarza, “El Árbol de Guernica. Vicisitudes del símbolo foral de los vascos”, *Historia y Política*, N°15, pp.25-26.

⁷³ María Luisa Montañó Montero, op.cit., pp.33-34.

⁷⁴ Juan José Ibarretxe Markuartu, op.cit.p.51.

⁷⁵ *Ibíd.*, María Luisa Montañó Montero, p.65.

⁷⁶ *Ibíd.*, Juan José Ibarretxe Markuartu, p.213.

⁷⁷ Bartolomé Clavero Salvador, *Fueros Vascos: Historia en tiempo de Constitución*, Barcelona, Ariel, 1985, p.136.

campesinos sintieron el peligro que pudiera amenazar estas condiciones si los carlistas perdieran la guerra, por ello se vieron ante la necesidad de defenderlas junto con los carlistas, pensando que estos tenían los mismos objetivos⁷⁸.

Por otra parte, muchos vascos apoyaron al bando carlista porque pensaron que los carlistas consolidarían a los fueros, puesto que los carlistas eran conservadores, al contrario de los partidarios de Isabel II que eran más liberales. Como consecuencia de la derrota de los carlistas en 1839, los fueros de las provincias vascas se limitaron, comenzando su integración al régimen administrativo y económico español. Este proceso de integración terminó con la abolición de los fueros en 1876, lo que afloró el sentimiento anti-Madrid⁷⁹. Por ello, el carlismo puede ser el antecedente indirecto del nacionalismo vasco⁸⁰, puesto que compartían la misma concepción religiosa del mundo y el mismo orden de valores. Además, procedían de la misma tradición antiliberal porque se oponían al sistema político liberal de Isabel II. La diferencia ente el carlismo y el nacionalismo vasco, consistía en los objetivos finales, ya que el carlismo pretendía recuperar la corona a favor de Carlos María Isidro, mientras que el nacionalismo vasco, no reconocía la soberanía de Isabel II y aspiraba a la independencia. En este marco, cabe señalar que el pensamiento político social e ideológico del carlismo, fue uno de los pilares del nacionalismo vasco. El propio fundador del nacionalismo vasco, Sabino Arana, procedía de una familia ligada la doctrina carlista. Por otra parte, el nacionalismo vasco había sido, desde su inicio, un resultado lógico de los cambios emergentes en el País Vasco durante la modernización de la región a favor de una revolución industrial⁸¹. En el País Vasco, el último tercio del siglo XIX fue marcado por una profunda transformación económica. La industria minera y siderúrgica tuvo un gran impacto en la formulación del nacionalismo vasco.

Al principio, la industrialización fue vista por los nacionalistas vascos, como algo nuevo para la sociedad vasca rural y autentica. Alrededor de Bilbao, el desarrollo industrial representó una amenaza para los valores tradicionales y el modo de vida de los vascos. Porque promovió una rapidísima transformación del paisaje rural que la rodeaba. Este paisaje había sido rápidamente invadido por fábricas y actividades industriales, lo que desencadenó un desarrollo urbanístico sin previa planificación. Por consecuente

⁷⁸ María Luisa Montaña Montero, op.cit., pp.66-69.

⁷⁹ Juan José Ibarretxe Markuartu, op.cit., p.213.

⁸⁰ José Luis de la Granja Sáinz, *País Vasco: Génesis y evolución de su nacionalismo*, Madrid, Anaya, 1997, p. 359.

⁸¹ María Cruz Mina, "Patria, religión y fueros", *Historia* N°16,1998, p. 8.

aparecieron nuevas localidades y crecieron otras. Este proceso de modernización alteró el modo de vida de la población, y supuso la desaparición de algunos signos de la identidad vasca, como el paisaje y la naturaleza. Sabino Arana, el máximo exponente del nacionalismo vasco, pretendía construir una ideología defensiva apoyado por la pequeña burguesía rural vizcaína, para hacer frente a la transformación demográfica de la sociedad vasca con la masiva llegada de inmigrantes, que era uno de los efectos de la industrialización. Para eso, quería preservar el modo de vida vasco, ligado a la economía agraria, y evitar la desaparición de la identidad vasca autentica y rural, cuya cualidades y costumbres únicas⁸². La transformación demográfica, puso en peligro otro signo identitario vasco, que fue la raza pura⁸³.

Por otra parte, la industrialización promovió un nuevo orden social, ya que se formaron dos clases sociales marcadas por una situación conflictiva. La primera clase era la gran burguesía industrial, que poseía, por una parte, el poder económico mediante la exportación del hierro y las fábricas siderúrgicas, y por otra parte poseía el poder político adquirido a través de mecanismos de corrupción electoral. Con este poder ganaba el apoyo del poder central, porque los industriales fueron considerados como elegidos legítimos, que representaban la población vasca. La segunda clase era la clase obrera, que fue afectada por la rápida concentración económica y demográfica. Esta situación desencadenó un malestar por parte de los obreros, resultado de la ideología capitalista de la burguesía vasca. De esta manera, el rechazo de las consecuencias de la industrialización, constituyó un punto de arranque del programa nacionalista de Arana⁸⁴.

Sin embargo, a finales del siglo XIX, los nacionalistas vascos encabezados por Arana, cambiaron esta visión negativa hacia el desarrollo industrial. Pasaron a verlo como un aspecto imprescindible en el proceso de nacionalización de la población vasca. Arana se dio cuenta que el poder del dinero podía contribuir enormemente a la consolidación del nacionalismo vasco. Por ello empezó a defender la vasconización de la industria, en la última década del siglo XIX. Consideraba el proceso industrial como algo específico del País Vasco, y no de toda España. Dicha consideración llevó la mayoría de los vascos a la

⁸² Luis Castells, "El nacionalismo vasco (1890-1923): «una ideología modernizadora?» » *Ayer* N°28, 1997, pp.133-134.

⁸³ María Luisa Montaña Montero, *op.cit.*, p.146.

⁸⁴ Antonio Elorza, "Orígenes literarios del nacionalismo vasco", http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/05/aih_05_1_032.pdf, p.357.

convicción de que todo lo bueno que tenía su región, era fruto de esfuerzos puramente vascos, y no era debido a Madrid⁸⁵.



Sabino Arana Goiri⁸⁶.

El nacionalismo vasco surgió notablemente en la última década del siglo XIX en Vizcaya, como respuesta al proceso de modernización e industrialización que caracterizaba al País Vasco en aquella época. Se desarrolló en una región limitada, puesto que fue basado en Bilbao y otras localidades costeras de Vizcaya. De ahí, su influencia en la población era muy escasa por no decir nula. Fue impulsado por el rechazo de la tradicional sociedad vascongada a la llegada de inmigrantes atraídos por la industria vizcaína. La cultura y la etnia específica que poseía la sociedad vasca, constituyeron las raíces del nacionalismo vasco⁸⁷. La sociedad vasca del siglo XIX, contaba con aspectos sociales, políticos y económicos desde la Edad Media, que la hacían diferente de las demás comunidades

⁸⁵ María Luisa Montaña Montero, op.cit., P.147.

⁸⁶ <http://arabatik.files.wordpress.com>.

⁸⁷ Jorge Corcuera, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo Vasco, 1876-1904*, Madrid, ed. Siglo XXI, 1979, p 129.

españolas. Dichos aspectos promovieron la aparición de corrientes que impulsaron la formación del nacionalismo vasco, corrientes como el fuerismo que aspiraba a la defensa de los fueros⁸⁸. Estos últimos eran derechos que poseía cada una de las provincias (Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra). Sin embargo, en el País Vasco no había un sistema propiamente federal ni una verdadera autonomía política, sólo se tomaban decisiones en el ámbito fiscal sin consultar a las Cortes (Parlamento único y central). Dichos fueros significaban para los vascos un derecho originario y propio, una independencia interior o autogobierno. Consistían prácticamente en la exención del servicio militar, la autonomía fiscal y un derecho civil diferente del español⁸⁹, además de la protección de la industria vasca, puesto que no estaba sometida al pago de las aduanas en la entrada o salida de mercantillas en los puertos vascos. Es preciso señalar en este sentido, que los fueros aparecieron durante la Reconquista. Fueron creados para objetivos determinados, como el reforzamiento del poder de la corona en varias zonas fronterizas y lugares estratégicos, no solamente en el País Vasco. Pero, el significado de los fueros se extendió más allá de un conjunto de leyes. Representaban para muchos vascos un rasgo específico que les distinguía del resto del pueblo español. La existencia de dichos privilegios promovió la voluntad de mantener y protegerlos, sobre todo en el siglo XIX, en el que fueron abolidos todos los privilegios exceptuando los del País Vasco. Esta abolición se reveló en la Constitución de Cádiz aunque no se haya mencionado literalmente, pues en esta constitución se planteó la igualdad de los derechos y deberes de todos los ciudadanos españoles. Así pues los vascos se sintieron amenazados por creer que iban a perder sus derechos históricos⁹⁰.

Con la Constitución de 1876, se suspendieron los fueros definitivamente. En 1877, apareció la asociación Euskara de Navarra, dirigida por Arturo Campión, que aspiraba a defender la lengua y recuperar los fueros. Su lema era “Dios y los fueros”, un lema que reflejaba la importancia de los fueros y la religión en la vida de los vascos. Quiere decir que el primer factor que promovió la aparición del movimiento nacionalista en el País Vasco fue la derogación de los fueros, que desempeñaron un papel fundamental en el nacimiento del nacionalismo vasco⁹¹. La reacción vasca ante la supresión de los fueros no fue unida.

⁸⁸ José Antonio Rubio Caballero, op.cit. p51.

⁸⁹ Bartolomé Clavero Salvador, op.cit. p.136.

⁹⁰ María Luisa Montaña Montero, op.cit., pp.50-56.

⁹¹ *Ibíd.*, Bartolomé Clavero Salvador, p.136.

Había los partidarios de esta supresión que eran los miembros de la alta burguesía industrial, porque esta derogación les convenía económicamente, mediante una serie de convenios económicos con Madrid. Y había opositores que defendían la recuperación íntegra de los fueros, porque consideraban que eran un pilar inseparable de la personalidad vasca⁹².

De esta manera, el nacionalismo vasco, fue según su principal creador, Sabino Arana, el resultado de una Crisis de identidad que afectó al pueblo vasco. Esta Crisis se produjo por el choque entre la tradición y la modernidad, además de la transformación social. Por ello, Arana proclamó en 1893, su célebre obra titulada *Bizkaia por su Independencia*⁹³. A través de esta obra evocó el pasado medieval fantástico de Vizcaya. Esta obra fue el punto de arranque del movimiento nacionalista vasco fundado por Sabino Arana. La obra de Arana puso de relieve el enfrentamiento que distinguía las relaciones entre España y el País Vasco. Los seguidores de Arana consideraron que fue el libro que despertó la conciencia nacional vasca, puesto que antes, el nacionalismo era todavía un fenómeno desconocido por la sociedad vasca. En el mismo año, Arana expuso su proyecto político en su primer discurso público en Larrazábal. A partir de este discurso, centró sus esfuerzos en consolidar su proyecto nacionalista, por ello creó el periódico: *el Euskeldun Batzoja*. En 1894, creó y presidió la primera Asamblea Nacionalista Vasca, que fue el origen del Partido Nacionalista Vasco que se fundó en 1895⁹⁴.

Cabe señalar que buena parte de los que asistieron en el discurso de Larrazábal no eran seguidores de Arana⁹⁵. Hasta 1897 el Partido Nacionalista Vasco era una organización casi clandestina, y en 1898 apareció en público y participó por primera vez en las elecciones generales. Desde agosto de 1895 hasta enero de 1896, Sabino Arana estuvo preso en la cárcel, acusado de antiespañol por sus escritos y declaraciones. En 1896, creó una editorial para publicar libros de temática vasca. En 1897, elaboró una cartilla para las primeras letras vascas de los niños, donde empleó por primera vez la palabra Euskadi⁹⁶. Los planteamientos de Sabino Arana sobre el nacionalismo vasco evolucionaron hacia un independentismo de carácter radical. Se dedicó al estudio de la historia, la lengua y la

⁹² María Luisa Montañó Montero, *op.cit.*, pp. 186 - 187.

⁹³ Jostexo Beriain, "La metamorfosis de las voces ancestrales en la mitología nacionalista vasca: Los ídolos de la tribu en el nacionalismo vasco.", http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_salaconfe/beriaian2.pdf, p.2.

⁹⁴ Jorge Corcuera, *op.cit.*, p. 129.

⁹⁵ Luis Castells, *op.cit.*, p. 129.

⁹⁶ Sabino Arana, *Ellos y nosotros, Bizkaitafa*, en *Obras Completas*, Buenos Aires, ed. Amigos Del Libro Vasco, 1895, p. 580.

cultura vasca. Estaba convencido de que la causa de los males que atravesaba la sociedad vasca, era la invasión de los inmigrantes españoles. Para Arana, la nación vasca se basaba sobre una serie de fundamentos: la raza, la lengua, el gobierno y las leyes, las costumbres, la historia y la religión. Eran los principios que configuraron el nacionalismo vasco⁹⁷.

A través de su libro, Arana no pretendió establecer un nacionalismo vasco, sino se limitó en presentar cuatro batallas históricas, Arriagorriaga, Gordexola, Otxandiano y Mungia, en las cuales los vizcaínos lucharon por su independencia frente a las agresiones castellanas, manifestando el heroísmo de los vascos. Por ello, Arana consideró haber descubierto que los vascos constituían una nación denominada *Euskadi*, que apareció en Vizcaya, y se extendió a otras regiones vascongadas como Navarra⁹⁸.

Las características del nacionalismo vasco fueron diferentes a las del nacionalismo catalán, puesto que este último fue fundamentalmente económico y lingüístico, no buscaba tanto la independencia. El nacionalismo vasco tenía precondiciones que ocasionaron su aparición, la lengua vasca fue un rasgo profundamente diferenciador. A diferencia del catalán, el gallego y el castellano, esta lengua no proviene del latín ni de ningún otro idioma. Además de la lengua que es diferente, la raza diferenciaba a los vascos del resto de los habitantes de la península, por ello nació el deseo de conservar el carácter racial prelatino vasco, que dio la peculiaridad a la identidad vasca. El movimiento político vasco adoptó estrategias de recogimiento y particularidad para consolidar su especificidad, tal como el radicalismo antiespañol y la exaltación de la etnia vasca además de la oposición a los matrimonios entre vascos y foráneos. El integrismo religioso católico, la absoluta negación de cualquier otra religión no católica y la promoción del idioma, empujaron los vascos a estructurar su identidad propia y diferente⁹⁹.

Por su fervor religioso dotado por una educación de raíz carlista e integrista, Sabino Arana consideraba que el amor a la patria y el amor a Dios son dos elementos inseparables. De esta manera, el objetivo de su proyecto político no era sólo la liberación de Vizcaya frente a España, sino la reconciliación de la sociedad vasca con Dios¹⁰⁰.

⁹⁷ Antonio Elorza, "El nacionalismo vasco: la invención de la memoria", *Revista de historia moderna* N° 12, 1994, p. 183.

⁹⁸ Carlos Seco Serrano, op.cit., pp. 27-31.

⁹⁹ Bereciartu Jauregui, *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Madrid, SigloXXI, 1985, pp. 15-16.

¹⁰⁰ Antonio Elorza, "Sabino Arana. El nacionalismo como religión", *Historia* 16, N° 235, 1995, p.46.

Conclusión:

Entre la llegada del Régimen de la Restauración y el Desastre del 98, la prosperidad económica en España fue escasa, exceptuando algunas regiones. El sector agrario era la base fundamental sobre la que se apoyaba la economía española. Esta realidad fomentó el sentimiento particularista en las zonas donde la industria era más desarrollada. En paralelo a estas circunstancias, la política de la Restauración era incapaz de proyectar una estrategia reformadora frente a la realidad social y económica inestable. Este período se caracterizó por la corrupción, el turno artificial de los dos partidos fundamentales y la impopularidad del régimen político. El sentimiento nacional de la población de aquella época era débil por la carencia de programas nacionalistas del estado, y por la corrupción del sistema político, que fue la causa del distanciamiento del pueblo de sus gobernantes. El particularismo regional generado por dichas circunstancias favoreció la formación de sentimientos localistas en Cataluña y el País Vasco. Este particularismo se reanimó por el carácter débil del nacionalismo español y la falta de la voluntad política nacionalizadora. Por consiguiente, la ausencia de un nacionalismo español fuerte dio lugar a la aparición de nacionalismos regionales tal como el catalán y el vasco, promovidos por peculiaridades históricas, lingüísticas, culturales y económicas.

El nacionalismo catalán fue, sin duda alguna, el movimiento nacionalista alternativo que se consolidó más rápidamente. Se produjo principalmente por la potencia industrial de Cataluña, además de la lengua y la cultura específicas de la población catalana, y se apoyó en la historia propia y diferenciada del resto del estado español. La acción política de los líderes del nacionalismo catalán pudo unificar una gran parte de la población local, y agruparla alrededor de un proyecto regionalista y diferente al castellano. Este proyecto regionalista era una idea durante la Renaixença, y evolucionó a un nacionalismo a finales del siglo XIX. Del mismo modo, la industria desarrollada fue el punto de partida del nacionalismo vasco, ya que nació como reacción a la industrialización de Vizcaya, que cambió el orden social tradicional vasco y provocó la inmigración de los maketos. El sentimiento nacional vasco se basó sobre la lengua propia y la raza pura. Pero se diferenció del catalán con su origen carlista, además de su defensa de los fueros perdidos, lo que favoreció su rápida evolución y aceptación por la mayoría de los vascos. Los nacionalistas vascos veían la pérdida de los fueros como amenaza de sus costumbres y derechos

históricos. Por lo tanto, era necesario luchar para la recuperación de la independencia vasca y la creación de un estado propio e independiente.

Así pues, la Restauración no representó solamente la desaparición del poder absoluto del rey, ni la llegada del liberalismo y la monarquía parlamentaria, sino el período en el que aparecieron los nacionalismos periféricos como resultado de la interacción de muchos factores, como la lengua, la etnia, la cultura y la economía.

Capítulo II

II. El Desastre del 98 y sus repercusiones.

Introducción:

La rebelión cubana (1895-1898) desencadenó un conflicto bélico entre España y Estados Unidos. Ésta última, pudo derrotar fácilmente la flota española y exigir la salida del ejército español de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, lo que supuso la pérdida de los últimos territorios del imperio español. El fin trágico del imperio español en 1898, agudizó los problemas que arrastraba la sociedad española durante el siglo XIX, y supuso el primer momento de inflexión del sistema de la Restauración nacido 25 años antes. La derrota de 1898 constituyó el mayor desastre político, económico, y sobre todo militar de todo el siglo XIX, y significó mucho más que la independencia de las últimas colonias, puesto que desencadenó problemas, tanto interiores como exteriores de difícil solución, y una serie de Crisis multifacéticas (políticas, económicas e identitarias). Frente a estas Crisis surgieron movimientos ideológicos regeneracionistas, que criticaron más que nunca las repercusiones del Desastre sobre la identidad nacional. La Crisis del 98 ha tenido un impacto notable sobre la sociedad española, tanto clase obrera, como los políticos e intelectuales. El Régimen de la Restauración se mantuvo en el poder, enfrentando una situación política marcada por el fortalecimiento de la oposición, el crecimiento del movimiento obrero y las huelgas, la debilidad del nacionalismo español, además del descontento de las regiones más industrializadas (Cataluña, y el País Vasco) por la pérdida de los mercados americanos. Por otra parte, España quedó aislada frente a la nueva redistribución colonial de las grandes potencias, lo que reflejó su fracaso como potencia europea en plena época imperialista. Los esfuerzos reformistas de los gobiernos del régimen de la Restauración, no impidieron la debilidad del mismo y la desaparición del turno político en 1923.

I. El Desastre del 98 para los españoles:

La derrota frente a Estados Unidos se dio en 1898, pero la guerra de Cuba había iniciado tres años atrás. El 24 de febrero de 1895, estalló una insurrección independentista en Cuba. Este levantamiento evidenció el alejamiento de la población cubana con respecto al poder central en Madrid, y la aproximación económica cada vez más a Estados Unidos. Este alejamiento fue originado por la ineficacia de la política colonial española, que había enfrentado la primera insurrección de los cubanos entre 1868 y 1878, la denominada Guerra

de los Diez Años. La administración colonial española era incapaz de imponer su soberanía en las colonias¹⁰¹, a pesar de todas las medidas tomadas por el gobierno de Cánovas para ganar la guerra. Para concretar este objetivo, Cánovas centró sus esfuerzos en allegar los fondos suficientes para financiar la guerra. Mediante la colaboración con Sagasta, Cánovas intentó aprobar urgentemente los presupuestos de 1895, que incluían la financiación del ejército. Además, aplazó la celebración de las elecciones generales con fin de dedicar más fondos a las tropas que estaban en Cuba. Por otra parte, incrementó el envío de los refuerzos militares y sustituyó el general Martínez Campos, el capitán general del ejército español en Cuba, por Weyler en enero de 1896. A pesar de estas medidas, la administración española no logró derrotar la insurrección cubana de 1895. Este fracaso, se agudizó por la intervención de Estados Unidos en el conflicto, ya que apoyó abiertamente a los insurrectos cubanos con armas y dinero. Junto al problema cubano, España tuvo que enfrentar en 1897, un movimiento similar en Filipinas. En el mismo año, Sagasta que presidía el gobierno, inició las negociaciones con los sublevados cubanos, las cuales condujeron a la concesión de una amplia autonomía para Cuba y Puerto Rico (enero de 1898). Esta autonomía no pudo ser realizada, por la persistencia de la rebelión cubana y la intervención norteamericana. Entre abril y agosto de 1898 los modernos buques de guerra de EE.UU derrotaron a la flota española en Filipinas (batalla de Cavite), Santiago de Cuba y Puerto Rico¹⁰². Los hechos que desencadenaron la victoria norteamericana sucedieron en cuatro fechas principales. El 25 de abril de 1898, Estados Unidos declaró la guerra contra España. Pocos días después, en el 1 de mayo, la flota marina norteamericana, que contaba con la precisión y la rapidez de tiro, destruyó la flota española que navegaba en las aguas de Cavite en Filipinas, lo que propició el desembarco de los norteamericanos en la isla.

El 2 de julio, el resto de la flota española fue destruido en las aguas de Santiago de Cuba. Una vez hundida la flota española, la comunicación con la jefatura en España y el suministro del ejército se interrumpieron, y la resistencia de las tropas en Cuba perdió su sentido. Eso, llevó España a pedir la paz con Estados Unidos, y firmar el tratado de París el 10 de diciembre cediendo su soberanía sobre Cuba, Puerto Rico y Filipinas¹⁰³. Así pues,

¹⁰¹ Jesús Pabón, “El 98, acontecimiento internacional”, *Días de ayer. Historias e historiadores contemporáneos*, Barcelona, 1963, pp. 139-195.

¹⁰² Antonio Elorza y Hernández Sandoica, “La Guerra de Cuba (1895-1898)”, en *historia política de una derrota colonial*; ed. Hugh Thomas, Barcelona, Grijalbo editorial, 1973, p. 51.

¹⁰³ Oscar Ignacio Mateos: “Joaquín Costa y el 98: Análisis crítico de la obra: Reconstrucción y europeización de España y su incidencia en el proceso de modernización español”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa* N° 14, 1997, p.54.

España salió de Cuba después de cuatrocientos años de colonización, y tras dos largas guerras libradas contra los revolucionarios de la isla (1868-1878 y 1895-1898). La independencia de Cuba, constituyó el mayor desastre militar de España en todo el siglo XIX¹⁰⁴.

La destrucción de la flota española en aguas de Filipinas y Cuba fue el inicio de la derrota del 98, y la derrota definitiva de las tropas terrestres en Santiago de Cuba fue el fin. En febrero de 1899, España vendió a Alemania las últimas islas que poseía en el Pacífico: Marianas, Carolinas y Palaos. Estos acontecimientos originaron la liquidación del imperio colonial¹⁰⁵.

El Desastre del 98 generó un gran debate entre los intelectuales, y adquirió una dimensión especial para la mayoría de los españoles. El 98 suscitó una multitud de interpretaciones distintas para el colectivo de los españoles. El rasgo común entre dichas interpretaciones era la imagen pesimista que el desastre originó, y la gran tragedia nacional que afectó profundamente la vida española. En términos históricos, el 1898 sería el contrario del 1492, en el sentido de que ambas fechas representaron el comienzo y el fin del imperio colonial español en América. En la historiografía española, el 1492 fue descrito como el año del descubrimiento y la conquista, y el 1898 como el fin del imperio. Desde una perspectiva actual, el Desastre del 98, no fue solamente la pérdida de las colonias, sino la frustración desencadenada por la independencia de las mismas, que costó miles de vidas humanas, cubanas, filipinas y españolas. Estos últimos, fueron en su mayoría, hombres humildes que no disponían del dinero suficiente para pagar su exclusión del servicio militar¹⁰⁶.

La palabra Desastre, surgió en el vocabulario político español por primera vez en la prensa del 3 de mayo de 1898, y se refirió a la derrota naval de la flota española en Cavite¹⁰⁷. El significado del Desastre se extendió a otros sectores, porque afectó a todas las estructuras de la sociedad española, y se consideró como la gran Crisis en toda Europa del fin del siglo XIX. Hasta nuestros días, el 98 sigue siendo una fecha polémica, ya que para unos fue el año de la pérdida de las últimas colonias, pero para otros, fueron los acontecimientos

¹⁰⁴ Xurxo Salgado Tejido, «1898, el fin del imperio español. La prensa gallega antes y después del "desastre"» *Revista Latina de Comunicación Social* N°18, 1999, p.29.

¹⁰⁵ José Luis Calvo Carilla, *la cara oculta del 98*, Madrid, Cátedra, 1998, p. 190.

¹⁰⁶ María Luisa Laviana Cuetos, "España y el 98", en *Memoria del coloquio: El 98 hispanoamericano*, ed. Campus Omar Dengo, Universidad nacional de Costa Rica, *Centro de Estudios Generales* N°008-91, 1998, pp. 55-58.

¹⁰⁷ José María Jover Zamora, "La época de la Restauración, panorama político –social 1875-1902", en *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, ed. Manuel Tuñón de Lara, Barcelona, Labor S.A, 1981, p. 385.

políticos y bélicos que revelaron una innovación literaria, marcada por una búsqueda larga de las causas que ocasionaron dicha pérdida¹⁰⁸. Lo cierto es que el 98 fue sobre todo, la fecha que representó el punto de inflexión de la situación crítica, que España venía arrastrando desde años atrás: guerras carlistas, insurrecciones, desconfianza de la población en los políticos etc.¹⁰⁹.

Por otra parte, la Crisis española de 1898 causó un cambio profundo en la estructura territorial de España, su economía y su posición internacional¹¹⁰. Como afirmó Raymond Carr: "La destrucción pública de la imagen de España, como gran potencia convirtió la derrota en un desastre moral. La derrota acabó con la confianza ya minada por la depresión económica y por la confusión política"¹¹¹. Basándonos sobre este planteamiento, uno de los problemas que llevaron España al Desastre fue su marginalización de la escena europea, debido a su política de aislamiento diplomático¹¹². El régimen de la Restauración no había podido proporcionar a España una posición internacional fuerte, y no percibió la transformación del sistema internacional y la aparición de nuevas alianzas entre potencias como Estados Unidos, Alemania y Rusia. Este error se dio por la ocupación constante del régimen de la Restauración en guerras coloniales, y su enfrentamiento directo contra la nueva potencia emergente de Estados Unidos. Este enfrentamiento le costó el resto que le quedaba del gran imperio ultramarino¹¹³. Antes de la guerra, los gobernantes españoles eran conscientes que había un desequilibrio de fuerzas entre el ejército español y la nueva potencia norteamericana.

A pesar de ello, no tenían la intención de rendirse, y se enfrentaron con Estados Unidos porque contaban con el apoyo de la mayoría de la población que consideraba a Cuba como una tierra española¹¹⁴.

¹⁰⁸ José Luis Calvo Carilla, *La cara oculta...* op.cit., p.190

¹⁰⁹ Julián Marias, *España ante la historia y ante sí misma (1896-1936)*, Madrid, Espasa Calpe, 1996, pp. 14,15.

¹¹⁰ María Rosario de la Torre del Río, "La diplomacia del conflicto hispano norteamericano de 1898", ed. Universidad de Coruña 2000, pp.77-85. Publicado en:
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo/codigo=916846>

¹¹¹ Raymond Carr, *España 1808-1936*, Barcelona, Ariel, 1970, p. 373

¹¹² Jesús Pabón, Op.cit., pp. 139-195.

¹¹³ *Ibíd.*, María Rosario de la Torre del Río, p.78.

¹¹⁴ *Ibíd.*, Jesús Pabón, pp. 139-195.

II. Las consecuencias económicas del Desastre del 98:

La guerra de Cuba y de Filipinas, junto con el conflicto con Estados Unidos, tuvieron un impacto significativo sobre la economía española. Los gastos de la guerra y su impacto sobre la economía constituyeron los puntos de interés más importantes de aquel momento¹¹⁵. La guerra de Cuba estaba financiada por unos grupos que resistían la posibilidad de perder las colonias. Entre ellos se destacaron los comerciantes, funcionarios y militares que monopolizaban la producción y comercialización de productos de las colonias, lo que justificaba su posición frente a la guerra.

En este grupo, cabe señalar los que poseían funciones políticas e intereses en España y en las colonias, tal como Romero Robledo (propietario de amplias plantaciones de azúcar en Cuba). En el mismo sentido, los industriales catalanes que poseían grandes negocios en la industria textil y la burguesía vasca, se oponían a la solución pacífica al problema colonial, porque la pérdida de las colonias amenazaba las bases de materias primas de ambas industrias. En vísperas del Desastre del 98, y durante la última década del siglo XIX, la economía española estaba basada en dos polos industriales, Cataluña y el País Vasco. La actividad principal de las otras regiones se limitaba en la agricultura. Sólo 17% de la población trabajaba en la industria, y el resto se dedicaba a tareas agrarias y vivía en la miseria por las condiciones difíciles y los medios atrasados. Por ello, España se mantuvo entre los países menos desarrollados de Europa, lo que marcó la distancia que separaba España de Europa¹¹⁶.

Las estimaciones de los gastos del Desastre del 98, fueron diversas y bastante diferentes, puesto que no se ha realizado ningún estudio económico en aquella época. Pero, fluctuaron entre 3.000 y 4.000 millones de pesetas. Este gasto enorme, se efectuó durante la guerra para garantizar los recursos necesarios, como hombres, armas, vehículos de transporte, navíos y alimentos....etc.

La financiación de la guerra fue enorme. Sólo con los gastos de campaña se alcanzó la cifra de 2250 millones de pesetas, (que en aquella época sería el tercio del PIB español de

¹¹⁵ Jordi Maluquer de Motes i Berne, "Los economistas españoles ante la crisis del 98", *Revista de Historia Industrial* N°12,1997, p.11.

¹¹⁶ Ramón Anes Álvarez, "La actividad económica en la España de la Restauración", p. 276, en Domínguez Ortiz, *Historia de España. La Restauración (1874-1902)*, Tomo 10, Barcelona, Planeta, 1990, pp. 275-369.

un año)¹¹⁷. El régimen de la Restauración financiaba la guerra contra Estados Unidos mediante la creación de nuevos impuestos y el incremento de otros ya existentes.

Los gastos de la guerra ocasionaron la devaluación de la peseta, el aumento del déficit del estado y el alza de los precios. Este incremento de precios debilitó el poder adquisitivo de los españoles, lo que desencadenó conflictos sociales que se interpretaron por una sangrienta lucha entre los industriales y los obreros, y una serie de huelgas en la primera década del siglo XX, que paralizaron amplios sectores¹¹⁸. La guerra frente a Estados Unidos supuso para la economía española una Crisis económica, que conllevó el aumento de la inflación y la depreciación monetaria. La Crisis se produjo por la incapacidad de los gobiernos de Silvela y Maura, de realizar una reforma del sistema comercial para evitar el descenso del comercio exterior¹¹⁹.

La realidad económica de España tras el Desastre, se caracterizó por un desarrollo industrial regional. La región de Cataluña se había destacado con su industria textil, que seguía en el camino del maquinismo, modernizando los recursos materiales de su industria. Este mismo camino lo siguió después la industria siderúrgica en el País vasco. Sin embargo este desarrollo regional era muy menor e incomparable con la revolución industrial de otros países europeos, como Inglaterra u Holanda¹²⁰.

La economía catalana había crecido apoyándose sobre el comercio americano, y había sido la gran beneficiaria del comercio cubano, al tener el abastecimiento regular y barato del algodón cubano. Además, las colonias perdidas en el Desastre del 98, habían constituido un mercado privilegiado para los industriales catalanes, y un espacio de comercio abierto a la competencia internacional, por los puntos de venta que había ofrecido a los productos de la economía catalana. Para muchos catalanes, Cuba era el mercado rentable y seguro de los productos catalanes. Sin embargo, dichos mercados se extendían a un área geográfica bastante más amplia, ya que desde Cuba, los productos catalanes se exportaban hacia muchas zonas en América¹²¹. Por ello, la Crisis económica provocada por el Desastre del 98, afectó la industria catalana especialmente, puesto que la pérdida de las

¹¹⁷ Pedro Corominas, “El problema de los cambios resueltos”, *Anuario de la Bolsa del Comercio y de la Banca* N° 14, 1905, pp. 267-277.

¹¹⁸ Pedro Corominas, op.cit., pp. 267-277.

¹¹⁹ Nuria Sales De Bohigas, *Servicio militar y sociedad en la España del siglo XIX*, Barcelona, Ariel, 1974, p.101.

¹²⁰ Pedro Ribas, “Contexto sociocultural de la generación del 98 (1895-1905)”, *Anuario Filosófico*, N°31, 1998, p.55.

¹²¹ César Yáñez, “Los negocios ultramarinos de una burguesía cosmopolita. Los catalanes en las primeras fases de la globalización, 1750-1914”, *Revista de Indias*, vol. LXVI, N° 238, 2006, p.685.

colonias significó la pérdida de un excelente mercado para sus productos, y de una fuente segura de materias primas baratas. Por otra parte, se perdieron los beneficios de todos los negocios catalanes en Cuba (por ejemplo el azúcar), además del algodón cubano que representaba la materia prima barata que abastecía la industria textil catalana, que perdió sus mercados de exportación y se afectó de un modo directo¹²². La depresión económica de la industria textil en Cataluña, causó una disminución aguda de los ingresos financieros, por consiguiente, los sistemas económicos y bancarios estaban afectados. Esta situación tuvo resultados negativos sobre la burguesía catalana¹²³.

Tras el Desastre del 98, el carácter económico del nacionalismo catalán sobresalió entre todas las características culturales y lingüísticas que distinguieron a los catalanes. La situación de la economía catalana afectada por la pérdida de las colonias, se agravó por la decisión de Raimundo Fernández Villaverde en 1899, ministro de Finanzas en el gobierno de Silvela, que pretendía disminuir la deuda exterior de la guerra aumentando los impuestos¹²⁴ a las empresas que más beneficios alcanzaban. Esta decisión afectó Cataluña de manera directa porque era la región más dinámica en aquella época. Casi 150 empresas catalanas se negaron pagar estos impuestos. Esta situación provocó un cambio radical de las relaciones entre la burguesía Catalana y el estado central, lo que favoreció el acercamiento entre las organizaciones patronales industriales y los movimientos políticos regionalistas. En este contexto se unieron la *Unió Regionalista* y el *Centre Nacional Català* en un sólo partido: *Liga Regionalista* en 1901¹²⁵.

¹²² Jordi Maluquer de Motes i Berne, op.cit, p.28.

¹²³ Pedro Ribas, op.cit., p.55.

¹²⁴ Para pagar la deuda exterior, Villaverde creó un impuesto en 1899. Este impuesto se estableció bajo forma de una contribución en el pago de la deuda exterior, dirigida a las empresas industriales. Protestando contra esta decisión, las empresas rechazaron este impuesto. Esta actitud se conoció con el nombre *tancament de caxias*.

¹²⁵ Denis Rodrigues, « Unité et diversité de l'Espagne : les nationalismes « périphériques » au cœur de la problématique nationale », *Atala* N° 11, 2008, pp.74-75.



Creación de la Liga Regionalista, 1901¹²⁶.

II.1. El “Tancament de caixes” y la Crisis política de 1899:

Tras el Desastre, la primera reacción catalana fue concretada por los nacionalistas catalanes, entre ellos Prat de la Riba, ya que empezaron a reivindicar la autonomía de Cataluña¹²⁷. La alta burguesía catalana se afectó por la pérdida de los mercados y la subida de impuestos desde el inicio del conflicto cubano en 1895. A raíz de dichas circunstancias, los representantes de la burguesía catalana (Sallarés, Doménech Montaner) enviaron una serie de peticiones de carácter regionalista a Polavieja (ministro de Guerra en 1899). Los representantes plantearon por primera vez unas medidas que garantizaban la autonomía para Cataluña. El general no ha aceptado todas las peticiones, pero ha demostrado su acuerdo ante la creación de un concierto económico para Cataluña, y la libertad de la región

¹²⁶ www.google.imagenes.com

¹²⁷ José Miguel Santacreu, “La otra generación española del 98”, *Estudios, filosofía, historia y letras* N°55, ed. Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, 1998-1999, p.44.

para en dirigir su propia enseñanza especializada y técnica. El concierto económico consistía en un convenio o contrato entre los empresarios catalanes y el gobierno de la monarquía, a través del cual las diputaciones de este territorio se encargaran de la administración financiera de la región de Cataluña, y del pago anual de las contribuciones o impuestos. La respuesta favorable de Polavieja sobre este proyecto fue vista con buenos ojos por la Unión Catalana. Por eso, sus miembros formaron la Junta Regional de Adhesiones al Programa del General Polavieja (noviembre de 1898), a la que se unieron empresarios, fabricantes, miembros del Ayuntamiento de Barcelona.

Los miembros de la Unión Catalana intentaron convencer al general Polavieja que era necesario incorporar a personalidades catalanas en el gobierno, para lograr la autorización de la Reina María Cristina al proyecto¹²⁸.

En fines de 1898, las bases del proyecto pactado estaban elaboradas y se entregaron a Polavieja. En 1899 se formó el gobierno de Silvela, que había prometido de incluir a Polavieja y sus aliados catalanes en el gobierno de forma progresiva. Para concretar su compromiso nombró al general Polavieja como ministro de la Guerra y al conservador catalán Manuel Duran i Bas como ministro de Justicia. Del mismo modo, el gobierno de Silvela incorporó a otras personalidades catalanas que atendieron cargos públicos importantes, entre ellos, el Doctor Bartomeu Robert, alcalde de Barcelona, Font de Rubinat el de Tarragona¹²⁹.

En el mismo año, los industriales catalanes reivindicaron el cumplimiento del compromiso de Polavieja, pero aquel compromiso fue rechazado totalmente por Villaverde, el ministro de de Finanzas, lo que provocó la dimisión de Polavieja y Duran i Bas.

Villaverde pretendía liquidar la deuda de la guerra, para ello propuso una estrategia fiscal que perjudicaba directamente a la burguesía catalana. Esto había sido interpretado negativamente por los industriales catalanes. El gobierno de Silvela no sólo rechazó las reformas económicas descentralizadoras, que incluía el concierto económico catalán, sino que aumentó también la presión fiscal sobre las empresas catalanas. La indignación ante la conducta del gobierno fue muy grande, no sólo en Cataluña, sino también en otras regiones del estado. La Liga de Defensa Industrial y Comercial de Barcelona¹³⁰, decidió no pagar los

¹²⁸ Alfredo López Serrano, "Polavieja y su manifiesto en la crisis de valores de 1898", en *La configuración histórica de la sociedad liberal*, trabajo de investigación del programa de doctorado, ed. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1996, pp. 73-75.

¹²⁹ Albert Balcells, "El nacionalismo catalán", *Historia* 16, Madrid, 1991, pp.135.145.

¹³⁰ La Liga de Defensa Industrial y Comercial de Barcelona: Entidad catalana que reunía 146 gremios de comerciantes e industriales catalanes.

impuestos exigidos por Villaverde. Las aspiraciones de la unión entre un sector importante del movimiento nacionalista catalán y el gobierno central se desaparecieron, y la alianza entre la burguesía catalana y el gobierno central fracasó. En consecuencia, se produjo la protesta denominada “Tancament de caixes” (Cierre de cajas) en 1899, que generó manifestaciones populares en Cataluña¹³¹. Ante esta situación el gobierno de Silvela actuó de manera inflexible y declaró el estado de guerra. La Liga de Defensa fue disuelta y sus dirigentes fueron detenidos. Silvela y su ministro de Gobernación, Dato, consideraron que el “tancament de caixes” y las protestas catalanas, eran simplemente un problema de orden público¹³². El gobierno Silvela no concedió ninguna de las peticiones que inicialmente aceptó, ni el concierto económico para Cataluña similar al vasco, ni la diputación única ni un puerto para Barcelona. Al mismo tiempo, subió los impuestos, lo que decepcionó a la burguesía catalana¹³³. Para la mayoría de los catalanes, aquella actitud demostró el carácter real del gobierno de Madrid y de su falso reformismo descentralizador, lo que provocó el distanciamiento de la burguesía catalana del poder central¹³⁴.

Las reformas financieras de Villaverde, condujeron a una huelga de amplios sectores, que obligó a algunos ministros a presentar su dimisión. La huelga fue provocada también por el injusto reparto de la riqueza, especialmente la tierra que era la principal fuente de riqueza en aquel momento. Esto propició el desarrollo de un movimiento obrero y campesino muy reivindicativo en una sociedad atrasada culturalmente, puesto que las tasas de analfabetismo eran elevadas. En 1900 el 56% de los hombres y el 72% de las mujeres eran analfabetos¹³⁵.

En otro marco, el impacto del Desastre sobre la economía catalana se manifestó a finales de 1900, mediante una huelga de panaderos, que fue seguida el año siguiente por las huelgas generales de tabaqueros, estibadores y mecánicos de las obras del puerto. Luego, las huelgas se extendieron a toda España reivindicando mejoras en la situación de la clase

¹³¹ “*Tancament de caixes*”: una expresión catalana que quiere decir en castellano “Cierre de cajas”, este nombre se puso a la reacción de las empresas catalanas que se negaron pagar los impuestos tras el Desastre del 98.

¹³² Joan Campàs, “De la Restauración canovista a la II República (1875-1931), Apuntes de Historia de Catalunya”, http://cv.uoc.edu/~04_999_01_u07/Restauracioncanovista.pdf, p. 58.

¹³³ Alfredo López Serrano, op.cit., pp. 74-75.

¹³⁴ *Ibid.*, Joan Campàs, p. 58.

¹³⁵ José María Marco, “El 98 en la historia de España”, ed. Carlos Mellizo y Luis Núñez Ladeveze, en *España, Estados Unidos y la Crisis del 98*, Fundación para el análisis y los estudios sociales y los autores, Madrid, 1998, p.89.

obrero, el incremento de salarios y la disminución de la jornada laboral¹³⁶. El descontento de la clase obrera por las condiciones de trabajo, llevó a la huelga general de Barcelona de 1902, las huelgas de Bilbao de 1903, 1906, y los conflictos agrarios andaluces y extremeños. Toda esta Crisis se culminó en Barcelona, en la llamada *Semana Trágica*, la última del mes de julio de 1909, en esta fecha, el descontento obrero se convirtió en protestas violentas¹³⁷. En la huelga general con que se inició la Semana Trágica, los manifestantes demostraron su descontento por la situación económica debilitada, a raíz de la recesión de la industria textil catalana dañada por la pérdida de los mercados americanos¹³⁸. Sin embargo, este debilitamiento no causó la caída de la economía catalana, ya que tras la derrota, los catalanes habían podido encontrar opciones alternativas. Las materias que se traían de América, se pudieron sustituir por otras que llegaban de otras regiones del mundo¹³⁹.

Pese a las repercusiones económicas, la pérdida de las últimas colonias supuso un trauma moral intenso, más que una pérdida económica¹⁴⁰.

Desde otra dimensión, la derrota fue beneficiosa, porque el dinero que se dedicaba al ejército para sofocar las insurrecciones en las colonias ya no se gastaba. La Crisis del 98 y la pérdida de los mercados americanos, exigieron la variación los ingresos de la economía española, para superar las perturbaciones provocadas por la subordinación al capital ingresado por las colonias. Así, los gobiernos de Silvela y Maura sentaron las bases legales y económicas que posibilitaron un crecimiento económico aut centrado, a través de las leyes de fomento de la industria nacional, que se promulgaron en febrero 1907 y marzo 1917. Estas bases permitieron al estado intervenir en la economía, con fin de preservar los recursos internos para el capital nacional, y restringir la presencia de capitales extranjeros para proteger y estimular el mercado y la producción nacional¹⁴¹.

Por otra parte, la independencia de las colonias, permitió la entrada de grandes capitales. La repartición de dichos capitales, fue otro factor que aceleró las transformaciones financieras que se concretaron por la constitución de una red bancaria nacional. Estas

¹³⁶ Francisco Galván Fernández, “Canarias Cataluña: Una comparación del movimiento obrero al paso del siglo XIX al XX”, *Revista de historia canaria*, N°189, 2007, p.31.

¹³⁷ Xavier Cuadrat, Conelly Ullman, Alberto Joan y Talero, “La Semana Trágica”, *Cuadernos Historia 16* N°132, 1985, pp. 25-39.

¹³⁸ Óscar Javier Sánchez Sanz, *Diplomacia y política exterior. España 1890-1914*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2004, p.108.

¹³⁹ César Yañez, *Op.cit.*, p.686.

¹⁴⁰ Alicia Alted Vigil, *La crisis de los sistemas liberales en España*, Madrid, Edicusa, 1998, p. 255.

¹⁴¹ Nicolás Sánchez Albornoz, *La modernización económica de España 1830-1930*, Alianza, Madrid, 1985, p.183.

transformaciones se consolidaron por los beneficios económicos obtenidos durante la primera guerra mundial por la posición española de recogimiento y neutralidad frente a la guerra¹⁴². La entrada de los capitales coloniales, que alcanzaron unos mil millones de pesetas entre 1898 y 1902, permitió la creación del Banco Hispano Americano y el Banco Español de Crédito, que realizaron grandes éxitos financieros para muchas empresas españolas, y fomentaron la creación de otras, como la Central Siderúrgica de Ventas (1907). Casi al mismo tiempo (1901) se fundó el Banco de Vizcaya, y se creó la sociedad de Altos Hornos de Vizcaya. La estructuración de dichas empresas y bancos coexistió con la multitud de “microempresas”, que habían caracterizado la industria española antes del Desastre. En este contexto, aparecieron otras grandes empresas de producción de energía eléctrica: en 1900, la Gallega de Electricidad, la Hidroeléctrica Ibérica en 1901, la Hidroeléctrica del Fresser en Gerona (1903), la Hidroeléctrica del Chorro (1907), y la Electra de Madrid (1911)¹⁴³.

Del mismo modo surgieron asociaciones para fomentar la industria nacional, como la poderosa Liga Marítima Española en 1900, y su filial, la Hullera Nacional en 1906¹⁴⁴.

En el caso vasco, las repercusiones del desastre fueron beneficiosas para la economía vizcaína. La repartición del importante volumen de capitales, finalizó un período de carencia de inversiones. Tras el Desastre del 98, la industria vizcaína había ido recuperándose de las alteraciones económicas generales causadas por el Desastre, y benefició de manera directa de la ampliación de sus mercados hacia Europa precisamente Gran Bretaña, resultado de la alta demanda británica de los productos mineros vizcaínos¹⁴⁵.

Del mismo modo, Vizcaya asistió tras el desastre a la creación de un número importante de empresas. Este movimiento económico consiguió la fundación de compañías de seguros, bancos y compañías navieras, y una nueva elite industrial burguesa¹⁴⁶.

¹⁴² Ángel Bahamonde Magro, “Los comienzos del siglo XX. La población, la economía, la sociedad (1898-1931)”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* Nº6, 1985, Madrid, p.227.

¹⁴³ Manuel Núñez de Arena y Manuel Tuñón de Lara, *Historia del movimiento obrero español*, Barcelona, Nova Terra, 1979, pp.71-72.

¹⁴⁴ Nicolás Sánchez Albornoz, op.cit., pp.178-182.

¹⁴⁵ Ángel Bahamonde Magro y José Cayueia, *Hacer las Américas. Las élites coloniales españolas en el siglo XIX*, Alianza, Madrid, 1992, p.74.

¹⁴⁶ Fernando García de Cortázar, *La oligarquía vasca a comienzos del siglo XX*, ed. Historia del Pueblo Vasco, San Sebastián, 1979, p.95.

III. Las consecuencias políticas del Desastre del 98:

Además del problema colonial, España se enfrentó con otros problemas en finales del siglo XIX. A diferencia del resto de los países europeos, la situación económica y social difícil después del Desastre convirtió España a un país menos industrializado y más pobre. Del mismo modo, la política se caracterizó por la corrupción y el fraude, lo que puso en evidencia la inexistencia de una verdadera democracia. En aquella época, España no había realizado aun su proyecto de unificación nacional, el provincialismo y el particularismo, además de los crecientes movimientos nacionalistas radicados en Cataluña y el País Vasco, seguían siendo los rasgos diferenciales de la población española. Este cúmulo de problemas se culminó por el Desastre del 98, y empujó a la clase política e intelectual a abrir el debate sobre sus causas, en búsqueda de soluciones¹⁴⁷. A partir de 1897, las diferentes fuerzas políticas estaban obligadas a definir claramente su posición ante el conflicto bélico contra Estados Unidos. Por convicción y cruces de puntos de vistas entre las diversas fuerzas políticas, se formaron dos bandos: los partidarios y los opositores de la guerra.

El bando belicista se formó por los partidos dinásticos de la Restauración el conservador y el liberal, junto a los regionalistas catalanes y vascos a quienes la pérdida no convenía económicamente; y el bando pacifista se formó por los republicanos y corrientes obreras¹⁴⁸. Los partidos dinásticos eran conscientes de la superioridad norteamericana. Sin embargo prefirieron el enfrentamiento, porque era la mejor manera de salvar la monarquía constitucional y evitar su caída. Lo que más les preocupaba a los partidos conservador y liberal, no era tanto la pérdida de las colonias, sino las consecuencias políticas que pudiera ocasionar. Una de las causas que motivaron la decisión de enfrentar a Estados Unidos era preservar la dinastía. Los partidos dinásticos estaban más preocupados por la reacción del ejército si perdiera la guerra, y pensaban que iba a realizar un golpe militar apoyado por los movimientos populares manipulados por los partidos de la oposición, como los republicanos y los carlistas. Así pues, el gobierno de Sagasta decidió enfrentar a Estados Unidos y perder las colonias en combate, antes que cederlas voluntariamente¹⁴⁹.

¹⁴⁷ José Antonio Rubio Caballero, op.cit., p.60.

¹⁴⁸ María Dolores Elizalde Pérez, "Balance del 98. un punto de inflexión en la modernización de España o la desdramatización de una derrota", *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* N° 3, 2000, pp. 175-206.

¹⁴⁹ José Luis calvo carilla, *La cara oculta...* op.cit., p154.

El poder político de la Restauración consideró esta guerra como un mal menor, un enfrentamiento que permitiera finalizar con honor la Crisis colonial. Por ello, el Gobierno español optó por una guerra pérdida previamente, porque temía el derrocamiento de la monarquía, que podía ser provocado por el abandono pacífico de las colonias ante los insurgentes cubanos¹⁵⁰.

Los únicos que cuestionaban el conflicto bélico eran los republicanos federalistas, y las corrientes obreras, socialistas y anarquistas. Se opusieron al sistema de reclutamiento de soldados, que exoneraba las personas descendientes de familias ricas, que podían pagar para no ir a la guerra, a diferencia de otros hombres de clases populares que no habían podido pagar su exención del servicio militar. Además, el bando opuesto a la guerra no estaba de acuerdo con el enfrentamiento militar, porque pensaba que la entrega pacífica de las colonias iba a debilitar el régimen y facilitar la caída de la dinastía. Pero su amenaza fue muy débil, porque no tenían una base popular fuerte ni apoyo exterior. La pérdida de las colonias originó un clima de depresión colectiva, que afectó particularmente a los sectores más humildes de la sociedad española. En el ámbito político, la derrota provocó una Crisis de confianza en el régimen de la Restauración, y una profunda revaloración de su política. La sorpresa y la indignación de la sociedad, fomentaron una búsqueda profunda de los responsables del desastre¹⁵¹.

Tras la derrota de 1898, el régimen de la Restauración siguió gobernando. El panorama político español se quedó relativamente estable y no hubo cambios tan profundos. Sin embargo, la derrota puso de manifiesto el atraso y el aislamiento de España con respecto a los países más desarrollados de Europa. Las repercusiones políticas del desastre fueron menores de lo esperado, no se dio una Crisis política aguda, ni la quiebra del estado, puesto que el Régimen de la Restauración siguió gobernando, figurado en el gobierno de Sagasta que se mantuvo en el poder hasta 1899. El único cambio provocado por la derrota del 98, fue el movimiento político reformista, que intentó desamortizar la grave Crisis moral. Este movimiento se inició en 1899, cuando la regente María Cristina otorgó el gobierno al líder conservador Francisco Silvela, que había mostrado una voluntad de renovación¹⁵², incorporando a su gobierno a los regionalistas catalanes como Duran y Bas, a militares como Polavieja, y a conservadores como Dato y Villaverde, etc. El programa de Silvela se

¹⁵⁰ María Luisa Laviana Cuetos, op.cit., p. 58.

¹⁵¹ Antonio Santoveña, "Menéndez Pelayo y la crisis intelectual de 1898", *Anuario Filosófico* N°31, 1998, pp. 91, 92, 93.

¹⁵² José María Marco, op.cit., p.89

centró en el reajuste financiero y la descentralización administrativa¹⁵³. El gobierno de Silvela (1899-1900) y (1902-1903), abordó proyectos reformadores, como el equilibrio presupuestario y reforma de la hacienda pública, creación del ministerio de Instrucción Pública, y el programa de modernización de la enseñanza pública. Además, creó nuevos impuestos para poder cubrir la deuda acumulada durante la guerra. Las reformas sustanciales de Silvela se refirieron a la reorganización del ejército y a la reforma de la administración, descentralizándola en base de la provincia y el ayuntamiento¹⁵⁴. Pero el gobierno de Silvela fracasó, y no pudo realizar sus proyectos reformadores¹⁵⁵. En 1901 la regente María Cristina pasó el poder a los liberales, y el sistema de la Restauración logró sobrevivir y recuperarse del golpe sufrido tras el desastre a pesar de su debilidad¹⁵⁶. A partir de 1901, el gobierno del partido liberal asumió el desprestigio político producido por la derrota ante la opinión pública. Dicho desprestigio puso de relieve sus limitaciones y defectos.

Sin embargo, este gobierno había mostrado una gran capacidad de recuperación adaptándose a una nueva era con nuevas condiciones¹⁵⁷. La debilidad del sistema de la Restauración se profundizó en el reinado de Alfonso XIII, que se inició el 17 de mayo de 1902. Esta debilidad se reflejó por la cantidad de gobiernos que se habían alternado en el poder desde 1899 hasta 1907, sin poder amortizar los resultados del Desastre. En este período se sucedieron cinco gobiernos conservadores (1902-1905) y cinco liberales (1905-1907), con un promedio de cinco meses por gobierno. Estas breves estancias en el poder, reflejaron la impotencia del Régimen de la Restauración de encontrar soluciones radicales a la Crisis multifacética desencadenada por el Desastre¹⁵⁸, que se concretó en el fracaso político, la desconfianza del pueblo y la nueva redistribución colonial mundial.

Cabe señalar que el fin del siglo XIX, fue marcado por un gran proceso de redistribución colonial y acuerdos de reparto de territorios, entre las grandes potencias Alemania, Francia, EE.UU e Inglaterra¹⁵⁹.

¹⁵³ Pedro Carlos González Cuevas, “Las derechas españolas ante la crisis del 98”, *historia contemporánea* N°15, 1997, p.203.

¹⁵⁴ José Varela Ortega y Carlos Dardé Morales, “Los partidos políticos, Época de la restauración (1875-1902). Estado, política e islas de ultramar”, en *Historia de España*. ed. Menéndez Pidal, Madrid, Espasa Calpe, 2000, p.83

¹⁵⁵ José María Marco, *op.cit.*, p.89.

¹⁵⁶ Miguel Ángel Vidal Fernández, *op.cit.*, p.6

¹⁵⁷ José Carlos Mainer, *Historia de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 2010, p.49.

¹⁵⁸ Pedro Torres, *Del caciquismo trágico, (historia de infamias)*, ciudad real, Academia Argamasillia de CVA, 2010, p.22.

¹⁵⁹ Juan Pablo Fusi, “España, la evolución de la identidad nacional”, *op.cit.*, pp. 100-102.

De un día para otro, la mayoría de los españoles se dio cuenta de que España era un país pobre, insignificante a nivel internacional y atrasado política y económicamente¹⁶⁰. Ello engendró una Crisis moral e ideológica¹⁶¹. La reacción inmediata a dicha Crisis, se concretó más en el plan intelectual, porque se creó un descontento general y se generalizó el sentimiento de pesimismo en todo el país. Este sentimiento empujó a los intelectuales y escritores de la Generación del 98¹⁶² a expresar su deseo de regenerar España y pensar en la reconstrucción de la identidad nacional frustrada por la Crisis. Para ello pusieron de relieve los problemas y defectos existentes y silenciados hasta entonces. La crítica aguda de los intelectuales convirtió el Desastre al símbolo de la primera gran Crisis del sistema político de la Restauración. Sin embargo, el Desastre del 98 no supuso el final del régimen ni la caída de la monarquía, ambos continuaron existiendo, puesto que no existía una oposición política eficaz¹⁶³.

Por otro lado, la derrota suscitó el interés de una buena parte de los españoles hacia la política, e hizo que las masas exigieran el cambio real del régimen y de su política corrupta¹⁶⁴.

Por otra parte, el Desastre del 98 favoreció la aparición de una serie de movimientos descontentos por la derrota. Los movimientos más destacados fueron el Regeneracionismo y la Generación del 98. Dichos movimientos apoyaban a la clase media que fue la más afectada por la derrota. Criticaban el sistema político y defendían la necesidad de un cambio radical para modernizar el país y salir de la Crisis¹⁶⁵. El regeneracionismo era un movimiento intelectual y político producto del Desastre. Surgió después del 1898 y se puso a estudiar científicamente, las causas de la decadencia de España como nación. Su primer y profundo significado estaba relacionado con la idea de modernizar y europeizar España. El Regeneracionismo era diferente de la Generación del 98, con la que se le suele confundir, ya que, ambos movimientos expresaban el mismo pesimismo sobre España, pero los regeneracionistas lo hacían de forma objetiva, documentada y científica, mientras que la Generación del 98 lo hacía de forma más literaria, subjetiva y artística. La ideología de la corriente regeneracionista se concretó en el pensamiento de Joaquín Costa, el máximo

¹⁶⁰ Antonio Santoveña, op.cit, p. 91.

¹⁶¹ José Carlos Mainer, op.cit., p.49.

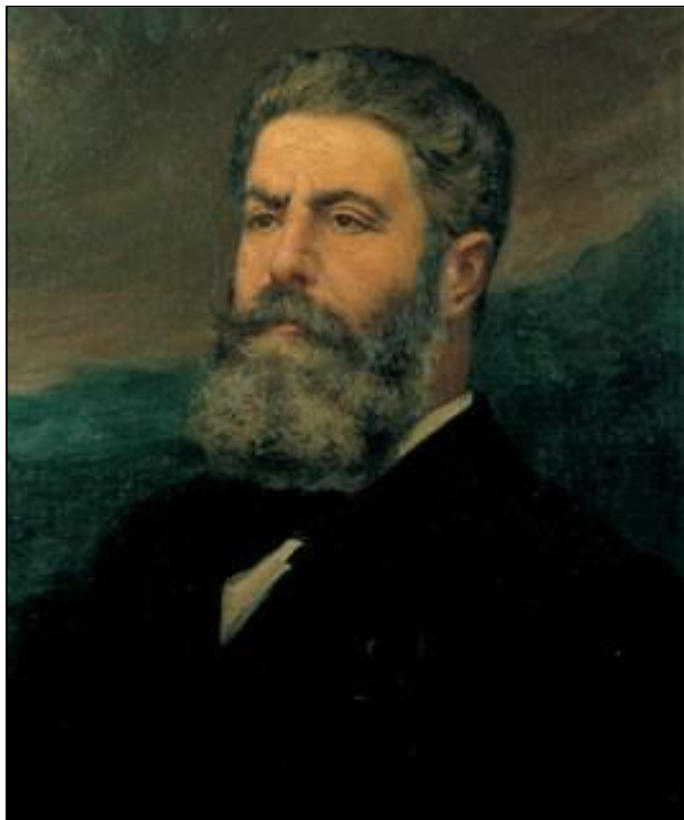
¹⁶² Movimiento intelectual representado por varios autores como; Unamuno, Valle Inclán, Pío Baroja, Azorín entre otros.

¹⁶³ José Miguel Santacreu, op.cit., pp.44, 45.

¹⁶⁴ Juan Pablo Fusi y Jordi Palafox, *España, 1808-1996. El desafío de la Modernidad*, Madrid, Espasa Forum, 1997, p.179.

¹⁶⁵ Miguel Ángel Vidal Fernández, *El desastre colonial de 1898. Síntesis y miradas sobre el fin de siglo español*, <http://www.blogohistoria.es/category/dossier/>, p.6

exponente del regeneracionismo. Este movimiento pretendía dejar atrás los mitos del pasado imperial glorioso, y modernizar la economía española, eliminar el sistema caciquil y defender una verdadera democracia, además de alfabetizar la población.



Joaquín Costa¹⁶⁶.

Los intelectuales eran los representantes de un sentimiento colectivo de insatisfacción hacia los políticos. Fue Joaquín Costa quien mejor expresó los males que atravesaba España en los años finiseculares. Este último luchó contra el caciquismo y la oligarquía¹⁶⁷. Su mayor interés era la reforma de la educación. Para Joaquín Costa, reformar la educación era la única manera de modernizar España y superar el impacto político y social del Desastre del 98. Su proyecto pretendió sensibilizar la población de las nuevas circunstancias, mediante un sistema educativo adecuado, cuyo objetivo era preparar al ciudadano español para enfrentar el nuevo desafío de la reconstrucción de España. En este sentido Costa afirmó que: “La mitad del

¹⁶⁶ www.google.imagenes.com

¹⁶⁷ Javier Tusell, *Historia de España en el siglo XX. I. Del 98 a la proclamación de la República*, Madrid, Taurus, 1998, pp. 62-63.

problema español está en la escuela...Hay que rehacer al ciudadano español, y la escuela actual no responde a tal necesidad”. La educación para Costa no significaba sencillamente enseñar a leer y escribir, sino formar unos ciudadanos conscientes y responsables, capaces de participar en la toma de decisiones en un sistema democrático. De ahí, se entendía la intención de Costa de mejorar la relación entre los gobernantes y los gobernadores.

A pesar de los males que España atravesaba tras el Desastre, Costa era optimista y pensaba que el país iba a salir fortalecido de esta situación. Las medidas reformadoras que Costa proponía, constituyeron un gran proyecto nacional que tendía a mejorar la situación económica y educativa de la población, porque era consciente que el ciudadano mal alimentado y mal instruido no podía construir una nación, por eso dijo:” él que tiene la llave del estomago, tiene la llave de la consciencia”¹⁶⁸. Los representantes de esta nueva corriente de pensamiento, denunciaron el aislamiento del cuerpo electoral de España, la corrupción de sus partidos políticos y su atraso, tanto económico como social con respecto a otros países europeos. Para poder hacer frente a estos problemas propusieron realizar una reorganización política a través de una limpieza del sistema electoral, de una purificación de la vida parlamentaria, además de la reforma educativa y política y la modernización de la agricultura¹⁶⁹.

La clase intelectual regeneracionista fue motivada por los problemas que conocía España. Se preocupó por la mejora espiritual y material de la nación española que percibían como atrasada y empobrecida. Se agruparon principalmente alrededor de la Institución de Libre Enseñanza presidida por Joaquín Costa. Entre ellos se destacaron Macías Picavea con su obra *El problema nacional* (1899); Ramiro de Maeztu, *Hacia otra España* (1899); Luis Morote, *La moral de la derrota* (1900)¹⁷⁰.

Tras la muerte de Cánovas en 1897 y Sagasta 1903, surgieron otros proyectos de reforma política, los más relevantes fueron los impulsados por hombres del propio sistema dinástico, como el conservador Antonio Maura y el liberal democrático José Canalejas, que intentaron aplicarlos desde el gobierno¹⁷¹.

¹⁶⁸ Oscar Ignacio Mateos, op.cit., pp.66, 67,68.

¹⁶⁹ Javier Tusell, *Historia de España en el siglo XX. I. Del 98 a la proclamación de la República*, op.cit., pp. 62-63.

¹⁷⁰ Alejo Vidal Quadras, « Nacionalismos y 98 », ed. Carlos Mellizo y Luis Núñez Ladeveze, en *España, Estados Unidos y la Crisis del 98*, Madrid, Fundación para el análisis y los estudios sociales y los autores, 1998, pp.287-288.

¹⁷¹ José Miguel Santacreu, op.cit., p.43

De 1903 hasta 1909 vino el segundo intento regeneracionista, a mano de Antonio Maura, el nuevo líder de los conservadores y el máximo representante político de la corriente regeneracionista. El gobierno conservador de Maura se había preocupado más por los asuntos sociales para amortizar el trauma nacional causado por el Desastre. Durante su mandato, se promulgaron leyes en varios dominios como la educación, el trabajo infantil y femenino¹⁷². Maura quería llevar a cabo un proyecto reformador destacado con la reforma de la administración local y la nueva ley electoral de 1907, que estableció el voto masculino obligatorio¹⁷³.

El gobierno de Maura inició un proceso de renovación del estado en varios aspectos y tuvo un carácter proteccionista, ya que se llevaron a cabo una serie de medidas de impulso económico, como la ley de protección de la industria nacional y el plan de reconstrucción naval, y otras medidas de la reforma de la policía. Maura fue, sin duda, una de las grandes figuras políticas del siglo XX. Sin embargo, no consiguió hacer realidad su programa, por la violenta oposición de los liberales y los republicanos, además de los sucesos de la Semana Trágica que provocaron la caída de su gobierno¹⁷⁴.

III. 1. La Semana Trágica:

La Crisis del 98 y la insatisfacción de la población ante las reformas regeneracionistas, desencadenaron el distanciamiento de la mayoría de los españoles del poder político. Este distanciamiento se puso de relieve durante la Semana Trágica. Este nombre se refiere a las protestas violentas que tuvieron lugar en Barcelona el 18 de julio de 1909. Fue un evento que marcó la primera década del siglo XX en España.

El origen de las protestas de la Semana Trágica fue la Conferencia de Algeciras (1906), en la que Francia y España repartieron el territorio de Marruecos. La zona asignada a España era muy pobre, casi sin carreteras y con tribus beréberes belicosas que enfrentaban con gran violencia cualquier intrusión extranjera en su montañoso territorio. Tras la derrota de las tropas españolas en Marruecos en 1909, el gobierno de Maura decidió movilizar a los reservistas en Cataluña, para actuar en la zona para acabar con la insurrección marroquí. Esto provocó numerosas protestas que fueron reprimidas por las tropas del ejército. La represión estatal fue brutal, y causó una huelga que se transformó en violentos

¹⁷² Pedro Torres, op.cit., pp.22, 23.

¹⁷³ Mark Williams, *The story of Spain*, Málaga, Santana Books, 2000, p. 164

¹⁷⁴ Miguel Ángel Vidal Fernández, Op.cit., p.6

enfrentamientos entre los obreros y el ejército. La hostilidad pública hacia esta guerra y el clima social tenso que existía en Barcelona, derivaron en un conflicto de mucha violencia. El gobierno declaró el estado de guerra y utilizó el ejército para reprimir las manifestaciones, lo que desencadenó una insurrección popular, de carácter anti-militar y anticlerical. Dicha insurrección originó la muerte de cien personas y cientos de heridos. La Semana Trágica finalizó con la condena a muerte de cinco de los sublevados, y una campaña popular contra el gobierno. Esto llevó a que Alfonso XIII relevase a Maura, sustituyéndolo por el liberal Segismundo Moret¹⁷⁵. Aparte de la gravedad de los enfrentamientos en las calles, lo más relevante de este episodio fue la ruptura del acuerdo del turno político en el gobierno entre liberales y conservadores¹⁷⁶. El fin del acuerdo político de alternancia en el poder, tuvo lugar durante las protestas contra Maura, cuando los liberales se pusieron del lado de los socialistas y los republicanos. En este momento emergió con fuerza el Partido Radical liderado por Lerroux en Barcelona¹⁷⁷. Esto que significaba el fin de la coordinación política entre los liberales y los conservadores¹⁷⁸.

En febrero de 1910, el liberal Canalejas llegó al poder, e inició el tercer intento reformador. Con su sólida formación intelectual, aportó grandes innovaciones en materia social y educativa, como la reducción de impuestos impopulares, el servicio militar obligatorio, la reestructuración de la financiación de los ayuntamientos y la prohibición del trabajo nocturno de la mujer. Otros dos de sus grandes proyectos fueron la ley de mancomunidades, el primer giro del estado centralista español hacia un modelo más descentralizado, y la separación entre el Estado y la Iglesia, con la muy conocida Ley del Candado, destinada a impedir de manera provisional, la intervención de la Iglesia en la política, y limitar la expansión de sus órdenes religiosas. Esta ley provocó el cambio de la posición derechista de la Iglesia y fortaleció la oposición a la política de Canalejas. Además, puso de relieve el anticlericalismo creciente de los liberales. Desde 1910 hasta su asesinato a manos de un anarquista en noviembre de 1912, Canalejas intentó seguir una línea reformista parecida a la de Maura. Tras su asesinato, el proceso regeneracionista se

¹⁷⁵ Alicia Alted Vigil, op. cit., p. 253.

¹⁷⁶ El supuesto Pacto del Pardo había sido firmado por Cánovas del Castillo y Sagasta tras la muerte de Alfonso XII, para permitir una regencia estable hasta la mayoría de edad de Alfonso XIII.

¹⁷⁷ Alejandro Lerroux, político catalán republicano antimonárquico, y presidente del Partido Republicano Radical.

¹⁷⁸ Xavier Cuadrat, Conelly Ullman, Alberto Joan y Talero, op.cit., pp. 25-39.

frenó, y la Crisis del sistema de la Restauración se agudizó progresivamente acercando el fin del turno político¹⁷⁹.

Entre 1913 y 1923, los gobiernos monárquicos fueron incapaces de solucionar los problemas persistentes del país (pobreza, desigualdad, caciquismo). Además, no supieron aprovechar el enriquecimiento resultado de la neutralidad de España en la Primera Guerra Mundial. En junio de 1917, oficiales del arma de Infantería hicieron una manifestación en público, en la que reivindicaron la renovación del país. En agosto, los socialistas iniciaron una huelga general, reivindicando la formación de un gobierno provisional y la organización de elecciones constituyentes. Más tarde, el sistema de la Restauración se debilitó profundamente por la gravísima situación socio-laboral (huelgas, atentados sociales) que vivió Barcelona desde 1919; agudizada por la tremenda derrota del ejército en Marruecos en 1921. En septiembre de 1923, el golpe de estado del general Primo de Rivera puso fin a la alternancia en el poder de los partidos conservador y liberal¹⁸⁰.

IV. El nacionalismo español a partir del Desastre del 98:

El nacionalismo español a partir del Desastre del 98, se vio afectado por varios factores políticos y sociales. Las diferencias lingüísticas y culturales, y la inexistencia de símbolos nacionales comunes como la bandera y el himno, contribuyeron en la debilidad del nacionalismo español en la última década del siglo XIX. Esta debilidad se consolidó después del 98 por la insatisfacción de la población ante el poder político. Esta situación se agudizó por la desigualdad entre la clase alta y la clase baja. La clase alta estaba formada por los latifundistas y los grandes propietarios, junto con los miembros de la burguesía industrial, banqueros y altas elites políticas. El resto, en torno al 65% de la población total, eran obreros industriales, pequeños agricultores y jornaleros pobres. Esta división desigual impidió constituir una comunidad nacional unida¹⁸¹. Sin embargo, dicha división social no afectó el sistema político español durante buena parte del siglo XIX, puesto que había sido centralista, conservando su soberanía sobre todo su territorio. A pesar de las diferencias idiomáticas y culturales de la población, la mayoría de los españoles y todos los actores

¹⁷⁹ Pedro Torres, op.cit., p.24.

¹⁸⁰ Xavier Cuadrat, Conelly Ullman, Alberto Joan y Talero, op.cit., pp. 25-39.

¹⁸¹ José Álvarez Junco, "Estado y sociedad en España durante la década de 1890", ed. Juan Pablo Fusi y Antonio Niño, en: *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, pp. 47-64.

políticos importantes eran conscientes que la única autoridad que existía era la del Estado español. Quiere decir que no existía ningún otro concepto legítimo de soberanía a parte de la nación española, aunque fuera débil. Sin embargo, las fuerzas políticas significativas (partido liberal y conservador) reconocían la falta de un programa nacional eficaz que unía a todos los españoles. Además, reconocían que las Cortes no representaban a todos los ciudadanos españoles, y que la repartición del poder era desigual por la mala organización política del país. Eso significó que la centralidad y la autoridad del poder, no pudo unificar a la población¹⁸².

El período extendido entre 1890 y 1910 se marcó por la decadencia de la unidad nacional española. Esta situación se dio por varias razones. En primer lugar, el surgimiento de los nacionalismos periféricos catalán y vasco, favorecidos por precondiciones suficientes (culturales y lingüísticas) para construir con éxito proyectos de nacionalización, distintos al proyecto español. Frente a ello, los partidos que se alternaban en el poder durante la Restauración, carecían de una organización estable y un programa nacionalista eficaz, porque se interesaban más a la hegemonía política¹⁸³.

En segundo lugar, la España de comienzos del siglo XX, no fue una entidad nacional cohesionada y bien articulada. La identidad nacional era débil por las carencias del sistema educativo, además de la persistencia de otras lenguas y culturas peninsulares que aumentaron el debilitamiento de la identidad colectiva, y fomentaron el fortalecimiento de colectividades particulares. El rechazo al servicio militar y al propio ejército por ser un instrumento al servicio de la clase alta, convirtió la unidad nacional a un sueño difícil de realizar¹⁸⁴.

La debilidad de la identidad nacional, se culminó por la pérdida colonial de 1898. El Desastre representó para España un trauma nacional fuerte, porque fue el evento que finalizó el largo proceso de decadencia del imperio español, lo que convirtió España en un país pequeño y aislado¹⁸⁵. Esta derrota engendró un clima de pesimismo y profundos

¹⁸² Ignacio Olibarri, *La cuestión regional en España, 1808-1939, en La España de las autonomías. Pasado, presente y futuro*, Madrid, Espasa Calpe, 1981, pp. 153-154.

¹⁸³ Ignacio Olibarri, op. cit., pp. 153-154.

¹⁸⁴ Borja de Riquer y Enric Ucelay da Cal, "Un análisis del nacionalismo en España: una propuesta de un modelo histórico integrado" en *Nacionalismo en Europa. Pasado y Presente*, ed. Justo Beramendi González y Ramón Maíz, y Xosé Manoel Núñez, pp. 275-301, Santiago de Compostela, Universidad de Compostela, 1994, p. 278.

¹⁸⁵ Carlos Tunnermann Bernheim, *Rubén Darío y la España del 98*, Managua, ed. Ciencias Sociales, 1998, pp.7, 8.

sentimientos de frustración de la población¹⁸⁶, y se consideró como una tragedia nacional. Puesto que Cuba era vista por los españoles como un trozo de tierra española¹⁸⁷. La caída definitiva del imperio viejo y orgulloso, en cuyos dominios no se ponía el sol, creó una verdadera Crisis de identidad colectiva¹⁸⁸. Además, puso de relieve la incapacidad del sistema político de la Restauración de unificar a todos los españoles. Los sentimientos de frustración provocados por la derrota que debilitaron la unidad nacional del país se interpretaron por manifestaciones culturales (Generación del 98), y políticas (Movimientos regeneracionistas) que se destacaron en el primer tercio del siglo XX¹⁸⁹.

A finales del siglo XIX, el nacionalismo español era claramente débil. Esta debilidad se profundizó después del Desastre del 98. El impacto del Desastre sobre el nacionalismo español empezó con la división de la sociedad española y los actores políticos, entre opositores y partidarios del enfrentamiento con Estados Unidos. Este clima de división, se agravó por los sentimientos de frustración desencadenados por la derrota, ya que los españoles perdieron la confianza en sus gobernadores y concibieron la ineficacia de sus políticas. Esto, conllevó la división de la opinión pública entre las diversas fuerzas políticas, liberales, conservadores, republicanos, y encima movimientos regionalistas¹⁹⁰.

Una vez finalizada la guerra, la clase política de la Restauración temió una reacción violenta que pusiera la corona en peligro¹⁹¹. De hecho, en la primavera de 1898, la Reina regente María Cristina preparó un palacio en Viena, por si fuera destronada y tenía que exiliarse con su familia. La repercusión del Desastre del 98 en la opinión pública, hizo presagiar una próxima caída del régimen político de la Restauración. La responsabilidad política e histórica recaía directamente sobre este régimen y el conjunto de sus fuerzas políticas. Cuando España perdió la guerra en 1898, ya era evidente la existencia de una Crisis de la conciencia nacional de la España centralista y unitaria.

La guerra de Cuba fue vista por las élites liberales españolas más como una guerra civil, interior, de insurgentes separatistas, y no como guerra exterior e imperialista. Consideraban a los cubanos como españoles que rompieron la unidad nacional. A raíz de esto, las elites

¹⁸⁶ Manuel Suárez Cortina, *El reformismo en España*. Madrid, Siglo XXI, 1986, p.1.

¹⁸⁷ Fernando García de Cortázar, *España 1900*, Madrid, Silex, 1995, p.9.

¹⁸⁸ Antonio Santoveña, op.cit., pp. 91, 92, 93

¹⁸⁹ *Ibíd.*, Manuel Suárez Cortina, p.1.

¹⁹⁰ Isidro Sepúlveda Muñoz, op.cit., p.365.

¹⁹¹ José Varela Ortega, *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*. Madrid, Alianza editorial, 2001, p. 54.

políticas de finales del siglo XIX, plantearon con fuerza la cuestión del nacionalismo español debilitado¹⁹².

El fin del imperio español en una época marcada por el reparto de extensas regiones del mundo, hizo más amarga la derrota, y constituyó un golpe fuerte al nacionalismo español por la aguda Crisis de identidad nacional que provocó. Por ello los gobiernos regeneracionistas adoptaron nuevas medidas para fomentar el sentimiento hacia la nación española y fortalecer la identidad nacional. Para realizar dichos objetivos, había que regresar a la historia de la patria española desde sus orígenes más remotos, y recordar sus epopeyas, honrando a sus grandes héroes e inspirándose de sus hazañas¹⁹³.

Para amortizar las repercusiones negativas de la guerra de Cuba sobre la identidad nacional, la elite política e intelectual se dirigió a la celebración de numerosas conmemoraciones y centenarios desde el inicio del conflicto. Además, en el mismo año del inicio de la insurrección cubana, se celebró en Madrid una gran corrida patriótica, puesto que los toros constituían un símbolo nacional en España. Eso reflejó la voluntad de los políticos de consolidar los lazos culturales que unían la población¹⁹⁴.

Por otra parte, la zarzuela¹⁹⁵ constituyó a finales del siglo XIX, la música más nacionalista en España. La zarzuela surgió con el propósito de crear una música nacionalista, orientada a las clases medias y populares para reforzar los vínculos entre la población y la patria¹⁹⁶. El poder político pretendía desarrollar la memoria nacional y unificar la población destrozada por la derrota, mediante los centenarios y conmemoraciones de hechos históricos y héroes nacionales. Estas celebraciones constituyeron uno de los instrumentos favoritos de los partidos dinásticos para fortalecer la unidad nacional. Buscaron aniversarios para exaltar epopeyas y héroes nacionales, y colocaron fiestas patrióticas en el calendario. En 1901, se inauguró un monumento dedicado a la memoria de Cánovas. Y en el 2 de mayo de 1902, el Ayuntamiento de Madrid decidió inaugurar seis estatuas para celebrar la mayoría de edad de Alfonso XIII. Las estatuas representaron a Agustín Arguelles, Bravo Murillo, Lope de Vega, Quevedo, Goya y Eloy Gonzalo, que eran respectivamente dos políticos, dos

¹⁹² José María Jover Zamora, "La época de la Restauración. Panorama político-social 1875 - 1902", ed. *Historia de España VIII* en, Manuel Tuñón de Lara, *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834- 1923)*, 1981, Barcelona, Labor, p. 385.

¹⁹³ Javier Moreno Luzón, "Reconquistar América para regenerar España. Nacionalismo español y centenario de las independencias en 1910-1911", *Historia Mexicana* N°1, vol. LX, 2010, pp. 561-640

¹⁹⁴ *Ibíd.*, Javier Moreno Luzón, p.575.

¹⁹⁵ Un género musical, típico castellano conocido en España.

¹⁹⁶ Jon Juaristi, "El ruedo ibérico. Mitos y símbolos de masa en el nacionalismo español", *Cuadernos de Alzara* N°16,1997, pp. 29-30.

escritores, un pintor y un simple soldado que murió de manera heroica en la Guerra de Cuba¹⁹⁷. En 1905 se hizo la celebración del tricentenario de la publicación de *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes, consagrando la obra cervantina como símbolo nacional que unía a todos los españoles. Tres años más tarde, se realizó el centenario de la guerra de la independencia de 1808, durante el cual se exaltaron héroes y heroínas que participaron en el levantamiento armado contra Napoleón. En dicho centenario se organizaron decenas de manifestaciones locales, que reflejaron el orgullo del pueblo español por haber luchado para la libertad nacional frente a la invasión francesa de 1808-1814¹⁹⁸. En el mismo marco se hizo el centenario de las independencias americanas, que tuvo lugar en 1910. En él se usaron conferencias, libros y artículos en la prensa como formas conmemorativas, realizadas por las élites políticas e intelectuales. En estas actividades se buscaba la adhesión emotiva, el estímulo de los sentimientos de pertenencia a la nación, a través de los himnos, las banderas y los lemas. Las conmemoraciones se convirtieron en un rasgo sustancial en la política española de inicios del siglo XX, con el fin de fortalecer el nacionalismo español¹⁹⁹. Por otra parte, después del fin del imperio español en 1898, el movimiento político-cultural de la regeneración, evocó el tema del patriotismo y su representación simbólica y ritual, mediante la celebración de conmemoraciones, y la construcción de lugares de memoria (monumentos, lápidas y museos). Éste fue el caso de las que tuvieron lugar en 1910 y 1912, con motivo del centenario de las Cortes de Cádiz, que fue apoyado abiertamente por el gobierno liberal de José Canalejas. El estado y las formaciones liberales y democráticas (monárquicos y republicanos) se comprometieron en la promoción de un proyecto de construcción de una identidad nacional, para combatir las repercusiones del Desastre por un lado, y la aparición de regionalismos por otro²⁰⁰.

La creación del Centro de Estudios Históricos en 1910, se consideró como uno de los mejores estímulos del nacionalismo español. El objetivo de este centro era la investigación del pasado, en búsqueda de rasgos diferenciales de la cultura española. Se trataba de

¹⁹⁷ Eric Storm, "Nacionalismo español: las políticas de la memoria, el centenario del greco de 1914", *Historia y política* N°12, pp. 79-104.

¹⁹⁸ Eric Storm, "El tercer centenario del *Don Quijote* en 1905 y el nacionalismo español", *Hispania* N°58, 1998, p. 62.

¹⁹⁹ Javier Moreno Luzón, op.cit., pp. 561-640.

²⁰⁰ Glicerio Sánchez Recio, "Las fiestas nacionales. Religiones de la patria y rituales políticos en la Europa liberal del «largo siglo XIX»" *Pasado y Memoria* N°3, 2004, p.24.

encontrar manifestaciones del ser español, en la historia, la literatura, la pintura, la escultura y la música; para el fortalecer la identidad nacional²⁰¹.

Frente a la Crisis aguda de la identidad nacional desencadenada por la derrota, las élites intelectuales y políticas acentuaron su descontento hacia el atraso del país, dando diagnósticos y proponiendo remedios a través de sus escrituras, (como fue el caso de Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset). En este marco, cabe señalar que los primeros que habían reaccionado frente al impacto del Desastre del 98 sobre el nacionalismo español, fueron los regeneracionistas. Pretendían unir a los españoles y agruparlos alrededor de proyectos reformadores que hicieran a España superar la profunda Crisis del fin del siglo XIX. Consideraban el patriotismo hacia España, debía ser la prioridad de todos los españoles, por encima de cualquier otro objetivo²⁰².

El inicio del siglo XX, era un tiempo de incertidumbre pública, no sólo por la Crisis del 98, sino también por el alza de las tensiones sociales, provocadas por la perturbación del orden establecido. Además, el surgimiento de organizaciones políticas regionalistas, como la Liga Catalana y el Partido Nacionalista Vasco, ponía en duda la unidad del país y la existencia de la nación española²⁰³. Por ello, la pérdida colonial fue uno de los factores que estimularon la aparición de los nacionalismos periféricos.

Los sentimientos provocados por dicha pérdida, se reflejaron en la mayoría de las manifestaciones culturales y políticas de carácter regionalista en los primeros años del siglo XX²⁰⁴.

Conclusión:

Tras el Desastre del 98, España se convirtió a un país débil por un siglo de guerras civiles y coloniales, perdido en el atraso tecnológico e industrial, aislado internacionalmente. El ejército estaba desangrado y harto por las sublevaciones de Cuba y Filipinas.

El Desastre del 98 desencadenó varias Crisis. La primera fue la Crisis moral, provocada por la frustración de la población por la liquidación del imperio colonial, con la independencia de Filipinas, de Cuba y la venta a Alemania y de los archipiélagos del Pacífico, Carolinas, Palaos y Marianas. Dicha Crisis desencadenó la aparición del movimiento regeneracionista que pretendió la revisión institucional, estructural y la reforma

²⁰¹ Andrés de Blas Guerrero, op.cit., p. 19.

²⁰² Javier Moreno Luzón, op.cit., pp. 573-574.

²⁰³ Glicerio Sánchez Recio, op.cit., p.24.

²⁰⁴ Manuel Suarez Cortina, *El reformismo en España*, Madrid, Siglo XXI, 1986, p.05.

del estado. La segunda Crisis fue la económica, puesto que se perdieron los mercados y los territorios que abastecían la economía española por materias primas baratas. La tercera fue una Crisis política, ya que los partidos turnantes en el poder, asentados en el fraude electoral y el caciquismo, quedaron maltrechos y desprestigiados por la derrota. Finalmente, la Crisis intelectual concretada por la Generación del 98, que reveló la decadencia de la nación española, y la debilidad de la identidad nacional afectada por la derrota. El Desastre el 98 simbolizó el fin de una etapa y el comienzo de otra, y reflejó el repliegue definitivo del país, que se había convertido de un imperio donde no se ponía el sol, a un estado agotado de gravísimos desajustes estructurales (económicos políticos, y sociales).

La pérdida de las colonias y sus consecuencias políticas, resaltaron la incapacidad del sistema de la Restauración de solucionar los problemas del país. Por otra parte, la derrota y sus consecuencias económicas provocaron el crecimiento del movimiento obrero y el desarrollo de los movimientos políticos regionalistas, que se distanciaron del poder político, comenzando una nueva era en la lucha política regionalista. Dicho distanciamiento se produjo por las decepciones y los temores profundos de buena parte de los catalanes a raíz de las reformas fiscales del gobierno de Silvela. El apoyo social creciente a las aspiraciones autonómicas catalanas del concierto económico, el fracaso de la política regeneracionista de de Silvela y Polavieja, la protesta civil del tancament de caixes, la entrada de la burguesía en la acción política directa con la Unió Regionalista de 1899 y el nacimiento de la Liga Regionalista, formaron una nueva estrategia de los nacionalistas catalanes y un cambio cualitativo en el desarrollo del nacionalismo catalán.

Capítulo III

III. La Crisis del 98 y los nacionalismos catalán y vasco.

Introducción:

Durante todo el siglo XIX el Estado español se había mantenido uninacional, pero esa unidad nacional había iniciado su quiebra entre 1898 y 1923, por la compleja situación económico-social y política que recorrió toda España a finales del siglo XIX. El problema de la identidad en España se vio agudizado tras la Crisis del 98. Después de dicha Crisis surgieron dos nacionalismos periféricos, dotados del rigor suficiente para impulsar con éxito procesos de nacionalización regional. Los nacionalismos periféricos en Cataluña y el País Vasco se basaron sobre las diferencias históricas y culturales de los habitantes de dichas zonas, sin embargo, la debilidad del proyecto nacional español y el impacto de la Crisis del 98 fueron los factores fundamentales que contribuyeron a la consolidación y el desarrollo de dichos nacionalismos.

En Cataluña, la evolución del regionalismo al nacionalismo se dio gracias a la burguesía, que había sentado las bases ideológicas para el nacimiento y la rápida expansión social de la nación catalana, y para ello había proporcionado los recursos necesarios. El punto de partida del movimiento político nacionalista de los catalanes, fueron las elecciones de 1901, que fueron denominadas “elección de los cuatro presidentes”, porque la Liga Catalanista pudo lograr cuatro escaños en las Cortes. En el País Vasco, la aparición del nacionalismo se basó sobre las reivindicaciones de los fueros derogados en 1876, y se consolidó por la fundación del Partido Nacionalista Vasco en 1895. Este último cambió su estrategia tras la Crisis del 98, con su entrada a la actividad política, y fue apoyado por la gran mayoría de la burguesía vasca. Este cambio de estrategia profundizó los sentimientos antimonárquicos e impulsó el proyecto nacionalista vasco. Las transformaciones económicas y sociales debidas a la rápida industrialización vizcaína, pusieron en marcha un proceso análogo al catalán, pero más radical. Son diferentes las lecturas analíticas en torno a la evolución de los nacionalismos periféricos después del Desastre del 98. Las repercusiones inmediatas de la Crisis del 98 no fueron realmente destacadas, pero sus consecuencias indirectas fueron muy notables, ya que fortalecieron las identidades particularistas y los nacionalismos autóctonos.

I. El Nacionalismo catalán después del Desastre del 98:

La desmoralización de los intelectuales españoles provocada por la pérdida colonial y su reacción frente a la misma, movilizaron a amplios sectores de la sociedad catalana a reivindicar un proyecto político alternativo al de Madrid. El movimiento nacionalista catalán maduró hacia un discurso nacionalista por la pérdida de sus mercados en Cuba, y fue apoyado por una buena parte de la burguesía industrial catalana. De todos modos, las relaciones entre Madrid y Cataluña continuaban siendo defendidas tanto por esa burguesía industrial como por los nacionalistas catalanes²⁰⁵.

La primera reacción oficial de los regionalistas catalanes frente al Desastre del 98, se produjo el 12 de junio de 1898, o sea, cinco semanas después de la derrota naval de Cavite en Filipinas. En esta fecha, la Unión Catalanista que era una organización regionalista presidida por Enric Prat de la Riba, publicó un manifiesto dirigido a la sociedad catalana, titulado *Als catalans*. Este texto reveló la posición opuesta de la Unión Catalanista frente a la guerra, y constituyó el primer impacto de la Crisis del 98 sobre el movimiento nacionalista catalán. Mediante el manifiesto, Prat de la Riba y sus compañeros solicitaron una solución pacífica al conflicto con Estados Unidos, y plantearon que era el momento en que los catalanes tenían que intervenir en la política²⁰⁶. En dicho manifiesto, Prat de la Riba afirmó que el conflicto con Estados Unidos era inútil, y que podría tener un impacto negativo sobre la industria catalana²⁰⁷. Por otra parte, invitó al pueblo catalán a reflexionar sobre la gravedad de las circunstancias que España atravesaba. Prat de la Riba no lamentaba la reciente derrota frente a Estados Unidos, sino buscaba los culpables de esta situación. Según él, el primer responsable del Desastre era el sistema político de la Restauración, por ello reivindicó el derecho de Cataluña en tener su gobierno y defender sus intereses.

La aparición del manifiesto de Prat de la Riba, precisamente en aquellos momentos, dio lugar a varias conclusiones relacionadas con el impacto de la derrota sobre el nacionalismo catalán, y resumió los objetivos principales de Prat de la Riba en aquel año. Dichos objetivos consistieron en los siguientes puntos: cambiar la política interior centralista de España, aprovechando del conflicto cubano y la guerra hispano-norteamericana como

²⁰⁵ Santiago Fernández Caballero, "Cataluña: de etnia a nación. Un estudio etnosimbólico sobre los orígenes del nacionalismo catalán (1859-1922)", p. 18, publicado en: <http://www.aecpa.es/congresos/11/ponencias/597/>

²⁰⁶ Martín Rodrigo y Alharilla, "Cataluña y el colonialismo español (1868-1899)", en *Estado y periferias en la España del siglo XIX: nuevos enfoques*, ed. Salvador Calatayud Giner, Jesús Millán y María Cruz Romeo Mateo, Valencia, Universidad de Valencia, 2009, pp.315-318

²⁰⁷ Jardy Casany, *El pensamiento de Prat de la Riba*, Barcelona, Alpha, 1983, p. 188.

argumentos para resaltar el fracaso del sistema político de la Restauración; y considerar a Madrid como símbolo de la mala gobernación del país; responsabilizar a los políticos de la Restauración por la pérdida de las colonias, y por último, evidenciar la diferencia entre la sociedad moderna catalana y la sociedad atrasada madrileña.

Dicho con otros términos, el manifiesto de junio de 1898 demostró que la derrota naval de Cavite fue el momento en que los regionalistas catalanes percibieron la necesidad de participar en la política. Esta afirmación apareció claramente en el texto de dicho manifiesto: «es urgente y de absoluta necesidad que Cataluña tenga el gobierno de sus intereses interiores y que influya en la dirección de los exteriores a proporción de su fuerza²⁰⁸». La derrota definitiva de España en Santiago de Cuba en julio de 1898, aumentó el deseo de Prat y sus compañeros de la Unión Catalanista, de luchar políticamente para conseguir un gobierno local catalán.

El 22 de noviembre de 1898, la Unión Catalanista dirigió una nueva carta al pueblo catalán. La Unión insistió en el planteamiento de la primera carta, relacionado con sus perspectivas políticas. La carta de noviembre de 1898 supuso para muchos catalanes el primer enfrentamiento del movimiento nacionalista catalán contra la política del régimen de la Restauración. Prat de la Riba expuso su desencanto hacia el poder central, que había juzgado responsable del Desastre. Para Prat de la Riba, la política española era una política corrupta y banal. Además, consideraba que el poder político de la Restauración había fracasado en proteger a sus territorios coloniales. Las proclamas publicadas a la opinión pública en junio y noviembre de 1898, dibujaron las grandes líneas del movimiento político catalán. Sus autores, particularmente Enric Prat de la Riba, pretendieron aprovechar la derrota militar española y la Crisis política ulterior para concretar dos objetivos. Primero, convencer la opinión pública catalana de la necesidad de realizar las propuestas relacionadas con el gobierno catalán. Segundo, conseguir el apoyo popular al proyecto político de la Unión, que pretendía defender los propios intereses de Cataluña aprovechando su desarrollo industrial y comercial.

La posición de los industriales y empresarios catalanes frente al conflicto cubano, no era diferente de la posición de la Unión Catalanista. Estaban muy preocupados por la Crisis económica que podía provocar la pérdida de Cuba. Por ello, habían apoyado a los partidos dinásticos hasta aquel momento. Pero cuando empezó la guerra contra Estados Unidos, las

²⁰⁸ Enric Prat de La Riba, *Obra completa*, Ed. Albert Balcells i Josep y Ainaud de Lasarte, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, Proa, 1998, vol. 1, pp. 568 - 571. La traducción de los textos al castellano de Martín Rodrigo y Alharilla.

preocupaciones de los industriales catalanes aumentaron. En junio de 1898, pidieron a Sagasta encontrar una solución pacífica a la guerra. Dicha petición constituyó un punto común entre los industriales catalanes y los dirigentes de la Unión, ya que ellos también pidieron lo mismo. Durante el conflicto con Estados Unidos, muchos industriales catalanes desconfiaban en las iniciativas del gobierno liberal de Sagasta, este sentimiento fue el inicio del alejamiento progresivo de una gran parte de la burguesía catalana del poder central²⁰⁹. La reacción similar de los industriales catalanes y la Unión Catalanista ante el conflicto, demostró el acercamiento ideológico entre la Unión y una parte considerable de la burguesía catalana. Esto era uno de los primeros impactos de la Crisis del 98 en Cataluña²¹⁰.

Después de la derrota, o sea a principios de 1899, Manuel Duran i Bas, entonces catedrático de la Universidad de Barcelona, y más tarde ministro de Justicia, dirigió una carta a Silvela, comunicándole la gravedad de la pérdida colonial para los catalanes. Duran i Bas planteó en su carta, que los resultados de la pérdida colonial amenazaban la integridad del país, ya que, a raíz de dicha pérdida, muchos catalanes estaban pensando en la independencia de Cataluña, lo que significaba la ruptura del estado, en este contexto se confirmó en la carta: “Va acentuándose aquí la creencia de que dentro de breves años sufrirá España una desmembración”. El contenido de esta carta, reveló la insatisfacción de muchos catalanes a raíz de las repercusiones originadas por el Desastre del 98 sobre la economía catalana²¹¹.

La posición de los industriales catalanes y la Unión Catalanista ante el gobierno, además del planteamiento de Duran i Bas, reflejaron la Crisis de identidad nacional a la que España se enfrentó tras el Desastre del 98. Dicha Crisis fortaleció el sentimiento regionalista catalán, y lo convirtió en un sentimiento verdaderamente popular que podía amenazar la integridad de España. Estos acontecimientos fueron el primer paso de la evolución del movimiento regionalista catalán²¹². La Crisis finisecular fue un factor decisivo que impulsó la definitiva erosión del prestigio político de la monarquía y del propio sistema de la Restauración en Cataluña. Por otra parte, el grado de decepción al que llegó la burguesía catalana fue considerable, ya que influyó sobre las actitudes de la misma con respecto a su

²⁰⁹ Jardy Casany, op.cit., p. 190.

²¹⁰ Jordi Solé Tura, *Catalanismo y revolución burguesa*, Madrid, Edicusa, 1974, pp. 159, 160.

²¹¹ Javier Tusell y Florentino Portero, *Antonio Cánovas y el sistema político de la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, p. 160.

²¹² Jordi Solé Tura, *Nacionalidades y nacionalismos en España. Autonomías, federalismo, autodeterminación*. Madrid, Alianza, 1985, p.43

propio futuro unido al resto de España, y su papel en la consolidación de un movimiento regionalista reivindicativo²¹³.

El catalanismo como movimiento político surgió después de 1898, como reacción a las pérdidas económicas, lo que propició una nueva dimensión política del nacionalismo catalán. La contribución de la burguesía en la evolución del nacionalismo catalán posterior al Desastre del 98 fue decisiva. Cataluña concentraba el 40% de toda la producción industrial española, sin embargo, su representatividad política era mucho menor. El descontento de los empresarios catalanes por la derrota del 98, fue el motivo principal de la entrada de una gran parte de la burguesía catalana en la política, hecho que contribuyó a la rápida maduración y expansión social del movimiento catalanista. Las pérdidas económicas tras el Desastre del 98, empujaron a la alta burguesía catalana hacia un nuevo movimiento en el plan político, ya que antes, sólo actuaba en los ámbitos económicos. La intervención de la burguesía catalana en la política se reveló por primera vez, en una carta de carácter regionalista, dirigida a la Reina regente María Cristina en la segunda mitad de 1898. En dicha carta, las corporaciones y empresas económicas catalanas solicitaron la otorgación de crear un Concierto Económico, que era una vieja reivindicación de los industriales catalanes desde el asesinato de Cánovas en 1897. El Concierto Económico consistía en un convenio económico con el estado, que permitía a las empresas catalanas superar los efectos de la pérdida del mercado cubano, puesto que la protección de los productos catalanes de los impuestos, era una de las ventajas de dicho concierto. La carta de los empresarios catalanes se produjo casi simultáneamente con los manifiestos de la Unión Catalanista, lo que supuso una alianza no declarada entre ambos sectores. Esta serie de cartas y peticiones, demostró más que nunca la voluntad de la mayoría de los catalanes de realizar sus aspiraciones autonomistas. La primera participación de los regionalistas catalanes en la vida política fue con el gobierno de Silvela. Este último nombró a Duran i Bas como ministro de Justicia en 1899²¹⁴.

La salida de la burguesía catalana de la órbita del sistema central, incrementó el sentimiento de pertenencia a la comunidad catalana de muchos catalanes, y puso de relieve impacto de la Crisis del 98 sobre el movimiento nacionalista catalán²¹⁵. A partir de 1899,

²¹³ Jordi Solé Tura, *Catalanismo y revolución burguesa*, op.cit., pp.159-160.

²¹⁴ Albert Balcells, *Historia del nacionalismo catalán de los orígenes a nuestro tiempo*, Barcelona, ed. Generalitat Catalana, 1993, pp.135.145.

²¹⁵ José Vidal Pelaz López, *El Estado de las Autonomías. Regionalismos y Nacionalismos en la Historia Contemporánea de España*, Madrid, Actas, 2002, p.39.

los catalanes se dieron cuenta de que la única vía para alcanzar sus aspiraciones autonomistas, era la participación directa en la vida política. Se proponía proteger la economía catalana y realizar un programa económico amplio de reformas²¹⁶.

La Crisis de 1898 y el fin de los privilegios económicos de Cataluña, produjeron en Cataluña la relevante reacción de carácter conservador, que se concretó en las diferentes cartas y peticiones catalanas, que unificaron los diferentes intereses de una parte de la burguesía industrial catalana y los nacionalistas catalanes de la Unión Catalanista. Quiere decir que el Desastre colonial puso de relieve la necesidad de terminar con la dependencia política al Estado central considerado como oligárquico e corrupto. Así pues, la burguesía catalana se separó a partir de la derrota del 98 del marco político de la Restauración, y comenzó a actuar como grupo de presión independiente, aprovechando de su industria prospera para consolidar su actividad política. Los principales objetivos de esta actividad fueron la modernización de España, la consecución de la autonomía para Cataluña, y la presión constante para proteger los productos catalanes²¹⁷.

A partir de 1900 apareció un potente movimiento político catalanista, basado en un programa de reivindicación de autonomía política. En 1901, Prat de la Riba y Francesc Cambó fundaron la Liga Regionalista, el primer partido nacionalista catalán inspirado por las Bases de Manresa. En el mismo año, la Liga Regionalista consiguió combatir y derrotar los partidos dinásticos en Cataluña con un triunfo electoral en las elecciones generales. De los trece escaños de Cataluña, la Liga consiguió cuatro de los siete escaños de la ciudad de Barcelona²¹⁸. Pero, en las elecciones generales de 1903, la Liga sólo consiguió dos diputados en la provincia de Barcelona frente a cuatro republicanos, cuatro conservadores, dos liberales y un tradicionalista²¹⁹. La victoria electoral de la Liga en 1901, señaló la entrada del nacionalismo catalán en la política española, acabó con el sistema del caciquismo en Cataluña, y abrió las puertas al movimiento político catalán en Barcelona. Por otra parte, promovió una movilización del nacionalismo catalán, figurada en el movimiento general de oposición al centralismo y al régimen oligárquico y corrupto de la

²¹⁶ Juan Sánchez González, “El periódico *Extremadura* y el regionalismo extremeño en torno a 1900”, *Nobra*, 1987-1988, p.126.

²¹⁷ Araceli Serrano Pascual, *Identidades étnicas versus identidades cívico-territoriales como ‘tipos ideales’ de identidad nacional: discursos, actitudes y bases sociales. una comparación entre Cataluña y el País Vasco*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1995, p. 158.

²¹⁸ Juan Pablo Fusi, “Los nacionalismos y el Estado español: el siglo XX”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N°22, 2000, p.29

²¹⁹ Justo Beramendi : «Republicanismos y nacionalismos subestatales en España (1875-1923) », *Ayer* No.39, 2000, p.148.

monarquía constitucional²²⁰. La Liga reunió a los burgueses catalanes y los intelectuales nacionalistas de la Unión Catalanista²²¹. El distanciamiento de una parte de la burguesía comercial e industrial catalana del poder central, constituyó un apoyo para Prat de la Riba, y le ayudó en concretizar un gran proyecto nacional para Cataluña²²².

Aunque el particularismo catalán nació en el último cuarto del siglo XIX, y evolucionó a un regionalismo gracias a la potencia económica y la producción literaria, muchos catalanes seguían sintiendo la pertenencia al Estado español²²³. Después del Desastre del 98, la mayoría de ellos sintieron una confusión de ciudadanía, lo que quiere decir que dejaron de sentir que el poder central representaba a todos los españoles. Esta reacción fue el gran impulsor de la aparición de la Liga Regionalista en 1901, que pudo unir a amplios sectores de la sociedad catalana alrededor de una nueva estrategia que consistía en la lucha política para realizar un proyecto nacionalista autonomista para Cataluña. Por ello, el movimiento regionalista de los catalanes multiplicó sus actividades, acelerando su participación en la vida política española²²⁴. La Liga Regionalista defendió un catalanismo moderado y conservador, y apareció como una fuerza política que luchaba para la autonomía de Cataluña y la reforma del Estado español. En el primer artículo de los estatutos de la Liga, se estableció su objetivo fundamental. Dicho objetivo consistía en la lucha política para conseguir la autonomía del pueblo catalán dentro del Estado español. Es decir que la Liga no defendía la independencia de Cataluña del Estado español, sino, reivindicaba el federalismo y la autonomía²²⁵. A pesar de que Prat de la Riba creía que Cataluña era una nación diferente, estaba convencido que los vínculos históricos con España eran antiguos y sólidos. Por ello renunciaba al independentismo proponiendo una relación confederalizante con el Estado. En el mismo sentido, la Liga tenía otros objetivos, entre ellos se destacaba la lucha contra la ineficacia oficial y las lacras del caciquismo y la corrupción. Por ello, la voluntad política de la Liga adquirió un carácter regeneracionista, con un objetivo claro de llegar al poder, transformar el Estado español e impulsar el cambio económico y político de

²²⁰ Jordi Solé Tura, *Catalanismo y revolución burguesa*, op.cit., p.101.

²²¹ Jordi Canal, "El estado autonómico: reflexiones históricas sobre Cataluña y el nacionalismo catalán", *Cuadernos de pensamiento político*, Fundación de Análisis y Estudios Sociales, octubre / diciembre 2011, p.64

²²² Borja de Riquer, *Identidades contemporáneas: Catalunya i España*, Barcelona, Editorial Eumo, 2000, p.74.

²²³ *Ibíd.*, Jordi Solé Tura, p.168.

²²⁴ Borja de Riquer, *Liga Regionalista: la burguesía catalana y el nacionalismo, 1898-1904*, Barcelona, Edicions 62, 1977, p.25.

²²⁵ Denis Rodrigues, « Unité et diversité de l'Espagne : les nationalismes « périphériques » au cœur de la problématique nationale », *Atala*, N°11, 2008, pp.74 -75.

España hacia el capitalismo. El rasgo principal que diferenciaba la estrategia política de Liga Regionalista era el discurso sobre Cataluña y la necesidad de modernizarla mediante un gobierno autónomo²²⁶.

El papel de la Liga, como partido político que agrupaba la población catalana alrededor de su proyecto autonomista, fue notable. Esta, no dejaba de solicitar al gobierno central unas reformas que condujeran a la autonomía de Cataluña. Por ejemplo, en 1906 aprovechó la visita del ministro liberal Álvaro Conde de Romanones a Cataluña, para solicitarle la creación de un Consejo Regional en esta región, y otorgarle las facultades para la gestión de las obras públicas y la enseñanza en Cataluña²²⁷. En el mismo año, el movimiento nacionalista catalán se consolidó por el nacimiento de la Solidaritat Catalana. Fue otro organismo nacionalista en Cataluña. Representaba una coalición de partidos catalanes organizada por Francesc Cambó. La Solidaritat agrupaba la Liga Regionalista, los carlistas y los republicanos en el mismo partido. La Solidaritat Catalana obtuvo un gran éxito en las elecciones generales del 21 de abril de 1907, donde consiguió 41 de los 44 escaños de Cataluña. Ello consolidó la alianza catalano-republicana que tuvo una gran influencia en el Parlamento de Madrid, y significó el fin del turno dinástico en Cataluña²²⁸.

Cabe señalar que en esta época, que la actividad política de la Liga Regionalista necesitaba un respaldo periodístico para divulgar sus proyectos. Para eso había usado el periódico *La Veu de Catalunya* (la voz de Cataluña), creado en 1889. Este periódico, junto a la revista satírica *Cu-Cut!*, que se creó en 1905, constituyeron un portavoz para La Liga Regionalista. A través de sus artículos defendían el proyecto regionalista de la Liga contra la política centralista del régimen de la Restauración²²⁹.

²²⁶ Antoni Comín i Oliveres, “El nacionalismo catalán y el catalanismo político”, *Crítica* N° 961, 2009, p.39.

²²⁷ Robert Rucabardo, “La Mancomunidad y la autonomía”, *Cataluña* N°199, Barcelona, 1911, p. 466.

²²⁸ Denis Rodrigues, op.cit., p. 121.

²²⁹ Norbert Bilbeny, *La ideología nacionalista a Catalunya*, Barcelona, Laia, 1988, p.90.



Dibujo satírico de *Cu Cut!* del 17 de julio de 1905²³⁰.

Estos órganos periodísticos criticaban el poder central y sus instituciones, en particular, el ejército derrotado en Cuba. En 1905, el catalanismo político representado por la Liga, enfrentó al poder central, a raíz del incidente ocurrido en la noche del 25 de noviembre del mismo año, donde un grupo de trescientos oficiales del ejército español, asaltaron e incendiaron los locales en que se editaban los diarios *Cu-Cut* y *La Veu de Catalunya*. La causa de dicho asalto fue una caricatura que se había publicado en el número del 23 del mismo mes, y que ofendió gravemente al Ejército. Simultáneamente, Barcelona vivía unos días de festividad nacionalista tras el éxito electoral de la Liga Regionalista en las elecciones municipales celebradas en 1905²³¹, donde obtuvo cuatro de los siete escaños de

²³⁰ Dibujo publicado en la exposición Maig, *Cu cut ! Sàtira política en tiempos trastornados*, Barcelona, octubre 2012.

²³¹ Juana María Sánchez González, *Gustavo Fernández Balbuena en la cultura urbanística madrileña*, Tesis doctoral, Universidad politécnica de Madrid, Madrid, 1999, p. 174.

Barcelona²³². La simultaneidad de los ataques con las fiestas de la victoria electoral provocó una amplia indignación de muchos catalanes.

La caricatura era una clara alusión a la derrota del Ejército en Cuba y Filipinas. Sin embargo, no era la primera vez que este semanario utilizaba el mismo tema para sus críticas humorísticas. La caricatura en sí misma carecía de importancia, pero su aparición en plena exaltación nacionalista, se convirtió en el hecho desencadenante de la protesta militar²³³. A partir de entonces, la Liga Regionalista multiplicó sus esfuerzos para acabar con el caciquismo madrileño, utilizando a *La Veu de Catalunya*, como órgano de expresión del nuevo catalanismo político²³⁴.



Dibujo satírico de la revista *Cu-Cut!*²³⁵.

A raíz del caso de *Cu Cut!*, se promulgó la Ley de Jurisdicciones en 1906. Dicha ley aumentó el rechazo de las diferentes fuerzas políticas catalanas al poder central y al ejército

²³² Juan Pablo Fusi, "Los nacionalismos y el Estado español: el siglo XX", op.cit., p. 29.

²³³ Eduardo Palomar Baró, "Francesc Macià y el independentismo catalán", publicado en www.generalisimofranco.com, p. 44.

²³⁴ Juana María Sánchez González, op.cit., p. 174.

²³⁵ <http://www.alejandriatics.com>.

en particular, ya que facultaba al ejército juzgar las ofensas a la unidad de la patria, y a los símbolos nacionales, en particular el ejército y la bandera. Fue un instrumento judicial del poder central para protegerse y limitar los crecientes movimientos regionalistas. Sin embargo, lo que pasó fue lo contrario, ya que la indignación de las diferentes fuerzas catalanas que se generó por esta ley, constituyó uno de los factores que motivaron la creación de la Solidaritat Catalana²³⁶.

Junto a la Solidaritat Catalana que representaba el catalanismo, existían también partidos españolistas y anti-catalanistas. Dichos partidos representaban otras corrientes políticas que se desarrollaron en Cataluña en la primera década del siglo XX, tal como la corriente españolista representada por el Partido Conservador Catalán. Además, se desarrolló una corriente política republicana, radical, federal y anti-catalanista. Dicha corriente no compartía los mismos objetivos con la Solidaritat Catalana, exceptuando el federalismo. El republicanismo radical en Cataluña reivindicaba la sustitución de la Monarquía oligárquica, por una república federal, democrática y moderna, con un régimen político basado en las autonomías. El Partido Radical Republicano era el máximo representante del republicanismo radical. El anti-catalanismo era uno de los rasgos definidores del Partido Radical Republicano²³⁷, fundado en 1908 por Alejandro Lerroux. Este último era un periodista con un hábil manejo de la propaganda y una buena oratoria. Su programa se distinguió por su carácter anticlerical. Las relaciones entre el Partido Republicano Radical y la Solidaritat Catalana se caracterizaron por el enfrentamiento²³⁸. El Partido Republicano Radical había constituido prácticamente el único organismo político que competía la Solidaritat Catalana²³⁹, ya que defendía un sistema político federal y se oponía al carácter regionalista de la Solidaritat. Sin embargo el programa del Partido Republicano tenía una tendencia nacionalista, porque reivindicaba la autonomía de Cataluña²⁴⁰.

En 1907, Antonio Maura, entonces jefe de gobierno, presentó a las Cortes un proyecto de una ley de reforma de la administración local. Dicho proyecto fue presentado bajo forma de dos libros que contenían 409 artículos y numerosas disposiciones. A través de dicho proyecto, Maura intentó transformar de manera radical la administración municipal y

²³⁶ Denis Rodrigues, op.cit., p121.

²³⁷ Juan Pablo Fusi, Los nacionalismos y el Estado español..., op.cit, pp. 36-37.

²³⁸ Santiago Fernández Caballero, op.cit., p. 24.

²³⁹ Ángel Ramón del Valle Calzado, "Del lazo blanco al humo negro: La Semana Trágica de Barcelona", en F. Alía Miranda (coord.), *La Guerra de Marruecos y la España de su tiempo (1909-1927)*, Ciudad Real, Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales de Castilla, La Mancha, 2009, pp. 33-52.

²⁴⁰ Lily Litvak y Rafael Pérez De La Dehesa, «Alomar and Marinetti: Catalan and Italian Futurism», *Revue des langues vivantes* N° 6, 1972, Paris, pp. 585-603.

provincial, creando consejos regionales que agrupaban varias provincias. El artículo 274 del proyecto de dicha ley reconocía el derecho de las diputaciones provinciales a mancomunarse. Esta reforma pretendía cambiar el funcionamiento de las Diputaciones Provinciales y los sistemas electorales en las provincias. El debate sobre el proyecto había durado 127 días, y suscitó 2950 discursos en las Cortes. Sin embargo no había sido aprobado por la sustitución de Maura por el liberal Segismundo Moret en 1909, a raíz de los acontecimientos de la Semana Trágica. El proyecto de Maura fue extraordinariamente defendido por Francesc Cambó, que afirmó que esta ley suponía la solución que podía sustituir la administración local y provincial española en Cataluña. El proyecto de Maura no fue aprobado, pero la idea de la creación de mancomunidades se mantuvo, quiere decir, la posibilidad de crear organismos de coordinación entre las provincias de una misma región.

Esta idea, fue abordada por los diputados catalanes de la Solidaritat Catalana en 1911 en las Cortes. Dos años más tarde, y después de muchas disputas políticas, se promulgó el decreto del 18 de diciembre de 1913, que permitía a las Diputaciones Provinciales mancomunarse. Dicho decreto permitió la constitución de la Mancomunidad catalana el 6 de abril de 1914. Este organismo supuso la formación de un consejo permanente de gobierno para las cuatro provincias catalanas Barcelona, Tarragona, Lérida y Gerona, y la creación de una Junta General de diputados, con amplias competencias en materias administrativa, educativa, cultural y de régimen interior²⁴¹. La Mancomunidad Catalana fue la primera estructura catalana regional autónoma, presidida por Prat de la Riba. Era una especie de gobierno regional o federación de las cuatro provincias unidas en la Junta General. La Mancomunidad de Cataluña pretendió construir un sistema administrativo, altamente eficaz, mejorando las infraestructuras del sistema educativo e impulsando la lengua catalana. Constituyó uno de los logros más importantes de la Liga Regionalista y el nacionalismo catalán posterior al Desastre del 98²⁴².

La Mancomunidad representó un elemento clave para el nacionalismo catalán, porque permitió la emergencia nuevamente de una entidad política catalana, dentro del Estado español (antes fue la Liga). De esta manera, mediante su lucha política, la Liga consiguió una verdadera autonomía que no presentaba una amenaza para la unidad nacional española, dado que no tenía intenciones independentistas. Pero los nacionalistas catalanes (Entre ellos se destacaron Prat de la Riba y Cambó) no quedaron satisfechos, y consideraron que la

²⁴¹ Juan Pablo Fusi, *Los nacionalismos y el Estado español...*, op.cit, p. 36.

²⁴² Araceli Serrano Pascual, op.cit., p. 129.

Mancomunidad no representaba más que una autonomía regional y no respondía a sus aspiraciones.

El nacionalismo catalán se había consolidado después del Desastre del 98, mediante las reivindicaciones de la Liga Regionalista y la Solidaritat Catalana, y por fin la formación de la Mancomunidad de Cataluña. Por ello, la mayoría de los catalanes exigían la vertebración de una autonomía más fuerte. Prat de La Riba aspiraba a que el pueblo catalán tuviera su propia política y su propio estado. La movilización política catalanista tenía como horizonte la construcción de un estado propio dentro del Estado español. La solución era la creación de un estado federal en el interior²⁴³. En este caso, la autonomía otorgada por Madrid no correspondía a la definición del nacionalismo como lo entendía Prat de La Riba²⁴⁴. Después de la muerte de Prat de la Riba en 1917, Francesc Cambó promovió una redacción de un proyecto de Estatuto para Cataluña, que fue aprobado por la Mancomunidad en 1919, pero rechazado por las Cortes²⁴⁵. A través de su proyecto, Francesc Cambó planteó claramente su voluntad de crear un estado catalán bajo la tutela de una España federal.

Así pues, las repercusiones del Desastre del 98 no se detuvieron en el distanciamiento de la burguesía del poder central, ni en la creación de la Liga Regionalista, sino que se extendieron a las reivindicaciones de un estado catalán federal después de la creación de la Mancomunidad de Cataluña. Estos logros reflejaron el fortalecimiento del nacionalismo catalán tras la Crisis del 98, y las repercusiones de la misma en la evolución del movimiento nacionalista catalán²⁴⁶.

Durante el período extendido entre 1914 y 1923, la Mancomunidad era la única estructura de carácter autonómico que se organizó en España. Tenía prerrogativas administrativas que tendían a organizar los asuntos financieros, educativos, culturales, de comunicación, de obras públicas, de salud, política y agricultura²⁴⁷. El fin de la Mancomunidad se produjo con la Dictadura de Primo de Rivera²⁴⁸. Entre 1901 y 1923, la Liga Regionalista ha conseguido ocupar el 39% de los escaños de Cataluña en las Cortes. Estas victorias electorales de la Liga junto a los acontecimientos políticos mencionados anteriormente, que sucedieron en Cataluña a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX; demostraron la

²⁴³ Enric Prat de la Riba: *La nacionalitat catalana* (ed. bilingüe), Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, p. 121.

²⁴⁴ Denis Rodrigues, op.cit., pp.74 -75.

²⁴⁵ Jordi Casassas i Ymbert, "Espacio cultural y cambio político. Los intelectuales catalanes y el Catalanismo", *Espacio, tiempo y forma*, Serie V N°6, 1993, pp. 56-61.

²⁴⁶ Denis Rodrigues, op.cit., pp.74 -75.

²⁴⁷ Zipriano Barrio "La red de bibliotecas populares en la Mancomunidad Catalana, Un ejemplo histórico, 1915-1924" *Educación y Biblioteca* N° 104, 1999, p.33.

²⁴⁸ Jordi Casassas i Ymbert, op.cit., pp.56-61.

presencia de un catalanismo político fuerte, apoyado por la gran mayoría de la burguesía industrial. Dichos acontecimientos impulsaron el desarrollo del nacionalismo catalán, y generaron una nueva conciencia nacional típicamente catalana. Paralelamente, el sentimiento nacionalista catalán se ha fortalecido por *El Noucentisme*. Este movimiento cultural se ha considerado como una extensión renovadora de la *Renaixença*. Pretendía transformar la cultura catalana clásica y regional, a una cultura moderna y cosmopolita. Por eso, la historiografía catalana ha denominado este movimiento «neo-romántico catalán». Era una nueva corriente cultural que ha consolidado la personalidad catalana. El *Noucentisme* era parecido a la *Renaixença*. Su carácter diferenciador era la modernidad. Surgió en la etapa política de la Mancomunidad. La figura más representativa de este movimiento fue Eugeni d'Ors, autor de la obra *La ben plantada* publicada en 1912²⁴⁹. La influencia del *Noucentisme*, se notaba en varios dominios, la arquitectura, la pintura, la literatura, y destacadamente, las artes decorativas y las artes industriales (el mueble, la vidriera, la cerámica, la joyería y la música). Este movimiento cultural renovó la vida cultural catalana. Desde principios del siglo XX, había generado una verdadera cultura creadora y particular²⁵⁰. Además, apoyó ideológica y culturalmente la función de la Mancomunidad Catalana²⁵¹.

II. El nacionalismo vasco después del Desastre del 98:

Antes de analizar la evolución del nacionalismo vasco tras el Desastre del 98, es preciso presentar el contexto económico, social y político de Vizcaya a finales del siglo XIX, puesto que el nacionalismo vasco nació en esta provincia. Esta provincia estaba sumida en pleno crecimiento económico acelerado, que provocó una transformación radical de la sociedad vizcaína de la tradicionalidad al urbanismo. Antes del Desastre, el País Vasco fue distinguido por la concentración de la producción minera y la dominación política de la alta burguesía industrial sumida en la corrupción y el fraude electoral. La extracción mineral del hierro era el componente principal de financiación de la industria de Vizcaya, que se convirtió en el verdadero promotor de la modernización de la sociedad vasca. Este desarrollo económico aumentó el contraste entre la economía vasca industrial y moderna, y

²⁴⁹ Jaume Aurell, “La formación del imaginario histórico del nacionalismo catalán, de la *Renaixença* al *Noucentisme* (1830-1930)”, *Historia Contemporánea* N °22, 2001, 257-288.

²⁵⁰ Juan Pablo Fusi, “Los nacionalismos y el Estado español: el siglo XX”, op.cit., p.25.

²⁵¹ Zipriano Barrio, op.cit., p.34.

la economía española agraria y atrasada. Cabe señalar en este marco, que la burguesía en el País Vasco estaba dividida en dos sectores, la pequeña burguesía rural que representaba los propietarios de las tierras, y la alta burguesía industrial representada por los grandes industriales que dominaban el sector minero y siderúrgico²⁵².

En cuanto a la posición del movimiento nacionalista vasco frente a la guerra de Cuba, Arana y otros nacionalistas se vieron reservados. En 1898, Arana fue encarcelado por haber felicitado a McKinley, presidente de Estados Unidos, por su victoria contra España, un hecho que marcó el carácter antiespañol de Arana. De la misma manera, fue encarcelado otra vez en 1902, a causa de sus felicitaciones al presidente Roosevelt por haber liberado a Cuba. La carta de felicitación nunca llegó a su destino porque fue interceptada por un empleado de Correos, pero mostró una vez más el carácter radical del movimiento nacionalista vasco, que quería atraer a Estados Unidos, el primer enemigo de España en aquella época²⁵³. El motivo de las posiciones de Arana, partidarias a Estados Unidos, no era su solidaridad con los rebeldes cubanos, sino su odio hacia España. Según él, solamente la raza podía unir a los pueblos y darle derecho de reivindicar la independencia. Esto no fue el caso de los cubanos, puesto que no pertenecían a la misma raza. Así, Arana no apoyó a España para mantener sus colonias, lo que le hizo perder una gran parte de su base popular, ya que la mayoría de la población estaba opuesta a Estados Unidos²⁵⁴. Esta pérdida de seguidores se produjo porque Arana no compartía con la mayoría del pueblo vasco su apoyo a España durante la guerra. Dicho apoyo fue demostrado durante una manifestación patriótica celebrada en abril de 1898 en Bilbao. En esta fecha, los manifestantes lanzaron piedras contra la casa de Sabino Arana. Este incidente reflejó el rechazo popular de la actitud de Arana ante la guerra, y despertó en Arana el deseo de revisar sus convicciones. De esta manera, el pensamiento integrista de Arana empezó a ser más flexible. Este cambio de pensamiento, no se produjo solamente por el encarcelamiento de Arana en 1898 y 1902, sino también por la opinión pública vasca que no estaba de acuerdo con la posición de Arana ante el conflicto²⁵⁵.

²⁵² Manuel González Portilla, *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco (1876-1913)*, Haranburu, San Sebastián 1981, pp. 65, 66.

²⁵³ José Julio Pavía Parareda, "el nacionalismo vasco: desde Sabino Arana a Ibarrexe", Coruña, ed. Universidad de Coruña, 2007, p.103.

²⁵⁴ Ludger Mees, "De la marcha de Cádiz al árbol de Guernica. El País Vasco ante la guerra y la Crisis del 98", *Historia Contemporánea* N°15, 1997, p.252.

²⁵⁵ José Miguel Santacreu Soler, "Los españoles que discrepaban sobre la guerra: la otra cara del 98", *Anales de Historia Contemporánea* N°14, 1999, p.200.

La Crisis del 98 no alcanzó en el País Vasco la centralidad y la importancia que tuvo en Cataluña. Sin embargo, la opinión pública vasca ante la guerra del 98 era evidentemente opositora a Estados Unidos. Esta posición se puso de relieve mediante una serie de manifestaciones que demostraron el apoyo de amplios sectores de la población vasca al ejército español. Las manifestaciones anti-Estados Unidos comenzaron el 16 de febrero de 1896. En aquella fecha se aglomeró la gente en Bilbao, en una despedida eufórica de un batallón destinado a Cuba. En marzo del mismo año, tuvo lugar otra manifestación de estudiantes contra Estados Unidos; y otra en el mismo mes frente al Consulado Norteamericano y la casa del Cónsul en Bilbao. La manifestación más significativa fue la del 24 de abril de 1898, en la que manifestaron más de 8000 personas contra Estados Unidos. Este apoyo popular infinito al poder central, se convirtió en una ira para los nacionalistas vascos, y mostró la distancia que alejaba el movimiento nacionalista vasco de las masas. Así, la guerra contra Estados Unidos debilitó el nacionalismo vasco, por el apoyo de la población al gobierno central que luchaba para mantener las colonias²⁵⁶. Desde aquellos acontecimientos, Arana concibió la debilidad social de su movimiento, y la necesidad de cambiar su estrategia. A raíz del Desastre del 98, el PNV había ido perdiendo el apoyo público por su posición frente a la guerra, lo que le impulsó a cambiar su actitud con respecto a muchos temas, mejorando la relación con los nacionalistas catalanes, e iniciando la construcción de un nuevo partido más abierto y menos radical²⁵⁷. Por eso, la primera mitad del 98 había sido para el nacionalismo vasco una etapa realmente decadente²⁵⁸.

Con respecto a la escena política en el País Vasco, desde el comienzo de la guerra en Cuba hasta la derrota definitiva de las tropas españolas en 1898, el sistema político del turno funcionaba normalmente, igual que en las demás regiones de España. En este período, la presencia del Partido Nacionalista Vasco sólo se destacaba en Vizcaya, y los nacionalistas vascos liderados por Sabino Arana, todavía no participaban en la política ya que no reconocían la soberanía del estado central. En esta provincia, el panorama político estaba formado por tres fuerzas políticas distintas. Por un lado, la oligarquía burguesa monárquica, y por otro, los carlistas y los republicanos. Este abanico de partidos políticos tenía diputados en el Ayuntamiento de Bilbao, pero no logró llegar a la Diputación Provincial de Vizcaya.

²⁵⁶ Ludger Mees, "De la marcha de Cádiz al árbol de Guernica, op.cit., p. 253.

²⁵⁷ José Miguel Santacreu Soler, op.cit., p.200

²⁵⁸ *Ibíd.*, Ludger Mees, p. 253.

Las élites políticas que manipulaban el poder en las cuatro provincias vascas, Vizcaya, Álava, Guipúzcoa y Navarra; se dividieron en dos grupos: un grupo que aceptó el liberalismo y se afilió al Partido Liberal, y otro grupo se afilió al Partido Conservador. Esto consolidó el sistema de la Restauración en el País Vasco. Hasta 1898, nada alteraba la alternancia pacífica en las Diputaciones de Vizcaya, Álava y Guipúzcoa, por tanto, el funcionamiento de la monarquía constitucional en el País Vasco estaba garantizado. Antes del Desastre del 98, las elecciones en el País Vasco, se ganaban por los mismos partidos. Los escaños se ganaban mediante el fraude electoral, y la compra de votos. El sistema electoral favorecía el acceso a las Diputaciones vascas y el monopolio político de las élites económicas vascas. La mayoría de estas élites eran personas ricas de la clase alta. Estos grupos pertenecían en su mayoría a la burguesía que se había enriquecido con las explotaciones mineras. Cabe señalar en este sentido, que la industria minera en Vizcaya era notablemente avanzada, en comparación con las otras provincias vascas. La gran mayoría de la burguesía vasca consiguió monopolizar el poder en los territorios vascos, y logró situarse como grupo dominante dentro de las Diputaciones Provinciales. Esto le favoreció aplicar una política financiera autónoma, que correspondía a sus propios intereses económicos. El sistema financiero estaba basado sobre un contrato entre el gobierno y las Diputaciones Provinciales de las cuatro provincias vascas. Mediante dicho contrato las Diputaciones Provinciales pagaban una cantidad determinada de impuestos a favor del estado. Esto supuso la libertad de las Diputaciones en recaudar los impuestos entre los municipios de sus territorios, quedando libres para establecer los impuestos que consideraban adecuados²⁵⁹.

El desarrollo económico permitió a la burguesía vizcaína controlar la vida política en la provincia, mediante el Comité Liberal de Bilbao y la Unión Liberal. Estos organismos se componían de personas enriquecidas, que controlaban las elecciones y la actividad política en el País Vasco con su dinero e influencia²⁶⁰.

A partir de la derrota, las élites políticas que controlaban el poder en Vizcaya empezaron a perder el apoyo popular, por lo tanto, comenzó el debilitamiento del sistema del turno en el País vasco. Dicho debilitamiento no fue producto solamente de la gran Crisis que vivió España como resultado de la pérdida colonial²⁶¹, sino que la Crisis colonial

²⁵⁹ Sonia González García, Asun Merinero Sierra, Tatiana Urien Ortiz, *La opinión pública española sobre el Concierto Económico vasco (1876-1937)*, Artea, AD Concordiam, 2003, pp. 160-161-162.

²⁶⁰ Ludger Mees, "De la marcha de Cádiz al árbol de Guernica..." op.cit., p. 248.

²⁶¹ *Ibíd.*, Sonia González García, Asun Merinero Sierra, Tatiana Urien Ortiz, pp. 160-162.

también provocó una inestabilidad y malestar en la burguesía vasca por la pérdida de los logros económicos²⁶².

La inestabilidad de la burguesía y su descontento por las pérdidas económicas del Desastre, dio lugar al desarrollo del movimiento nacionalista vasco, que inició su participación en la política y social de Vizcaya²⁶³. En 1898, el PNV decidió participar en las elecciones y presentó candidatos por Vizcaya a las elecciones provinciales, de las que salió elegido Sabino Arana por el distrito de Bilbao. Esta victoria supuso un giro en la trayectoria del PNV, ya que demostró una flexibilidad de la ideología de Arana²⁶⁴.

Antes de 1898, el acercamiento ideológico entre el sistema político de la Restauración y un amplio sector de la burguesía vasca era aparente. La alta burguesía en el País Vasco estaba representada por los grandes empresarios vascos, entre ellos se destacaba el naviero Ramón de la Sota²⁶⁵. Tras la Crisis del 98, dicho acercamiento disminuyó la popularidad de los industriales vascos, que habían sido antes del 98 los principales representantes políticos de la provincia. Como resultado del rechazamiento popular a la burguesía vizcaína, Sota decidió crear un partido político moderno y capaz de integrar poco a poco a la mayoría de la población de Vizcaya, y del resto de las provincias vascas. El objetivo de Ramón de la Sota era terminar con la hegemonía política de los partidos dinásticos en Vizcaya. Su conducta facilitó a los industriales imponerse en el control del Partido Nacionalista Vasco, porque poseían el dinero imprescindible para su funcionamiento²⁶⁶.

²⁶² María Luisa Montañó Montero, *La dimensión nacionalista en el pensamiento de Don Miguel de Unamuno: Aspectos comparativos e histórico-políticos*, Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2009, p.69.

²⁶³ Ludger Mees, “De la marcha de Cádiz al árbol de Guernica, op.cit., p.248.

²⁶⁴ Luis Castells, “El nacionalismo vasco (1890-1923): «una ideología modernizadora?» » “, *Ayer* N°28, 1997, p. 130.

²⁶⁵ Ramón de la Sota y Llano: gran industrial nacionalista, y partidario de la ideología renovadora de los dirigentes del periódico *Euskalduna*.

²⁶⁶ Abreviatura de: Partido Nacional Vasco.



Ramón de la Sota²⁶⁷.

La Crisis del 98 hizo también que las partes integrantes del PNV (los moderados y los independentistas) cayesen en el desacuerdo²⁶⁸. La diferencia entre ambas corrientes consistía en que los seguidores de la corriente moderada pretendían configurar un partido democrático, moderno y capaz de gobernar al nivel municipal y provincial (Ayuntamientos y Diputaciones vascas), dentro del marco del régimen político de la Restauración. Mientras que la corriente aranista anti españolista tenía fines independentistas.

El distanciamiento de una parte de la alta élite industrial vasca del poder central, se concretó en 1899. En este año, Ramón de la Sota declaró su integración en el PNV, junto a otros empresarios, con el objetivo de reforzar el partido con medios materiales y dirigentes competentes.

La unión de una parte de la burguesía vasca al PNV desencadenó la aparición de dos corrientes fundamentales dentro del partido, con visiones políticas diferentes hacia el

²⁶⁷ <http://ianasagasti.blogs.com>

²⁶⁸ Ludger Mees, “De la marcha de Cádiz al árbol de Guernica...”, op.cit., p.240.

proyecto nacionalista vasco. La primera corriente era moderada, laica y autonomista. Fue representada por Sota y sus seguidores, mientras que la segunda era radical, integrista e independentista, y fue representada por Sabino Arana y sus seguidores. La aparición de ambas corrientes opuestas, supuso el inicio de profundos cambios en la composición y la trayectoria política del PNV, y por ende, la evolución del nacionalismo vasco tras la Crisis del 98²⁶⁹. Con la unión del grupo industrial de Sota, el nacionalismo vasco se vio más fortalecido que nunca, ya que el apoyo de la población al proyecto nacionalista del PNV aumentó. Así, el PNV fundó unas bases populares sólidas en muchas localidades²⁷⁰.

Después de las elecciones de 1898, el PNV continuó participando en las elecciones tanto provinciales como municipales. En ellas demostró su rápida implantación en Vizcaya, ya que obtuvo cinco escaños en las elecciones municipales de 1899, y seis en las de 1901, y dos en las de 1903²⁷¹.

Las transformaciones destacadas en la historia del nacionalismo vasco desde 1898 hasta 1903, fueron marcadas por tres etapas fundamentales: La primera etapa (1898-1902) fue más moderada, aunque no hubo cambios de los principios ideológicos básicos como el radicalismo y la independencia de Vizcaya y el resto de los territorios vascos²⁷². El Desastre del 98 no supuso solamente la unión de muchos industriales al PNV, sino influyó también en el pensamiento de Sabino Arana, el máximo exponente del nacionalismo vasco. Antes de esta fecha, las influencias de Arana estaban restringidas en la provincia de Vizcaya. Todas sus actividades políticas y discursos, e incluso seguidores, se radicaban en esta provincia. Además, la conciencia de muchos vascos de ser una etnia distinta de la española, era todavía escasa. Por consiguiente, el nacionalismo vasco estaba geográficamente limitado y aislado. Pero a partir del Desastre se extendió a las otras provincias vascas, como respuesta al alejamiento de la burguesía del poder central y su unión al PNV por una parte, y a la modernidad socio-económica de Vizcaya en comparación con el resto de la sociedad española por otra parte²⁷³.

²⁶⁹ Eugenio Torres Villanueva, “Ramón de la Sota: La contribución de un empresario vasco a la modernización económica y política de la España de la Restauración”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie 3, N°3,1990, p.196.

²⁷⁰ Ander Delgado Cendagortagarza, “La transformación de la vida política en Bizkaia rural durante la Restauración (1890- 1923)”, en *Nuevas perspectivas historiográficas sobre la España contemporánea*, ed. Garaiko Espainiari Buruzku, Álava, Instituto Valentín de Foronda, 2007, p. 163.

²⁷¹ Luis Castells, op.cit., p. 130

²⁷² Santiago de Pablo, Ludger Mees, José Rodríguez Ranz, *El péndulo patriótico, Historia del Partido Nacionalista Vasco, 1895-1936*, Vol1, Barcelona, Crítica Contraste, 1999, p84.

²⁷³ María Luisa Montañó Montero, op.cit., p. 195.

Al inicio de su actividad política, tras la fundación del PNV en 1895, Sabino Arana juzgaba imposible una intervención de su movimiento nacionalista en la política estatal española. El odio que Sabino Arana mostraba hacia España y los españoles, alcanzó una intensidad difícilmente explicable. A través de sus escritos, Arana confirmó que este odio hacia España era ciertamente feroz, y que los problemas españoles no le importaban absolutamente en nada. Además, afirmó que hasta la destrucción de España no interesaría a los vascos, si eso contribuyera en la libertad de Euskadi. En 1897, Arana insistió que el objetivo de su movimiento nacionalista era la destrucción de España, porque la consideraba como una nación extranjera. Según el mismo, el sentimiento antiespañolista era una consecuencia de la opresión que España ejercía sobre Euskadi: «El odio cordial que nosotros profesamos se funda en el amor igualmente vivo que tenemos a Euskeria, nuestra Patria. Poco nos importa que España sea grande o chica, fuerte o débil, rica o pobre. Está esclavizando a nuestra Patria, y esto nos basta para odiarla con toda nuestra alma»²⁷⁴. Para él, Euskadi nunca había sido parte de España, sino sólo una nación conquistada por otra potencia extranjera. Por eso, escogió la oposición y el enfrentamiento al Estado central como únicas actitudes para lograr la independencia. Pero, a partir de la Crisis del 98, el discurso de Arana caracterizado por el radical odio anti-español se moderó²⁷⁵, y su doctrina nacionalista había evolucionado hacia el españolismo²⁷⁶. Esta moderación se reflejó en la participación del PNV en las elecciones generales de 1901, en las que ganó dos escaños en las Cortes con 894 votos.

Durante la segunda etapa de la trayectoria política del nacionalismo vasco (1902-1903), el tono del discurso radical de Arana se hizo más flexible. Sus ideas integristas habían desaparecido. Era un cambio estratégico con el que pretendía adaptarse a la legalidad, para poder actuar en un marco más amplio que permitiera al PNV expansionarse. Arana tomó conciencia que para ganar más afiliados, tenía que adoptar un proyecto nacionalista moderado, adoptando unas iniciativas para crear unos canales de comunicación más amplios con la sociedad vasca. Todo ello, con el apoyo de algunos industriales aliados con Sota. Después del 98, Arana cambió sus tácticas, pero su ideología integrista se mantuvo, ya que sus conceptos étnicos y culturales continuaban existiendo, y reflejaban su aspiración

²⁷⁴ Javier Corcuera, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Madrid, Siglo XXI, 1979, p. 349.

²⁷⁵ Santiago de Pablo, "El nacionalismo vasco ante el estado español (1895-1937)", *Estudios históricos* N°18, ed. Universidad de Salamanca, 2000, p 82.

²⁷⁶ Un término que se usa en la historia del nacionalismo español, para referirse al contrario de independentismo, o anti-españolismo.

independentista²⁷⁷. Esta segunda etapa fue denominada “la evolución españolista”, porque se marcó por la moderación del discurso de Arana²⁷⁸. Sus objetivos políticos a partir de 1902, se fluctuaron entre el radicalismo independentista y el autonomismo moderado. Sin embargo los fundamentos ideológicos se mantuvieron. La raza, la lengua, los fueros históricos y la religión, siguieron siendo los principios de la nacionalidad vasca que Arana defendía. Dichos principios habían sido los pilares que habían sostenido “el sentimiento nacionalista” de los vascos a lo largo de su historia. Además de la raza, el segundo fundamento ideológico de Arana fue la lengua. En su discurso nacionalista a partir de 1902, utilizaba la lengua para reforzar el sentimiento de diferencia de los vascos con respecto al conjunto de los pueblos españoles. Arana desempeñó una labor fundamental en la divulgación del Euskera en la región vasca. El primer propósito de muchos artículos de este autor, era la expansión del sentimiento nacionalista vasco y la renovación del léxico del idioma euskera introduciendo nuevos términos²⁷⁹.

La incorporación de una parte de la alta burguesía industrial al movimiento nacionalista vasco, contribuyó en la transformación de las posiciones radicales de Arana, y le obligó indirectamente a moderar su discurso. Poco a poco había ido alejándose del independentismo y el radicalismo, para acercarse a la posición autonomista, buscando la integración de una capa más amplia de la población en su proyecto²⁸⁰. Esta flexibilización del pensamiento de Arana se había demostrado en la carta que escribió cuando estuvo en la cárcel en 1902, donde afirmó su aceptación de la hegemonía del Estado español. Mediante dicha carta, Arana declaró su intención de disolver el PNV y formar un nuevo partido, “la Liga de Vascos Españolistas”. El nombre de este partido reflejó la lejanía de Sabino Arana de sus aspiraciones separatistas hacia un proyecto autonomista. Arana renunció a la independencia para poder alcanzar un máximo posible de poder dentro del Estado español. En la carta, se destacó la idea de la evolución españolista del PNV, con el fin de insertar el nacionalismo vasco en el Estado español.

Dicho de otro modo, el nuevo partido propuesto por Arana, iba a admitir el marco legal establecido por el sistema de la Restauración, participando en las elecciones legislativas,

²⁷⁷ Luis Castells, op.cit., pp. 144. 145

²⁷⁸ Santiago de Pablo, op.cit., p.80.

²⁷⁹ Juan Sebastián Granada Cardona, “El concepto de estado vasco en los discursos políticos de Batasuna y el Partido Nacionalista vasco”, pp. 4, 5, 6. Publicado en :

<http://www.goizargi.com/2009/elconceptoestadovascoenlosdiscursospoliticosdebatasunaypnv.pdf>

²⁸⁰ Santiago de Pablo, Ludger Mees, José Rodríguez Ranz, op.cit., pp.54-60.

y por ende en las Cortes españolas²⁸¹. Esta nueva estrategia creó un pánico entre los seguidores más radicales de Arana, y representó un cambio profundo en el programa del único exponente del nacionalismo vasco, ya que su programa se orientó del independentismo puro hacia el autonomismo moderado²⁸². Arana expuso que esta nueva posición permitirá a los vascos seguir luchando por su pueblo, pero dentro del Estado. Quiere decir que el nuevo partido iba a aceptar el marco legal establecido a diferencia de lo que había hecho el PNV hasta 1902²⁸³. En 1903, Arana fue nombrado como teniente alcalde del distrito de Santiago, tras su participación en las elecciones municipales, donde obtuvo 376 votos en este distrito, siendo el candidato que más votos logró. Estas elecciones dieron como resultado la elección de 17 miembros de la junta municipal de Bilbao. Cuatro nacionalistas, ocho republicanos, cuatro socialistas, un liberal. Esto significó una pérdida del dominio de los partidos dinásticos en las elecciones municipales²⁸⁴.

Tras la muerte de Arana en 1903, el nacionalismo vasco pasó por unos momentos difíciles. Los seguidores de Arana pensaban que su muerte significaba la desaparición del movimiento nacionalista vasco. En vista de ello, algunos miembros del PNV, plantearon con fuerza la necesidad de reorganizar el partido y dotarlo de un programa unificado. Pero, dicho planteamiento era difícil de realizar por las discrepancias existentes dentro del partido, entre los nuevos autonomistas moderados y los aranistas independentistas. Para éstos, el cambio ideológico españolista de Arana sólo había sido un fallo en su vida, del que, según ellos, se había arrepentido poco antes de su muerte²⁸⁵.

Después de la muerte de Arana en 1903, comenzó la tercera etapa. En esta fecha, el PNV había perdido su líder y su fundador, y se quedó sin programa. Dos semanas después, el periódico *Euskalduna* publicó unas críticas agudas, comenzando una campaña contra la nueva dirección del PNV liderado por Ángel Zabala. Las críticas del periódico se basaban sobre distintos puntos, como el autoritarismo de Zabala como jefe de partido, la falta de legitimidad democrática de su puesto, la mala organización del partido, y la falta de un programa claro y bien vertebrado. A través de sus artículos, los dirigentes de *Euskalduna* pretendieron apoyar el proyecto nacionalista moderado de Sota, cuya base era la clase

²⁸¹ Sabino Arana, *La patria de los vascos*, San Sebastián, Ed. Antonio Elorza, 1995, p. 93.

²⁸² Ludger Mees, "El nacionalismo vasco y España: reflexiones en torno a un largo desencuentro", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie 5, N° 9, 1996, p. 72.

²⁸³ Santiago de Pablo, Ludger Mees, José Rodríguez Ranz, op.cit., pp.82-83.

²⁸⁴ Oseba Agirreazkuenaga Zigorruga, Eduardo Alonso Olea, Susana Serrano Abad, Mikel Urquijo, Javier Gil Fernández, *Bilbao desde sus alcaldes: Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao, y gestión municipal en tiempo de revolución democrática y social*, Bilbao, ayuntamiento de Bilbao, 2003, p. 121.

²⁸⁵ Santiago de Pablo, Ludger Mees, José Rodríguez Ranz, op.cit., p. 84.

media baja y una parte de la burguesía nacionalista²⁸⁶. A raíz de dicha campaña de crítica, el PNV se dividió en dos tendencias, los aranistas radicales e independentistas; y los autonomistas de *Euskalduna*²⁸⁷, apoyados por el grupo de Ramón de la Sota. Los planteamientos político-doctrinales de ambos grupos se diferían en cuestiones esenciales. El grupo de Zabala era racista e independentista y el de Sota era autonomista y moderado²⁸⁸. Esta diferencia desencadenó una lucha feroz para controlar el partido. Cada bando se aferró a su punto de vista, el separatista radical, o el autonomista moderado. Esta ambigüedad en el programa del partido fue una herencia que Sabino Arana dejó, puesto que antes de su muerte, había planteado públicamente la conveniencia de fundar una «Liga de Vascos Españolistas», y olvidarse de los proyectos independentistas²⁸⁹.

Ante esta oposición, Zabala intentó difícilmente integrar a los oponentes burgueses en el partido, manteniendo el control del mismo, y sin contraponerse a las bases ideológicas aranistas radicales. Su objetivo era entonces aprovechar del apoyo de los burgueses afiliados en el partido, porque estaba consciente de que sin ellos, era difícil continuar el proyecto nacionalista. Los puntos conflictivos entre las dos tendencias se concretaron en tres temas fundamentales, la organización interna del partido, la elaboración de un programa nacionalista eficaz, y la definición de una estrategia electoral para mejorar la posición del partido en la escena política española, entre otros. Para Zabala, la planificación de un programa nacionalista fue imprescindible, no sólo por la necesidad de organizar el partido y dotarlo de un programa político, sino también para atraer a nuevos afiliados²⁹⁰. Por ello, se dedicó primero a organizar el partido. En 1904 adoptó una serie de medidas que tendían a configurar una nueva estructura para el partido. Una de las medidas más importantes fue la elección de un delegado municipal por cada pueblo que tenía más de 10 afiliados. Dicho delegado representaría el partido a nivel local. A finales de 1904, los delegados municipales eligieron los delegados regionales, este mecanismo facilitó la expansión del PNV fuera de Bilbao. Pero, los esfuerzos de Zabala no tuvieron resultados, y su programa fracasó por la intensidad de los conflictos internos entre las dos tendencias

²⁸⁶ Ludger Mees, "El nacionalismo vasco entre 1903 y 1923", *Eusko Ikaskuntza*, N° 17, 1990, p.116

²⁸⁷ Javier Corcuera Atienza, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Madrid, 1979, Siglo XXI, p 52.

²⁸⁸ Eugenio Torres Villanueva, op.cit., p.196.

²⁸⁹ *Ibíd.*, Ludger Mees, p. 72.

²⁹⁰ Ludger Mees, "Nacionalismo Vasco, Movimiento Obrero y Cuestión Social hasta 1923", en *Gernika: 50 años después (1937-1987). Nacionalismo, República, Guerra Civil*, ed. Manuel Tuñón de Lara, San Sebastián, Universidad del País Vasco, 1987, pp. 25-49.

opuestas²⁹¹. Un año después, el nacionalista vasco Eustaquio Erkiaga, que había sido vicepresidente de Vizcaya en 1904, fue elegido diputado provincial de la misma provincia²⁹².

Después de las elecciones municipales de 1906, el PNV consiguió ser la segunda fuerza política después de los republicanos en Bilbao. En el mismo año, el PNV había fijado finalmente su objetivo. Después de largos debates en la Asamblea General del partido, se acordó como objetivo supremo la política nacionalista, que no pretendía la independencia ni la autonomía, sino la plena reintegración foral. Quiere decir, luchar políticamente en el contexto de la Monarquía alfoncina para la restauración de los fueros. Fue la solución satisfactoria a ambas corrientes. Sin embargo, Ángel Zabala, el sucesor de Sabino Arana a la cabeza del partido, criticó esta conclusión y rechazó el nuevo programa dimitiendo de su cargo. A pesar de todas las críticas que se generaron alrededor de esta ambigüedad en el programa entre los miembros del partido, sus consecuencias fueron positivas tanto para el nacionalismo vasco, como el sistema central del Estado²⁹³. En el mismo año, la reunión de la Asamblea General del partido constituyó un punto de inflexión en la historia del nacionalismo vasco. El programa elaborado en dicha asamblea eliminó la palabra “independencia” de los objetivos del partido. Ésta, fue sustituida, según los nuevos acuerdos, por la fórmula “la vuelta al estado anterior a la Ley de 1839”, o sea recuperar los fueros abolidos en 1839. Esta frase había aparecido ya en la prensa nacionalista dos años antes, y había sido apoyada por los industriales aliados de Sota. Con dichos acuerdos, el nacionalismo vasco optó por actuar dentro de la legalidad, reconociendo su dependencia al Estado español. A partir del mismo año, la nueva frase empezó a ser empleada en los discursos políticos, sin referirse a la independencia. Sin embargo, la interpretación nacionalista de la palabra “independencia” para muchos vascos, fue la recuperación de los fueros. A partir de aquel momento, el objetivo del PNV se centró en dos puntos: conservar los principios de la personalidad vasca (lengua, raza), adaptar y hacer más flexibles las posiciones políticas ante el poder central para alcanzar los objetivos proyectados. El nuevo programa del PNV seguía con la lógica iniciada por Arana, es decir, utilizar un lenguaje

²⁹¹ Ludger Mees, “El nacionalismo vasco entre 1903 y 1923”, op.cit., p. 117

²⁹² Nicolás Ruiz Descamps, *Las organizaciones juveniles del nacionalismo vasco política, cultura y ocio (1893-1923)*, Tesis doctoral, 2011, Universidad del País Vasco, p.94.

²⁹³ Ludger Mees, “El nacionalismo vasco y España: reflexiones en torno a un largo desencuentro”, op.cit., p. 73.

que no formaría obstáculos legales para el funcionamiento del partido, pero sin olvidar el objetivo final del nacionalismo vasco, que consistía en constituir una nación independiente.

De esta manera, el PNV abandonó su objetivo principal que consistía en la independencia del País Vasco, centrando sus esfuerzos en la derogación de la Ley de 1839 y la recuperación integral de los fueros²⁹⁴. A partir de 1906, el programa del PNV se acomodó con las leyes españolas que organizaban la actividad de los partidos políticos. El acuerdo aprobado en 1906, permitió integrar dentro del partido a ambas corrientes opuestas, tanto la independentista como la autonomista. Por consiguiente, el nacionalismo vasco se integró en las instituciones del Estado (aceptación del nombramiento como alcalde de Bilbao al afiliado del PNV Gregorio Ibarreche, participación en las elecciones de las Cortes)²⁹⁵. Una vez cohesionado el movimiento en torno a un programa definido, el PNV dejó atrás sus reivindicaciones independentistas y su posición de ciego rechazo a todo lo castellano, adoptando una actitud mucho más activa y participativa en el marco de la política del Estado. La nueva actitud moderada de los nacionalistas vascos, se demostró en 1907, cuando aceptaron la designación del nacionalista Gregorio Ibarreche, como alcalde de Bilbao por una Real Orden durante el gobierno conservador de Maura. El nombramiento de Ibarreche, fue resultado de la moderación del PNV que había sido hasta entonces perseguido por la justicia²⁹⁶. En 1908, la corriente moderada dentro del PNV, logró aprobar una modificación en el programa del partido. Dicha modificación consistió en que el partido debía de actuar respetando las leyes del Estado. Esto supuso un reconocimiento oficial de la autoridad del Estado. Esta nueva etapa del nacionalismo vasco estuvo marcada por su expansión en la sociedad vasca, reforzando su presencia en Vizcaya, y extendiéndola a otras provincias, fundamentalmente a Guipúzcoa.

El partido se fortaleció de manera notable, aumentando el número de los diputados que gobernaban al nivel municipal. Por ejemplo, en Vizcaya dichos diputados pasaron de 20 en 1904, a 43 en 1911, y a 61 en 1920. En Guipúzcoa, los diputados del PNV se incrementaron de 5 a 36 en esos mismos años. Por otra parte, Navarra contaba con 20 diputados en 1920.

Así, el PNV se consolidó, lo que le permitió tener una presencia organizada en buena parte de las provincias vascas, e instalarse de manera muy sólida en las dos provincias Guipúzcoa y Navarra. La evolución del nacionalismo vasco y sus áreas de influencia se reflejaban de

²⁹⁴ Luis Castells, *op.cit.*, pp. 145-146-147.

²⁹⁵ Santiago de Pablo, *op.cit.*, p. 84.

²⁹⁶ Ludger Mees, "El nacionalismo vasco y España...", *op.cit.*, p. 73.

modo más concreto mediante los resultados electorales. En Vizcaya, los resultados cosechados por el PNV, fueron excelentes en las elecciones municipales de Bilbao en 1910, donde logró tener 13 escaños en la junta municipal²⁹⁷.

- Tabla de resultados electorales de las elecciones municipales en Bilbao entre 1901 y 1922²⁹⁸.

| | 1901 | 1903 | 1906 | 1910 | 1912 | 1914 | 1916 | 1918 | 1920 | 1922 |
|---------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| PNV | 11 | 13 | 10 | 13 | 14 | 16 | 15 | 20 | 17 | 16 |
| Republicanos | ----- | 12 | 13 | 12 | 10 | 12 | 15 | 9 | 7 | 6 |
| Liberales | 18 | 5 | 1 | 2 | 4 | 2 | | | 6 | 8 |
| Conservadores | ----- | ----- | ----- | 1 | 3 | 2 | ----- | ----- | 4 | 3 |

A partir de 1913, el PNV, cambió de nombre, y pasó a ser “la Comunidad Nacionalista Vasca”. El cambio del nombre del PNV, vino como respuesta al nuevo espíritu moderado que adquirió el partido. Este cambio de nombre fue acompañado con un cambio de la estrategia política del PNV. Antes de este año, este partido había demostrado su aislamiento frente a otras fuerzas políticas en el País Vasco, pero luego, empezó a buscar alianzas con otros partidos en los períodos electorales. La posición de la Comunidad en las elecciones se diferenciaba de provincia a provincia y de elección a elección. La regla general en aquellos años del mandato de Luis Arana, era buscar aliados de otras fuerzas políticas en las zonas donde el nacionalismo vasco tenía menos influencia. Este nombre reflejó la evolución del PNV de un partido político radical aislado, a un movimiento de una comunidad unida, orientada y dirigida para alcanzar el mismo fin. Quiere decir que este cambio de nombre no significaba solamente una nueva denominación, sino un cambio radical en la ideología nacionalista vasca. Desde entonces, la ideología de los nacionalistas vascos ha sido abierta a aceptar el otro, en este caso el castellano o el no vascongado. Sin embargo este cambio estratégico sólo estaba apoyado por el sector oficial autonomista del partido.

²⁹⁷ Luis Castells, op.cit., pp. 145-147.

²⁹⁸ Oseba Agirreazkuenaga Zigorruga, *Bilbao desde sus alcaldes.....*, op.cit, p. 34.

En 1914 se dio el primer paso a la realización del programa acordado en 1906 relacionado con el Estatuto de Autonomía y la recuperación de los fueros. En el diario nacionalista *Euzkadi*, se publicó un artículo que comentaba que la Mancomunidad de Cataluña era un proyecto que podía ser realizado también en el País Vasco. Los dirigentes de la Comución consideraron la propuesta del diario como un estatuto de autonomía aplicable. Los comentarios que difundió *Euzkadi* fueron más tarde el argumento sobre el que se apoyó la política del partido. Una mancomunidad vasca se vio como una solución transitoria que había que defender para llegar a la recuperación de los fueros²⁹⁹. Este objetivo fue defendido y aprobado por muchos empresarios vascos, que se vieron extraordinariamente enriquecidos tras la pérdida de las colonias en 1898 y la primera guerra mundial, que favorecieron una gran acumulación de capitales. Por ello, habían podido influir en la política interna y en las perspectivas proyectadas por la Comución.

A partir de 1916, la reivindicación principal de la Comución era el Estatuto de Autonomía, ya que estaba muy influida por la Liga Regionalista catalana³⁰⁰. Un año después, la nueva Diputación nacionalista de Vizcaya inició la primera campaña autonómica del País Vasco. Adoptó un programa claro que pretendía conseguir una Mancomunidad Vasca. Los nacionalistas vascos consiguieron poner en marcha y liderar un amplio movimiento autonomista apoyado por las otras Diputaciones de Guipúzcoa y Álava, sacrificando algunos de sus principios básicos independentistas. La campaña iniciada por la Comución pudo reunir a todas las fuerzas políticas vascas en Álava en julio de 1917. Los reunidos fueron los diputados carlistas, monárquicos y nacionalistas. En la reunión, la reivindicación autonomista de la Comución fue rechazada por los diputados monárquicos, sin embargo, los diputados de la Comución pudieron elaborar una resolución colectiva dirigida al gobierno central. En dicha resolución, los nacionalistas de la Comución pidieron la reintegración foral, o una autonomía vasca dentro de la nación española. A finales de 1917 la resolución aprobada por las tres diputaciones vascas de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, fue entregada al jefe del gobierno liberal García Prieto, lo que representó un giro agudo en la trayectoria del nacionalismo vasco, que se alejó de sus aspiraciones independentistas. Prieto prometió una rápida solución de las peticiones vascas, pero no tuvo tiempo de cumplir su promesa, ya que en marzo de 1918 fue sustituido por Maura, que era conocido por su rechazo de las aspiraciones autonómicas vascas. En el mismo año, la

²⁹⁹ Luis Castells, op.cit., pp. 74, 75,125.

³⁰⁰ María Luisa Montañó Montero, op.cit., p.157.

Comunión Nacionalista Vasca consiguió 200 votos en las elecciones generales, en el municipio de Leioa en Vizcaya, frente a 249 votos a favor del partido conservador. Y en 1919, obtuvo 191 votos en las elecciones municipales, frente a 186 que obtuvieron los monárquicos. Esto, reflejó el fortalecimiento del nacionalismo vasco que pudo competir a los partidos dinásticos³⁰¹. La participación de la Comunión en las elecciones generales de 1918 y la elección de Ramón de la Sota como diputado en las Cortes por el distrito de Balmaseda en Vizcaya, confirmó la adaptación del nacionalismo vasco a la legalidad. Sin embargo, todavía existía una corriente dentro de la Comunión que no estaba totalmente de acuerdo con la colaboración con el poder central. En este año, el semanario nacionalista vasco *Aberri* creado en 1916, había apoyado la ideología moderada de los dirigentes de la Comunión. En 1918 se unió a la campaña electoral de la Comunión, apoyando la candidatura del partido a las Cortes. En este sentido afirmó: “Las Cortes españolas donde radica el poder legislativo del Estado español, se nos impusieron bárbara y atropelladamente el año 1839, y estando hasta entonces el poder legislativo, potestad suprema en las Juntas de Guernica, desde esa fecha nos vinieron a obligar las leyes hechas en las Cortes españoles”³⁰².

La Comunión Nacionalista Vasca consideraba la integración dentro del Estado español como primer paso de la solución a los problemas de Euskadi, para luego solicitar al Estado la reintegración foral³⁰³, sin embargo, en el fondo no reconocía la existencia de una nación española. Este rechazo de la nación española se puso de manifiesto en la reproducción del texto de la solicitud del Estatuto de Autonomía dirigida al gobierno de Prieto. Cuando el diario *Euzkadi* publicó dicho texto, eliminó la palabra “española” de la frase original que apareció en el texto de la solicitud, puesto que la frase original era: “dentro de la nación española”. Para justificar esta modificación, el diario afirmó que aquella frase no tenía sentido, porque no existía ninguna nación española, por consiguiente, el reconocimiento formal de la misma carecía de significado.

El tradicional rechazo de los nacionalistas vascos, de participar en las instituciones estatales como las Cortes, se iba disolviendo poco a poco. En 1918, la Comunión Nacionalista Vasca participó en las elecciones generales, en las que consiguió dos escaños

³⁰¹ Ludger Mees, “El nacionalismo vasco y España...”, op.cit., pp. 74-75.

³⁰² Nicolás Ruiz Descamps, op.cit., p. 157.

³⁰³ Santiago de Pablo, op.cit., p. 85.

en las Cortes por Guipúzcoa y Navarra³⁰⁴, 6 escaños de los 7 escaños de Vizcaya, y 1 de los 5 de Guipúzcoa³⁰⁵.

Los años 1918 y 1919 fueron momentos de victorias electorales para los nacionales vascos, que aprovecharon las elecciones para intensificar sus reclamaciones regionalistas y autonomistas. En estas fechas, la Comución mantuvo el control de la Diputación Provincial y nombró como presidente al naviero Sota³⁰⁶. La participación de la Comución en las elecciones, por lo importante que fuera, no significaba la integración propiamente dicha del nacionalismo vasco en la política de la España soberana, ni supuso el final de la tensión dentro del partido entre los autonomistas y los independentistas, ya que las divisiones internas continuaron³⁰⁷. El nacionalismo vasco en esta época tuvo un crecimiento importante. Su expansión en la sociedad y sus victorias electorales se debieron a su moderación política e ideológica, y su aplicación de la idea de la comunidad, utilizando la estructura implantada por Zabala que le permitió influir en la opinión pública³⁰⁸.

La Comución centró sus esfuerzos primero en lograr la hegemonía en la sociedad, mediante la propagación de la cultura nacionalista, para luego plantear sus objetivos políticos que consistían en la autonomía del País Vasco. Para lograr este objetivo, los nacionalistas vascos pretendían potenciar unos factores que contribuyeran a extender el sentimiento nacionalista de la sociedad vasca. Por ejemplo, el uso de la historia en los discursos políticos era frecuente para fomentar el nacionalismo y fundamentar una conciencia patriótica. A través de la exaltación del pasado del País Vasco, los nacionalistas utilizaban unos eventos históricos relacionados con el País Vasco, con los cuales legitimaban sus reivindicaciones. Por otra parte la Comución utilizaba el euskera como otro factor privilegiado para lograr la nacionalización de la comunidad vasca. Usaba este idioma como vehículo de sus ideas nacionalistas. Su interés del euskera, la empujó a fomentar la educación en esta lengua cuando gobernaba en la Diputación de Vizcaya, apoyando económicamente a las escuelas primarias.

Durante su trayectoria política desde el Desastre hasta 1920, el PNV cuidaba de modo especial los valores sociales vascos, que fueron las prácticas y costumbres conocidas en la sociedad vasca. En este ámbito, el PNV dio una gran importancia en su discurso

³⁰⁴ Ludger Mees, “El nacionalismo vasco y España...”, op.cit., pp. 74-75.

³⁰⁵ Juan Pablo Fusi, “Los nacionalismos y el Estado español: el siglo XX”, op.cit., p.29.

³⁰⁶ Luis Castells, op. cit., p.148.

³⁰⁷ *Ibíd.*, Ludger Mees, p.74.

³⁰⁸ *Ibíd.*, Luis Castells, p. 151.

nacionalista, al conjunto de las tradiciones sociales vascas como forma de marcar su diferencia y especificidad. O sea, invitaba a la población vasca a mantener sus tradiciones, y comportarse siempre como vascos, alejándose de la influencia de los maketos, que consistía en algunos hábitos ajenos a la cultura tradicional vasca, adquiridos de los inmigrantes españoles. Dichos hábitos se materializaban en los bailes, la asistencia a las corridas de toros y cantar canciones en castellano³⁰⁹.

La importancia que dedicaba el PNV a la consolidación de la identidad vasca, mediante los factores culturales mencionados, tuvo resultados destacados en la provincia de Vizcaya, ya que la población Guipúzcoa, mantenía sus costumbres y tradiciones rurales, al contrario de Vizcaya donde la sociedad se influyó por la modernización y la industrialización. Tanto en Vizcaya como Guipúzcoa, como en otras zonas rurales, el mensaje del partido nacionalista de carácter conservador, influyó en la población que había conservado las referencias culturales autóctonas. El papel de este tipo de discursos nacionalistas fue esencial para la expansión del nacionalismo vasco fuera de Vizcaya, en unas áreas que no habían sido influidas por la ideología integrista de Arana, puesto que el nacionalismo vasco no tenía la misma popularidad que poseía en Vizcaya.

El viraje con que el nacionalismo vasco consiguió ampliar su base social y electoral, se produjo entonces, por la suavización del discurso nacionalista y el alejamiento del lenguaje radical y extremista. Pero esto no impidió mantener las raíces del mensaje de Arana. Del mismo modo, el PNV trataba de reforzar sus lazos con la población y ganar más apoyo. Para ello, estableció una red de comunicación con la sociedad, mediante sus diputados municipales por una parte, y otros canales de comunicación por otra parte. Dichos canales tenían un papel potencialmente eficaz en la difusión del nacionalismo vasco. En este sentido, uno de los canales de comunicación con la base popular del partido, era la publicación del diario *Euzkadi* en 1913. Un periódico que publicaba todo tipo de noticias. Este periódico desempeñaba dos funciones a la vez, la partidista e la informativa. Su carácter informativo le permitió acceder a un número importante de lectores y así extender la zona de influencia del partido. De esta manera, el PNV pudo propagar su doctrina nacionalista.

Además de los medios de comunicación y el uso de los signos simbólicos culturales, el partido pretendía estar presente en múltiples áreas sociales. Para eso, desarrolló su actividad

³⁰⁹ Por ejemplo, las palabras pronunciadas en una reunión por el nacionalista navarro F. de Etxaide, publicadas en *Euzkadi* el 3 de diciembre de 1913. “Tengamos espíritu de raza, seamos vascos (...) Debemos por eso ocuparnos más del fondo que de la forma, más de nuestras costumbres que de nuestros derechos”.

política en muchos dominios, con el fin de penetrar en las diferentes capas de la sociedad vasca. En 1911, se creó la Solidaridad de Trabajadores Vascos, un sindicato de trabajadores que se consideró como uno de los referentes laborales de España. Era junto con el PNV, un organismo que representaba el nacionalismo vasco. En el mismo sentido, el PNV organizó una gran cantidad de actividades culturales para reforzar el nacionalismo vasco. Las noches teatrales fueron una de las actividades que se destacaban por su contenido vasquista-nacionalista. En esta época, el nacionalismo vasco casi había penetrado en todos los espacios sociales. La recreación y la festividad eran también otros centros de atención del PNV, que promovió fiestas populares en las cuales se exaltaba el País Vasco. El deporte no quedó al margen en el movimiento nacionalista del PNV, ya que fomentaba el montañismo. Era una de los deportes que el nacionalismo vasco consideró como ejemplares. Por ello creó una organización de montañeros en la primera década del siglo XX, que se convirtió rápidamente en un instrumento de propaganda del nacionalismo vasco, debido a que este deporte se practicaba en los paisajes típicamente vascos, lo que incrementaba el sentimiento de pertenencia de los jóvenes a su territorio.

De esta forma, dichas actividades sociales, hicieron del nacionalismo vasco algo concreto y preciso que la gente podía sentir, y con el cual podía identificarse más fácilmente, lo que permitió al nacionalismo vasco penetrar en los diferentes medios sociales. Mediante las prácticas sociales, se pretendía fomentar el sentimiento nacionalista, desarrollando actividades en los diferentes aspectos de la vida cotidiana, a través de las cuales se reforzó la pertenencia a la comunidad vasca. Para alcanzar este objetivo se hacían también reuniones y encuentros, en los que este sentimiento de colectividad distinta quedó reforzado. El PNV dedicó también una atención especial al desarrollo de unos rituales propios, cuyos efectos más destacados eran la cohesión nacional de la población vasca.

Así pues, el PNV pudo hasta cierto grado nacionalizar el pueblo vasco, sin olvidar que Sabino Arana había contribuido en este proyecto con la invención del nombre Euzkadi, y la creación de dos símbolos imprescindibles para aludir a la patria: la bandera y el himno con su letra³¹⁰.

Las aspiraciones independentistas de los nacionalistas vascos no se realizaron. Sin embargo, habían alcanzado entre 1917 y 1919 la hegemonía de la política provincial, gobernando la Diputación de Vizcaya y movilizándolo la opinión pública regional en defensa de un Estatuto de Autonomía para el País Vasco, de forma semejante a como lo hicieron

³¹⁰ Luis Castells, op.cit., pp. 152-155, 157.

Cambó y sus seguidores para Cataluña. Los esfuerzos de los nacionalistas vascos en aquel período fueron considerables, sin embargo fracasaron en vertebrar un Estado autónomo³¹¹.

A partir de 1919, el intento autonómico de la Comución fracasó definitivamente y el nacionalismo vasco entró en una profunda Crisis. Este fracaso fue resultado de varios factores, las sucesivas derrotas electorales en las elecciones generales, la pérdida de la mayoría de los escaños en la Diputación de Vizcaya en 1917 y 1918³¹², además de la corriente anti nacionalista, resultado de la alianza tácita entre los partidos monárquicos y otras fuerzas políticas contra la Comución³¹³.

Con la vuelta de Maura al poder en 1919, se inició un nuevo período de acoso al nacionalismo vasco en el terreno político³¹⁴, porque tras el fracaso de la estrategia autonomista, los miembros radicales en la Comución, que criticaban el programa moderado del partido, volvieron a tomar la responsabilidad del mismo. En 1921 se separaron de la Comución y volvieron a componer el PNV, cuyo objetivo principal era la independencia de Euskadi. De esta manera, la Crisis interna de la Comución se culminó por su división. A partir del mismo año, la Comución se dividió en dos organismos. Por una parte el sector oficial autonomista y moderado. Por otra parte el sector radical e independentista que restauró el nombre de Partido Nacionalista Vasco. Esta división fue consecuencia, sobre todo, de la persistencia de cada grupo en mantener sus ideas³¹⁵. Eso supuso el fracaso de la estrategia autonomista. En el mismo año, Luis Arana, (el hermano de Sabino Arana) se separó de la Comución, y fue el líder simbólico del PNV recompuesto. El nuevo líder del PNV no admitía los pasos intermedios para llegar a la independencia del País Vasco. Calificó la autonomía como política colaboracionista con España. Luis Arana consideraba que la Comución había abandonado el verdadero nacionalismo y se dirigió al regionalismo al estilo de la Liga Regionalista Catalana. Esta nueva concepción independentista del nacionalismo vasco supuso una vuelta a la primera etapa de Sabino Arana, y un choque frontal con el Estado. Los nuevos representantes del nacionalismo vasco consideraban que la única solución del problema vasco, era la cesación de la dominación española sobre el País Vasco³¹⁶.

³¹¹ Eugenio Torres Villanueva, op.cit., p. 198.

³¹² José Luis de La Granja: *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*, Madrid, Tecnos, 1995, p.17.

³¹³ Santiago de Pablo, op.cit. p. 86.

³¹⁴ Ludger Mees, "El nacionalismo vasco y España...", op.cit., p.74.

³¹⁵ *Ibíd.*, Santiago de Pablo, pp.84-85.

³¹⁶ *Ibíd.*, José Luis de La Granja, p.17.

Así pues, entre 1903 y 1923 el nacionalismo vasco consiguió superar su estatus inicial de un pequeño círculo clandestino ilegal y evolucionó hacia un poderoso movimiento nacionalista apoyado y reconocido por las masas³¹⁷.

Conclusión:

La primera reacción oficial catalana frente a la derrota de 1898 fueron las cartas que publicó la Unión Catalanista en 1898, exponiendo la grave situación que atravesaba el país. A través de estas cartas los nacionalistas catalanes decidieron iniciar la actividad política y enfrentarse políticamente a los partidos monárquicos en Cataluña. Esta reacción fue el primer impacto de la derrota en Cataluña, donde el movimiento nacionalista tomó conciencia de reivindicar la democracia y los intereses de Cataluña. Al igual que los nacionalistas de la Unión Catalanista, los industriales catalanes demostraron su desencanto ante la derrota que supuso para ellos una pérdida económica enorme. La insatisfacción de la burguesía catalana por la pérdida de las colonias profundizó el sentimiento regionalista de muchos catalanes, que perdieron la confianza en la política del poder central. Las pérdidas económicas provocaron el alejamiento de la burguesía catalana del sistema de la Restauración, hacia un movimiento político reivindicativo apoyando a los nacionalistas de la Unión Catalanista. La burguesía catalana aprovechó entonces de su posición financiera para reivindicar un proyecto autonómico para una Cataluña moderna. Para ello se creó la Liga Regionalista que ha podido derrotar a los partidos dinásticos en 1901, y promover el desarrollo del nacionalismo catalán. Al nivel popular, muchos catalanes perdieron el sentimiento de pertenencia a la nación española después del Desastre del 98, y apoyaron el proyecto autonomista de la Liga Regionalista. Esta última defendió la autonomía y el sistema federal pero no reivindicó la independencia. En 1914 logró realizar la autonomía administrativa que consistía en la creación la Mancomunidad de Cataluña, lo que consolidó la identidad catalana. Para difundir sus ideas e influir en la población, la Liga Regionalista utilizaba *la Veu de Catalunya*. Este último tenía un papel decisivo que profundizó el distanciamiento de muchos catalanes del poder central a raíz del Desastre del 98. Dicho distanciamiento fue desencadenado por la ley de Jurisdicciones, promulgada a raíz de una caricatura que hizo alusión al ejército derrotado en Cuba. Los catalanes consideraron esta ley como un instrumento del estado para oprimir sus aspiraciones autonomistas. La aparición de la Liga Regionalista y la Mancomunidad de Cataluña fortalecieron el

³¹⁷ Ludger Mees, "El nacionalismo vasco entre 1903 y 1923", op.cit., p. 115.

nacionalismo catalán al nivel político. La cultura no quedó al margen de este proceso, puesto que el sentimiento nacionalista catalán fue consolidado por la corriente cultural moderna “El Noucentisme”, que apoyó el proyecto nacionalista catalán culturalmente a través de obras literarias, esculturas y artes decorativos.

El País Vasco también sufrió cambios económicos y sociales por las consecuencias de la Crisis del 98. Esta última se produjo en un ambiente marcado por la transformación de la sociedad vizcaína a raíz del auge de la industria. Como consecuencia del Desastre del 98, el Estado español se enfrentó con una Crisis de identidad aguda, lo que impulsó un proyecto de reconstrucción nacional para hacer frente al impacto del Desastre sobre el nacionalismo español. La debilidad de este último, consolidó el nacionalismo vasco, ya que aumentó en muchos vascos el sentimiento de pertenencia a su tierra. El proceso de modernización que se produjo en el País Vasco a finales del siglo XIX, desencadenó la aparición de una nueva élite industrial que consistió en la burguesía. Los logros económicos de la burguesía tras el Desastre hicieron que esta elite manipulara la vida política del País Vasco, representando el poder de la Restauración. Para la burguesía vizcaína, la pérdida de las colonias y la derrota frente a Estados Unidos, sólo fueron un golpe moral más que económico.

A partir de la derrota, la alianza entre la élite vasca y las fuerzas dominantes del sistema restauracionista empezó a debilitarse. Poco a poco, una parte de la alta burguesía vasca había ido alejándose del poder central, uniéndose oficialmente al proyecto nacionalista del PNV. Como había pasado en Cataluña, los industriales vascos contribuyeron al desarrollo de la vida política vasca. El nacionalismo vasco se orientó hacia la intervención en la política apoyándose sobre la sociedad, por eso introdujo nuevos temas en su discurso nacionalista y nuevas formas de actuación política. La incorporación de la elite industrial a la reivindicación política amplió la base popular del PNV, que se vio más organizado y sólido.

El impacto del Desastre del 98, se materializó en el pensamiento de Sabino Arana. Antes, sus influencias estaban limitadas en la provincia de Vizcaya. Pero a partir del Desastre, la doctrina de Arana se extendió a las otras provincias vascas. La causa de esta extensión fue el proceso de modernización socio-económica en comparación con el resto de la sociedad española, y el distanciamiento de una parte de la burguesía vasca del poder central y su unión al PNV. Además, tras el Desastre, el discurso extremista de Arana se marcó por una flexibilidad y una explícita aceptación de la política central. Este giro en el pensamiento de Arana favoreció el florecimiento del sentimiento nacionalista vasco, desencadenado por la

política moderada del PNV, y su amplia comunicación con la sociedad vasca que apoyó abiertamente el proyecto nacionalista del PNV. A partir de 1906 el PNV fijó oficialmente su objetivo, que no era la independencia sino la recuperación de los fueros derogados en 1839. Esto representó un punto de inflexión en la trayectoria del nacionalismo vasco desde sus orígenes. Aunque no había realizado ningún proyecto de autonomía, el PNV entró con fuerza en la política, y pudo ser el representante máximo de los vascos, a través de las elecciones de 1899 donde obtuvo cinco escaños en la Diputación de Bilibao, y seis en las de 1901, y su control de la Diputación de Vizcaya donde consiguió seis escaños en las Cortes en 1918 y cuatro en las 1919. Dichos logros fortalecieron los lazos entre los vascos el movimiento nacionalista, y por ende fortaleció el nacionalismo vasco. A pesar de su arraigo en la sociedad vasca, y sus seguidas victorias electorales, el PNV sufrió una división que disminuyó su popularidad e influencia, en vísperas del golpe de estado de Primo de Rivera en 1923.

CONCLUSIONES:

En primer lugar, la construcción de los nacionalismos catalán y vasco ha pasado por varias etapas, y fue resultado de un proceso complejo. En Cataluña, el origen de los sentimientos de particularidad remonta a la guerra de sucesión (1700- 1714). A raíz de su victoria en dicha guerra, Felipe V abolió las peculiaridades lingüístico-culturales de Cataluña, y disolvió las instituciones que representaban a los catalanes, como la Generalitat. Mediante el Decreto de la Nueva Planta (1716), Felipe V puso fin a la autonomía jurídica, fiscal y monetaria de Cataluña, y prohibió el uso del idioma catalán en la administración de la justicia. Estas medidas promovieron la aparición de una conciencia particularista en Cataluña, porque se consideraron como agresión a la particularidad catalana. A mediados del siglo XIX, el sentimiento regionalista catalán empezó a surgir con fuerza con la aparición del Romanticismo, ya que el principal rasgo de este movimiento era la exaltación de las peculiaridades populares, además de su especial atención a los rasgos de identidad, como la raza, la lengua y las costumbres. Por ello, el Romanticismo contribuyó en vitalizar las diferencias lingüísticas y culturales de Cataluña, a través de la exaltación de las tradiciones típicas de esta región. Desde mediados del siglo XIX, pequeños grupos de la élite local catalana se dedicaron a estudiar los detalles históricos, arqueológicos y geográficos de Cataluña, y promovieron una búsqueda de los elementos particulares de etnicidad y de identidad en las artes locales, hecho que aumentó el sentimiento particularista en una gran parte de los catalanes. La actividad de dichas élites favoreció el renacimiento de la cultura y la literatura catalana. Los resultados de estos estudios se presentaban en general a un público limitado de miembros de sociedades científicas o a la élite local. Éste era el caso por ejemplo de la famosa *Renaixença* catalana.

A través de los escritos, las piezas teatrales, las actividades culturales y los artículos de la prensa que exaltaban a todo lo catalán, los regionalistas de la *Renaixença* se interesaban a estudiar la identidad catalana que distinguía su propia región del resto de la nación. Este movimiento logró agrupar a la mayoría de la población catalana alrededor de su proyecto, que pretendía relevar la diferencia de la comunidad catalana. Para ello, se divulgaba la lengua catalana mediante la edición de revistas y diarios en catalán, se publicaban escritos de historia catalana, y se organizaban excursiones a paisajes típicamente catalanes.

Los sentimientos de particularidad y diferencia del resto del pueblo español, se consolidaron por la economía catalana desarrollada. La concentración de la industria textil en Cataluña favoreció la modernización y la urbanización de Cataluña, hecho que aumentó el contraste entre esta región y el resto de los territorios de España, que eran en su mayoría zonas rurales donde la actividad principal era la agricultura. El renacimiento cultural y la industria avanzada, hicieron que el espíritu de comunidad diferente y la personalidad típicamente catalana fueran más consolidados.

Cabe señalar que el fracaso del proyecto nacional del régimen de la Restauración contribuyó también en la formación de la identidad catalana. El régimen de la Restauración adoptó en 1876 un proyecto de unificación nacional de todos los españoles. En este año, se aprobó la nueva constitución que no dio importancia a las diversas peculiaridades que distinguían muchas comunidades españolas. Esto fue interpretado por muchos catalanes, como una voluntad del poder central de liquidar la lengua catalana, y eliminar los símbolos históricos que relevaban la personalidad catalana. Por ello, una parte considerable de los catalanes rechazó el proyecto nacional del régimen de la Restauración, y reivindicó la conservación de los símbolos de la personalidad catalana como la lengua.

Hasta 1887, el regionalismo catalán había sido siempre un sentimiento popular carente de una representación organizada. En este año se creó la Liga Catalana, y Enric Prat de la Riba era uno de sus fundadores. Pocos años después, en 1890, se creó la Unión Catalanista. Ambas organizaciones tenían un carácter autonomista. A través de sus actividades científicas y culturales estas organizaciones expresaban nuevas ideas regionalistas tal como el federalismo, así dieron un empujo al particularismo catalán que había evolucionado hacia un regionalismo político propiamente dicho después de la elaboración de las bases de Manresa en 1892. Así pues, el regionalismo catalán nació un sentimiento particularista en el siglo XIV, y evolucionó a un regionalismo cultural a mediados del siglo XIX, basándose sobre la cultura, la lengua y la economía.

El fin del siglo XIX constituyó para el nacionalismo catalán un punto de inflexión por varias razones. El Desastre del 98 desencadenó una reacción decisiva por parte de la Unión Catalanista presidida entonces por Prat de la Riba. A raíz de la pérdida colonial, este último dirigió varias cartas a la sociedad catalana. Mediante dichas cartas, Prat de la Riba reveló su voluntad de alcanzar la mayor autonomía posible para Cataluña, y declaró sus intenciones de intervenir en la política para realizar la autonomía de Cataluña. Esta declaración fue resultado del Desastre del 98, puesto que antes del 1898, la política no formaba un centro

de interés para el movimiento regionalista catalán, que se dedicaba solamente a las actividades culturales. Así, la Crisis del 98 tuvo mucho que ver con el desarrollo del pensamiento de Prat de la Riba y sus compañeros nacionalistas en la Unión Catalanista. Por otra parte, la pérdida de las últimas colonias españolas en 1898, supuso para la economía catalana una pérdida considerable, ya que las colonias, en especial Cuba, eran la fuente de materias primas baratas y los mercados privilegiados de la industria textil catalana. Por ello, los industriales tomaron una posición opositora al régimen de la Restauración que juzgaron responsable de la pérdida de los negocios catalanes en Cuba. Esto provocó un distanciamiento de una gran parte de la burguesía catalana del poder central. A raíz de dicho distanciamiento, el regionalismo catalán adquirió otra dimensión, ya que la burguesía catalana cambió su posición frente al poder central, y empezó a pensar en la preservación de la economía catalana, sin colaborar con el gobierno central. Lo que indignó a la mayoría de los industriales catalanes no era tanto la pérdida de los mercados, sino, las medidas del gobierno de Silvela en 1899, que pretendía amortizar las deudas de la guerra, aumentando las cargas fiscales sobre las empresas, hecho que fue rechazado por los industriales catalanes que solicitaron por primera vez la autonomía económica de Cataluña. Dicha solicitud reflejó el cambio y la evolución del regionalismo catalán, que se consolidó en 1901 por la creación de la Lliga Regionalista. Era el primer partido político catalán de carácter regionalista. Unió las organizaciones catalanas de carácter cultural y científico como la Unión Catalanista y el Centre Catalá. En el mismo año, la Liga Regionalista decidió participar en la vida política, y pudo derrotar a los partidos dinásticos en Barcelona en las elecciones generales de 1901, hecho que tradujo el apoyo popular a Prat de la Riba. Entonces, podemos concluir que el Desastre del 98 fue la raíz de los hechos que desencadenaron la voluntad de muchos catalanes de participar en la política y solicitar la autonomía oficialmente.

Después de analizar la posición de los nacionalistas catalanes y la burguesía catalana, hemos podido destacar el acercamiento ideológico entre ambos sectores después del Desastre del 98. Este acercamiento fortaleció el sentimiento regionalista catalán, y lo convirtió en una conciencia popular sólida. La alianza entre los industriales y los nacionalistas catalanes que se concretó en la Liga Regionalista, consolidó el regionalismo catalán y dio lugar al surgimiento del catalanismo como movimiento político nacionalista. Además, dicha alianza pudo unificar las perspectivas económicas de la burguesía y el proyecto autonómico administrativo de Prat de la Riba y sus compañeros. De esta manera,

el movimiento regionalista catalán evolucionó hacia un nacionalismo periférico, vertebrado por la cantidad de sus seguidores, y diferente del resto de la población española por sus reivindicaciones.

Esta evolución se concretó en 1906 por la creación de la Solitaritat Catalana, que no agrupaba solamente a los nacionalistas y los industriales, sino también a otras fuerzas políticas como los carlistas y los republicanos. A través de la lucha política, la Solidaritat Catalana pudo alcanzar la autonomía de Cataluña en 1913, con la creación de la Mancomunidad catalana que poseía diversas facultades para administrar los asuntos internos de Cataluña, sin contar con las autoridades centrales en Madrid. Así pues, llegamos a la conclusión de que el Desastre del 98 influyó profundamente en el desarrollo y la trayectoria del nacionalismo catalán. Este último nació como sentimiento particularista por la invasión de Felipe V en 1714, y se desarrolló a un regionalismo cultural a mediados del siglo XIX, y luego evolucionó a un nacionalismo propiamente dicho, que llegó a realizar el proyecto de autonomía después del Desastre del 98.

En el País Vasco, también hubo varios elementos que promovieron el nacimiento de un nacionalismo en esta región. El amor a la tierra era uno de dichos elementos, fue revelado a través de cuentos populares, mitos y leyendas que destacaron la singularidad vasca del resto del pueblo español. La raza y la lengua fueron también unos rasgos fundamentales sobre los cuales se construyó el nacionalismo vasco. Las raíces del regionalismo vasco remontan a las guerras carlistas. En 1833, las cuatro provincias vascas se sublevaron apoyando al hermano de Fernando VII, Carlos María Isidro, contra el régimen de Isabel II que tenía un carácter liberal y que amenazaba los Fueros del territorio vasco. El motivo principal de este apoyo era preservar los Fueros del territorio Vasco contra el régimen liberal de Isabel II. El enfrentamiento armado contra el poder central generó unos sentimientos de rechazo contra la Monarquía. Dichos sentimientos aumentaron en 1839 cuando se limitaron los privilegios vascos tras la derrota de los carlistas. Después de esta fecha, la mayoría de los vascos consideraban al poder central como una fuerza extranjera que quería integrarlos dentro del sistema administrativo y económico español. Este sentimiento anti-español se afirmó después de la Constitución de 1876 que abolió definitivamente los Fueros vascos. Así pues, el carlismo fue el antecedente del nacionalismo vasco, porque compartían la misma ideología antiliberal opositora al sistema central.

A partir de 1877, empezó la reivindicación de los Fueros. Era el principal promotor del regionalismo vasco. En este año se creó la asociación Euskera, fue la primera reacción

frente a la supresión de los Fueros, y el primer organismo que reivindicaba la recuperación de los mismos. Por otra parte, la industria minera y siderúrgica vasca constituyó también un promotor del sentimiento particularista de muchos vascos. La concentración de la industria pesada en el territorio vasco favoreció la aparición de los sentimientos de singularidad, porque promovió una modernización notable sobre todo en Bilbao, y atrajo a mucha mano de obra de otras regiones de España. La sociedad vasca contaba con aspectos sociales y económicos desde la Edad Media, que la hacían diferente de las demás comunidades españolas. Por ello, la llegada abundante de emigrantes era considerada como una invasión de extranjeros, que amenazaban el tejido social puro de los vascos. Este fenómeno incrementó la voluntad de muchos vascos en preservar las tradiciones típicamente vascas, con fin de proteger la personalidad vasca diferente.

En 1893 se publicó la obra titulada *Vizcaya por su independencia* escrita por Sabino Arana, el primer exponente del nacionalismo vasco, que basaba su doctrina nacionalista a finales del siglo XIX, sobre la raza, la lengua, la historia, las costumbres, los Fueros y la religión católica. Fue la primera obra que aludió a la independencia del territorio vasco, y despertó en muchos vascos la conciencia nacionalista. En el mismo año, Arana realizó su primer acto público, donde expuso su voluntad de la construcción de su proyecto nacionalista, y se apoyó en su discurso separatista sobre la raza, la lengua y los Fueros. A estas alturas, el movimiento regionalista vasco no era el mismo que reivindicaba la recuperación de los Fueros, sino maduró hacia una doctrina radical e independista, a causa de la supresión de los Fueros, la llegada de los emigrantes y el desarrollo industrial. Esta evolución se confirmó por la creación del Partido Nacionalista Vasco en 1895, liderado por Sabino Arana. Hasta entonces, el movimiento nacionalista vasco era todavía una corriente limitada que no gozaba del apoyo popular. Para consolidar la particularidad del País Vasco, Arana adoptó unas estrategias de aislamiento, tal como el radicalismo antiespañol y la exaltación de la etnia vasca. De esta manera, el sentimiento particularista vasco nació en el siglo XIX en España y es, esencialmente, consecuencia del sentimiento que había penetrado en el pueblo vasco a causa de la eliminación de los derechos forales que se suprimieron definitivamente tras las guerras carlistas y la Constitución de 1876.

Con el inicio del conflicto con los sublevados cubanos y luego con Estados Unidos, la posición del PNV estaba claramente opuesta a España. Por su carácter radical e independista,

Arana mostró su odio a todo lo castellano y reveló su apoyo a Estados Unidos, hecho que le costó la pérdida de una gran cantidad de seguidores. Por ello, después del Desastre, Arana mostró una flexibilidad inesperada, porque se dio cuenta de que su posición frente a la guerra con Estados Unidos iba a terminar con su movimiento nacionalista. Este cambio de convicciones se concretó en la participación del PNV en las elecciones provinciales de 1898, lo que supuso un reconocimiento no declarado de la autoridad del Estado en los territorios vascos. El 11 de septiembre de 1898, Arana fue elegido diputado provincial de Vizcaya, esta victoria fue el primer éxito del nacionalismo vasco. Así, las primeras repercusiones de la Crisis del 98 sobre el nacionalismo vasco fueron negativas, porque perdió una gran parte de su base popular, pero esta situación no perduró. El fracaso del régimen de la Restauración en preservar las colonias, y el descontento de una gran parte de la alta burguesía industrial vasca por las alteraciones económicas del Desastre del 98, llevaron muchos industriales a poner fin a su alianza con el poder central, y acercarse más al movimiento nacionalista. Por ello, muchas personalidades del sector industrial vasco decidieron unirse al PNV, con el fin de financiarlo y luchar para conseguir la autonomía económica del País Vasco. La unión de una parte de la alta burguesía vasca al PNV fue acompañada por el cambio de perspectivas del presidente del partido, puesto que Arana dejó atrás su carácter integrista y separatista, hacia una ideología moderada que admitía la colaboración con el poder central para alcanzar la autonomía del país Vasco dentro del Estado español. La nueva postura de Arana se debe al rechazo popular al PNV, a causa de su posición frente a la guerra contra Estados Unidos. Entre los industriales que se unieron al PNV tras el Desastre del 98 se destacó de modo fundamental Ramón de la Sota. Este hombre era un poderoso naviero, uno de los hombres más ricos de España, y su evolución en apoyo al movimiento nacionalista a raíz de la guerra colonial, reflejó el desprestigio del estado. Por otra parte, aportó al PNV más recursos y una cierta influencia social. A cambio, influyó en la flexibilidad de las posiciones independentistas de Arana. Esta transformación de la ideología del principal líder del movimiento nacionalista vasco, fue un resultado indirecto del Desastre del 98.

La unión de una parte de la alta burguesía vasca al PNV, consolidó el nacionalismo vasco que se vio más fuerte que nunca a principios del siglo XX. Pero esta fuerza no siguió después de la muerte de Arana en 1903, ya que sus seguidores mantuvieron su posición anti-Madrid y consideraron que Arana cambió de posición sólo para salvar el partido, y no era un cambio de principios sino de estrategia. A raíz de esta situación se formaron dos

corrientes opuestas dentro del PNV, una corriente moderada que pretendía construir un partido democrático, moderno y capaz de gobernar al nivel municipal y provincial dentro del Estado español, y otra corriente anti españolista que tenía fines independentistas. A partir de la muerte de Arana, cada bando se aferró a sus planteamientos. Esta diferencia de visiones supuso el inicio de una profunda transformación en la composición y la trayectoria política del PNV.

El conflicto dentro del partido llevó Ángel Zabala, el sucesor de Arana, a iniciar unas reformas para reestructurar el partido, para atraer más afiliados y tratar de acercar los puntos de vista entre las dos corrientes opuestas. Pero dichas reformas fracasaron, y después de largos debates en la Asamblea General de 1906, el partido fijó el objetivo supremo de su política que no pretendía la independencia ni la autonomía, sino la plena reintegración foral. El nuevo programa del PNV siguió la trayectoria iniciada por Arana antes de morir y empezó a participar en las elecciones municipales y generales, y actuar en el marco legal establecido por la monarquía. El cambio de la estrategia política del PNV se culminó por el cambio de nombre en 1913. En este año el PNV pasó a ser “la Comunidad Nacionalista Vasca”. Este cambio de nombre confirmó la evolución del nacionalismo vasco a raíz de la Crisis del 98. A partir de 1914, la Comunidad empezó a reivindicar un proyecto de autonomía parecido al de la Mancomunidad catalana, y en 1917 pudo elaborar, junto con otras fuerzas políticas en el País Vasco, una resolución dirigida al gobierno, solicitando oficialmente la autonomía administrativa. Aunque la solicitud haya sido rechazada, pero constituyó un giro en la trayectoria del movimiento nacionalista vasco que se alejó de sus aspiraciones separatistas.

Mediante el análisis de la trayectoria del movimiento nacionalista vasco desde sus orígenes hasta 1923, hemos confirmado que el Desastre del 98 tuvo mucha influencia sobre el nacionalismo vasco, ya que desencadenó una serie de acontecimientos y reacciones que promovieron el aumento de las bases populares del PNV, y por ende, el desarrollo del nacionalismo vasco. Dichos acontecimientos se concretaron en las victorias electorales que el PNV ha realizado, en la elección de Sabino Arana como diputado provincial de Vizcaya en 1898, y las serie de elecciones municipales organizadas entre 1901 y 1922. A parte del apoyo popular al proyecto de autonomía, dichas victorias reflejaron la transformación progresiva del objetivo final del nacionalismo vasco, que había empezado por la reivindicación de la independencia de los territorios vascos, y evolucionó a la recuperación

íntegra de los Fueros, y se estableció finalmente en la reivindicación de la autonomía dentro del Estado español.

Conviene señalar ¿porqué el nacionalismo catalán ha alcanzado la autonomía, y no sucedió lo mismo con el nacionalismo vasco?. La respuesta podría ser que los fines separatistas que caracterizaban el movimiento vasco en sus inicios, impidieron la otorgación de una autonomía en este territorio. Además, los objetivos del PNV se vieron más moderados después de la Crisis del 98, sobre todo en 1917, cuando se elaboró la famosa resolución que solicitó oficialmente la autonomía del País Vasco. Sin embargo, existían todavía voces dentro de este partido que se oponían a la estrategia autonomista. En 1918, el intento autonomista del PNV fracasó, a causa de la sustitución del jefe de gobierno García Prieto que había prometido una rápida solución a las peticiones autonómicas de la Comunión Nacionalista Vasca, por Maura que rechazó dichas peticiones. En 1921 los miembros radicales se separaron del partido y volvieron a la vieja reivindicación de la independencia del País Vasco. Por ello, el nacionalismo vasco no llegó a la autonomía.

Eran múltiples los objetivos de este trabajo, que pretende precisar cuándo y cómo aparecieron y evolucionaron los nacionalismos periféricos en Cataluña y el País Vasco. Pero el objetivo más destacado por encima de todos, era analizar si la Crisis del 98 tuvo una influencia en el desarrollo de dichos nacionalismos. Hemos considerado que la mejor manera de responder a las preguntas abordadas en la introducción, es realizar una comparación entre los movimientos regionalistas catalán y vasco. Primero vamos a comparar las dos doctrinas nacionalistas en Cataluña y el País Vasco, y luego comparamos la trayectoria de ambos nacionalismos antes y después de la Crisis del 98, así aparecerá cualquier influencia de esta última sobre ambos movimientos.

Los nacionalismos catalán y vasco se diferenciaron en dos puntos esenciales. En primer lugar, el objetivo del movimiento nacionalista vasco, desde sus inicios hasta 1906, era la independencia de España. No reconocía la soberanía del estado español, y lo consideraba como un enemigo extranjero. Por ello, la doctrina del nacionalismo vasco, se ha caracterizado por el radicalismo y el separatismo. Mientras que el movimiento nacionalista catalán siempre ha reconocido la autoridad del régimen de la Restauración, y colaboraba con él para conseguir la autonomía. Su doctrina se ha basado sobre la moderación, la aceptación del otro, y la lucha política para llegar a los objetivos proyectados. En segundo lugar, las referencias principales del nacionalismo catalán, eran la historia, la lengua y la cultura, mientras que el nacionalismo vasco se basó fundamentalmente sobre la raza y los

Fueros. Por otra parte, después del Desastre del 98, la Liga Regionalista disfrutó del apoyo popular, mientras que el PNV perdió una gran parte de sus bases populares. Además, la primera participación de los regionalistas catalanes en la vida política fue en el gobierno de Silvela, que nombró a Duran i Bas como ministro de Justicia en 1899. Mientras que los nacionalistas vascos no llegaron a participar en el gobierno central.

La tarea de construir un nacionalismo fuerte en Cataluña y el País Vasco exigía dirigentes capaces y entregados, y creo que de cierta manera, el éxito de ambos nacionalismos se debe precisamente a eso. Los movimientos nacionalistas catalán y vasco fueron liderados por personas consagradas, en cuerpo y alma, a la consolidación del proyecto nacionalista, es el rasgo diferencial de dichos nacionalismos, ya que no encontramos en el nacionalismo gallego u otros, a personas tan dedicadas a la propaganda del sentimiento regionalista, como Sabino Arana, Enric Prat de la Riba o Francesc Cambó.

Antes del Desastre del 98, ambos nacionalismos aparecieron apoyándose sobre la lengua, las costumbres y la economía, y ambos aprovecharon la debilidad del nacionalismo español durante el siglo XIX para propagarse. El fracaso del proyecto nacionalista del régimen de la Restauración influyó de manera u otra en el surgimiento de los sentimientos particularistas en una gran parte de la sociedad española que no consideraba que España era una nación unida, sino un estado compuesto por varias naciones. Por otra parte, las posiciones de los movimientos nacionalistas catalán y vasco frente a la Constitución de 1876 eran parecidas. Esta constitución tenía un carácter liberal, y no reconocía las diferencias culturales y lingüísticas que separaban a los españoles. Además, abolió los Fueros vascos. Por ello fue considerada como una amenaza a la especificidad de Cataluña y El País Vasco. Además, la prensa y la producción literaria nacionalista constituyeron un instrumento para ambos nacionalismos, con fin de divulgar el sentimiento nacionalista particular. En Cataluña, el movimiento regionalista catalán fue difundido por *La nacionalidad catalana* de Prat de la Riba, y divulgado por el periódico *La Veu de Catalunya* creado en 1889. Del mismo modo, el regionalismo vasco fue inspirado por la obra titulada *Bizkaia por su Independencia* de Sabino Arana, y divulgado por el periódico *el Euskeldun Batzoja* creado en 1893, y *Aberri* creado en 1916. Cabe señalar también la simultaneidad de la publicación de los proyectos nacionalistas en ambas regiones, aunque no hubo ninguna colaboración. En Cataluña, el primer acto público del regionalismo catalán se efectuó en 1892, cuando se proclamaron las Bases de Manresa en la primera asamblea de la Unión Catalanista. Un año después, Sabino Arana publicó sus aspiraciones nacionalistas mediante su discurso en

Larrazábal. Los nacionalistas catalanes y vascos utilizaron también casi las mismas estrategias para atraer más seguidores y fortalecer el sentimiento nacionalista en ambas regiones, puesto que en Cataluña eligieron el 11 de septiembre como día nacional de la patria, para marcar sus diferencias frente al Estado y evidenciar la particularidad de la personalidad catalana. En el País Vasco también utilizaron las conmemoraciones y los mitos, tal como el mito de Túbal y el árbol de Guernica, para destacar la singularidad del pueblo vasco del resto de los pueblos de España. Así pues los nacionalismos en Cataluña y el País vasco aparecieron sólo como sentimientos particularistas casi en el mismo período a mediados del siglo XIX, y se destacaron en la última década del mismo siglo como movimientos regionalistas, que utilizaban organismos y actividades culturales para realizar proyectos de construcción de una identidad particular. En el mismo sentido, dichos movimientos tenían también puntos comunes después del Desastre del 98. La burguesía en ambas regiones había desempeñado un papel primordial en el desarrollo del nacionalismo catalán y vasco. En Cataluña como en el País Vasco, el descontento de los industriales por las consecuencias económicas del Desastre, ha promovido una voluntad de poner fin a la colaboración con el sistema político de la Restauración. La Crisis colonial provocó una inestabilidad y malestar de la mayoría de la burguesía catalana por la pérdida de los logros económicos, por ello se unió con el movimiento regionalista de Prat de la Riba y se afiliaron en la Liga Regionalista. En el País Vasco, las repercusiones de la pérdida colonial llevaron a una parte de la alta burguesía minera a unirse con el PNV y reivindicar la autonomía. Del mismo modo, la Crisis del 98 fue la causa principal de la decisión del PNV y la Liga Regionalista de participar en la política y poner fin a la hegemonía política del sistema de la Restauración en los territorios catalán y vasco. Cabe señalar también, que antes del Desastre los objetivos del regionalismo catalán sólo eran preservar la personalidad catalana, pero después evolucionaron a solicitar la autonomía administrativa y económica. En el mismo sentido, las aspiraciones separatistas del movimiento nacionalista vasco se transformaron después del Desastre del 98, ya que el objetivo final de la actividad política se convirtió en la solicitud de la autonomía dentro del Estado español. Esta comparación aclara las diferencias y las similitudes entre la evolución de los dos nacionalismos catalán y vasco, y pone de relieve el impacto de la Crisis del 98 en el desarrollo de los mismos. Así pues, no cabe duda que el 98 no solamente aceleró el proceso nacionalista en dichos territorios, sino también constituyó un punto de inflexión, y un verdadero cambio que ha marcado la trayectoria de dicho nacionalismos, y eso es precisamente lo nuevo que este

estudio va aportar a la bibliografía existente sobre la Crisis del 98 y los nacionalismos periféricos.

Con respecto a la terminología de la historiografía que ha abordado este tema, convendría señalar que la diferencia existente había sido lógica y bien utilizada. En Cataluña, el término “Particularismo” se refería a los sentimientos de particularidad que aparecieron en esta región después de las reformas de Felipe V. Dichos sentimientos se profundizaron a mediados del siglo XIX, como resultado de las actividades culturales durante la Renaixença. Por ello, se empezó a utilizar el término “Regionalismo cultural”. En la última década del mismo siglo, este término careció de sentido, debido a la industria catalana desarrollada, y las reivindicaciones autonómicas elaboradas por los nacionalistas catalanes en las Bases de Manresa. Así, se empezó a usar el término “Regionalismo político”. A partir del Desastre del 98, dicho regionalismo evolucionó a un nacionalismo periférico basado sobre la cultura, la economía y la actividad política, después de las victorias electorales de la Liga Regionalista que consiguió la autonomía de Cataluña. En el casco vasco, el término “Particularismo”, se utilizaba para referirse a las peculiaridades del pueblo vasco, como la raza, los Fueros, y la industrialización. Con la creación del PNV en la última década del siglo XIX, se empezó a utilizar el nombre “Regionalismo”, para referirse a las actividades regionalistas del PNV. Pero después de 1898, la entrada de este partido a la política, la transformación de sus objetivos y la ampliación de sus bases populares, requirieron la evolución de dicho nombre a “Nacionalismo vasco”.

Así se podría afirmar que la unidad nacional de España había iniciado su quiebra entre 1890-1910 al desarrollar los nacionalismos periféricos catalán y vasco a raíz del Desastre del 98, que no solamente cambió la estructura nacional de España, sino también tuvo otras repercusiones que permitieron otros cambios en otros niveles. Por ello, sería un tema interesante estudiar las consecuencias de la pérdida colonial, y analizar si el Desastre del 98 tuvo alguna relación con los problemas a los que España se enfrentaba desde 1923.

Bibliografía

Libros:

1. Alted Vigil, Alicia: *La Crisis de los sistemas liberales en España*, Madrid, Edicusa, 1998.
2. Anguera, Pere: *Escritos políticos del siglo XIX. Catalanismo cultural*, Eumo, 1998.
3. Arana, Sabino: *Ellos y nosotros, Bizkaitafa*, en *Obras Completas*, Buenos Aires, ed. Amigos del libro vasco, 1895.
4. Arana, Sabino: *La patria de los vascos*, San Sebastián, Ed. Antonio Elorza, 1995.
5. Azaña, Manuel: *Caciquismo y Democracia*, Barcelona, Crítica, 1976.
6. Bahamonde Magro, Ángel y Cayueia José: *Hacer las Américas. Las élites coloniales españolas en el siglo XIX*, Alianza, Madrid, 1992.
7. Balcells, Albert: *Historia del nacionalismo catalán de los orígenes a nuestro tiempo*, Barcelona, ed. Generalitat Catalana, 1993.
8. Balcells, Albert: “El nacionalismo catalán”, *Historia* 16, Madrid, 1991.
9. Bilbeny, Norbert: *La ideología nacionalista a Catalunya*, Barcelona, Laia, 1988.
10. Calvo carilla, José Luis: *la cara oculta del 98*, Madrid, Cátedra, 1998.
11. Cardona, Gabriel: *El poder militar en la España contemporánea hasta la Guerra Civil*, Madrid, ed. Siglo XXI de España, 1983.
12. Carlos Mainer, José: *Historia de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 2010.
13. Carr, Raymond: *España 1808-1936*, Barcelona, Ariel, 1970.
14. Carr, Raymond: *Spain 1808-1975*, 2ª ed., Oxford University Press, 1982.

15. Casany, Jardy: *El pensamiento de Prat de la Riba*, Barcelona, Alpha, 1983.
16. Clavero Salvador, Bartolomé: *Fueros Vascos: Historia en tiempo de Constitución*, Barcelona, Ariel, 1985.
17. Corcuera, Javier: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Madrid, Siglo XXI, 1979.
18. Corcuera Atienza, Javier: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Madrid, 1979, Siglo XXI.
19. Dardé Morales, Carlos: “El comportamiento electoral en España, 1875-1923.”, en José Varela Ortega, Carlos Dardé Morales, Carnero Arabat: *Política en la Restauración (1875-1923)*; Vol I; *Sistema político y elecciones*, Madrid, ed. Instituto Universitario Ortega y Gasset, 1996.
20. De Blas Guerrero, Andrés: *Los orígenes del Estado Autonómico*, Madrid, Ed. José Ignaió Torreblanca, 2003.
21. De la Granja Sáinz, José Luis: *País Vasco: Génesis y evolución de su nacionalismo*, Madrid, Anaya, 1997.
22. De la Granja Sáinz, José Luis: *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*, Madrid, Tecnos, 1995.
23. De Riquer, Borja: *Lliga Regionalista: la burguesía catalana y nacionalismo (1898-1904)*, Barcelona, Ediciones 62, 1977.
24. De Riquer, Borja: *Identidades contemporáneas: Catalunya i España*, Barcelona, Editorial Eumo, 2000.
25. De Riquer, Borja: *Lliga Regionalista: la burguesía catalana y el nacionalismo, 1898-1904*, Barcelona, Edicions 62, 1977.

26. De Riquer, Borja y Ucelay da Cal, Enric: “Un análisis del nacionalismo en España: una propuesta de un modelo histórico integrado” en *Nacionalismo en Europa. Pasado y Presente*, ed. Justo Beramendi González y Ramón Maíz, y Xosé Manoel Núñez, pp. 275-301, Santiago de Compostela, Universidad de Compostela, 1994.
27. Delgado Cendagortagarza, Ander: “La transformación de la vida política en Bizkaia rural durante la Restauración (1890- 1923)”, en *Nuevas perspectivas historiográficas sobre la España contemporánea*, ed. Garaiko Espainiari Buruzku, Álava, Instituto Valentín de Foronda, 2007.
28. De Pablo, Santiago y Mees, Ludger y Rodríguez Ranz, José: *El péndulo patriótico, Historia del Partido Nacionalista Vasco, 1895-1936*, Vol1, Barcelona, Crítica Contraste, 1999.
29. Esteban, Jorge: *Las Constituciones de España*, Madrid, Taurus, 1981.
30. Fusi, Juan Pablo y Palafox, Jordi: *España, 1808-1996. El desafío de la Modernidad*, Madrid, Espasa Forum, 1997.
31. Fusi, Juan Pablo: *España. Autonomías*, Madrid, Espasa Calpe, 1989.
32. García Cortázar, Fernando y González Vesga, José Manuel: *Breve Historia de España*, Madrid, Alianza, 1995.
33. García de Cortázar, Fernando: *La oligarquía vasca a comienzos del siglo XX*, ed. Historia del Pueblo Vasco, San Sebastián, 1979.
34. García de Cortázar, Fernando: *España 1900*, Madrid, Silex, 1995.
35. González Portilla, Manuel: *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco (1876-1913)*, Haranburu, San Sebastián, 1981.

36. González García, Sonia y Merinero Sierra, Asun y Urien Ortiz, Tatiana: *La opinión pública española sobre el Concierto Económico vasco (1876-1937)*, Artea, AD Concordiam, 2003.
37. Jauregui, Bereciartu: *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Madrid, SigloXXI, 1985.
38. Jover Zamora, José María: *La Era Isabelina" el sexenio democrático (1834-1874)*, Madrid, Espasa Calpe, 1981.
39. López Garrido, Diego: *La Guardia Civil y los orígenes del Estado centralista*, Barcelona, Crítica, 1982.
40. Marias, Julián: *España ante la historia y ante sí misma (1896-1936)*, Madrid, Espasa Calpe, 1996.
41. Núñez de Arena, Manuel y Tuñón de Lara, Manuel: *Historia del movimiento obrero español*, Barcelona, Nova Terra, 1979.
42. Olibarri, Ignacio: *La cuestión regional en España, 1808-1939, en La España de las autonomías. Pasado, presente y Futuro*, Madrid, Espasa Calpe, 1981.
43. Ortega y Gasset, José: *La rebelión de las masas*, Madrid, Castalia, 1998.
44. Ortega y Gasset, José: *España invertebrada Bosquejos de algunos pensamientos históricos*, en PROLOGO de Federico Trillo Figueroa, Madrid, Espasa Calpe, 2006.
45. Pelaz López, José Vidal: *El Estado de las Autonomías. Regionalismos y Nacionalismos en la Historia Contemporánea de España*, Madrid, Actas, 2002.
46. Ribbans, Geoffrey: *Catalunya i València vistes pels viatgers anglesos del segle XVIII*, Barcelona, Garsineu, 1993.

47. Prat de la Riba, Enric: *La nacionalitat catalana* (ed. bilingüe), Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
48. Sales de Bohígas, Nuria: *Servicio militar y sociedad en la España del siglo XIX*, Barcelona, Ariel, 1974.
49. Sánchez Albornoz, Nicolás: *La modernización económica de España 1830-1930*, Alianza, Madrid, 1985.
50. Seco Serrano, Carlos: *El nacimiento de Carmen*, Madrid, Taurus, 1999.
51. Solé Tura, Jordi: *Nacionalidades y nacionalismos en España. Autonomías, federalismo, autodeterminación*. Madrid, Alianza, 1985.
52. Solé Tura, Jordi: *Catalanismo y revolución burguesa*, Madrid, Edicusa, 1974.
53. Suárez Cortina, Manuel: *El reformismo en España*. Madrid, Siglo XXI, 1986.
54. Torres, Pedro: *Del caciquismo trágico, (historia de infamias)*, ciudad real, Academia Argamasillia de CVA, 2010.
55. Tunnermann Bernheim, Carlos: *Rubén Darío y la España del 98*, Managua, ed. Ciencias Sociales, 1998.
56. Tuñón de Lara, Manuel: *La España del siglo XIX*, Barcelona, Laia, 1973.
57. Tusell, Javier y Portero, Florentino: *Antonio Cánovas y el sistema político de la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
58. Tusell, Javier: *Historia de España en el siglo XX. I. Del 98 a la proclamación de la República*, Madrid, Taurus, 1998.
59. Tusell, Javier: *España, una angustia nacional*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999.

60. Varela Ortega, José: *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*. Madrid, Alianza editorial, 2001.
61. Vidal Fernández, Miguel Ángel: *El desastre colonial de 1898. Síntesis y miradas sobre el fin de siglo español*, <http://www.blogohistoria.es/category/dossier/>.
62. Williams, Mark: *The story of Spain*. Málaga: Santana Books. 2000.

Artículos:

1. Álvarez Junco, José: “La nación en duda”, ed. Centro de Estudios Constitucionales, en *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la Crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
2. Álvarez Junco, José: «La invención de la Guerra de la Independencia», *Historia Contemporánea* N° 12, 1994.
3. Anes Álvarez, Ramón: “La actividad económica en la España de la Restauración”, en Domínguez Ortiz, *Historia de España*. Tomo 10, *La Restauración (1874-1902)*, Barcelona, Planeta, 1990.
4. Anguera, Pere: “El 11 de septiembre. Orígenes y consolidación de la Diada”, en *Los días de España*, ed. Pere Anguera, *Ayer* N°51, 2003. Álvarez Junco, José, “Estado y sociedad en España durante la década de 1890”, ed. Juan Pablo Fusi y Antonio Niño, en: *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la Crisis del 98*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.
5. Anguera, Pere: “Nacionalismo e historiografía en Cataluña, tres propuestas en debate”, conferencia, la Institución «Fernando el Católico» y el departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, 1997.
6. Aròstegui, Julio: “El estado español contemporáneo. Centralismo, inarticulación y nacionalismo”, *Historia Contemporánea* N°17, 1998.
7. Aurell, Jaume: “La formación del imaginario histórico del nacionalismo catalán, de la Renaixença al Noucentisme (1830-1930)”, *Historia Contemporánea* N° 22, 2001.

8. Bahamonde Magro, Ángel: “Los comienzos del siglo XX. La población, la economía, la sociedad (1898-1931)”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* N°6, 1985, Madrid.
9. Barrio, Zipriano: “La red de bibliotecas populares en la Mancomunidad Catalana, Un ejemplo histórico, 1915-1924” *Educación y Biblioteca* N° 104, 1999.
10. Beriain, Josetxo: “La metamorfosis de las voces ancestrales en la mitología nacionalista vasca: Los ídolos de la tribu en el nacionalismo vasco.”, http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_salaconfe/beriaian2.pdf.
11. Campàs, Joan: “De la Restauración canovista a la II República (1875-1931), Apuntes de Historia de Catalunya”, http://cv.uoc.edu/~04_999_01_u07/Restauraciocanovista.pdf.
12. Canal, Jordi:” El estado autonómico: reflexiones históricas sobre Cataluña y el nacionalismo catalán”, *Cuadernos de pensamiento político*, Fundación de Análisis y Estudios Sociales, octubre / diciembre 2011.
13. Casassas i Ymbert, Jordi: “Espacio cultural y cambio político. Los intelectuales catalanes y el Catalanismo”, *Espacio, tiempo y forma*, Serie V N°6, 1993.
14. Castells, Luis: ” El nacionalismo vasco (1890-1923): «una ideología modernizadora? » “, *Ayer* N°28, 1997.
15. Cattini, Giovanni: *El uso de la historia en la articulación del movimiento regionalista en la Cataluña de los inicios de la Restauración (1876-1886)*, Artículo publicado en: <http://www.yumpu.com/es/document/view/13694555/el-uso-de-la-historia-en-la-articulacion-del-movimiento-regionalista->
16. Comín i Oliveres, Antoni: “El nacionalismo catalán y el catalanismo político”, *Crítica* N° 961, 2009.
17. Corominas, Pedro: “El problema de los cambios resueltos”, *Anuario de la Bolsa del Comercio y de la Banca* N° 14, 1905.
18. Cruz Mina, María: “Patria, religión y fueros”, *Historia* N°16,1998.
19. Cuadrat, Xavier y Ullman, Conelly y Joan y Talero, Alberto: “La Semana Trágica”, *Cuadernos Historia 16* N°132, 1985.

20. De Blas Guerrero, Andrés: “Sobre el nacionalismo español”, *Centro de Estudios Constitucionales*, Madrid, 1989.
21. De la Granja, José Luis: “El antimarketismo: La visión de Sabino Arana sobre España y los españoles”, *Nobra*, Vol 19, 2006.
22. De la Hoz, Santiago y Montón, Javier y Antonio Pérez y Rafael Ruzafa, José: “Características y evolución de las élites en el País Vasco (1898-1923)”, *Historia Contemporánea* N°8, 1998.
23. De la Torre del Río, María Rosario: “La diplomacia del conflicto hispano norteamericano de 1898”, ed. Universidad de Coruña 2000. Publicado en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo/codigo=916846>
24. Del Valle Calzado, Ángel Ramón: “Del lazo blanco al humo negro: La Semana Trágica de Barcelona”, en F. Alía Miranda (coord.), *La Guerra de Marruecos y la España de su tiempo (1909-1927)*, Ciudad Real, Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales de Castilla, La Mancha, 2009.
25. De Motes i Berne, Jordi Maluquer: “Los economistas españoles ante la Crisis del 98”, *Revista de Historia Industrial* N°12,1997.
26. De Pablo, Santiago: ” El nacionalismo vasco ante el estado español (1895-1937) “, *Estudios históricos* N°18, ed. Universidad de Salamanca, 2000.
27. Elizalde Pérez, María Dolores: “Balance del 98. Un punto de inflexión en la modernización de España o la desdramatización de una derrota”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* N° 3, 2000.
28. Elorza, Antonio: “Sabino Arana. El nacionalismo como religión”, *Historia* 16, N° 235, 1995.
29. Elorza, Antonio: “El nacionalismo vasco: la invención de la memoria”, *Revista de historia moderna* N° 12, 1994.

30. Elorza, Antonio: “Orígenes literarios del nacionalismo vasco “,
http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/05/aih_05_1_032.pdf.
31. Elorza, Antonio y Sandoica, Hernández: “La Guerra de Cuba (1895-1898)”, en *historia política de una derrota colonial*; ed. Hugh Thomas, Barcelona, Grijalbo editorial, 1973.
32. Fernández Caballero, Santiago: “Cataluña: de etnia a nación. Un estudio etnosimbólico sobre los orígenes del nacionalismo catalán (1859-1922)”, publicado en: <http://www.aecpa.es/congresos/11/ponencias/597/>.
33. Fusi, Juan Pablo: “Los nacionalismos y el Estado español: el siglo XX”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N°22, 2000.
34. Fusi, Juan Pablo: “España, la evolución de la identidad nacional”, ed. Fundación para el análisis y Estudios Sociales y los Autores, en *La nación española, historia y presente*, 2001.
35. Fusi, Juan Pablo: “Centralismo y localismo: la formación del estado español”, ed. Fundación para el análisis y Estudios Sociales y los Autores, en *Nación y Estado en la España liberal*, Madrid, Noesis, 1994.
36. Galván Fernández, Francisco “Canarias Cataluña: Una comparación del movimiento obrero al paso del siglo XIX al XX”, *Revista de historia canaria*, N°189, 2007.
37. González Cuevas, Pedro Carlos: “Las derechas españolas ante la Crisis del 98”, *historia contemporánea* N°15, 1997.
38. Gómez Martínez, Alfredo y Perales Poveda, María Dolores: “Cuenca bajo el caciquismo: elecciones y poder político (1903-1907)”, *Estudios humanísticos, Historia* N°4, 2005.

39. Ignacio Mateos, Oscar “Joaquín Costa y el 98: Análisis crítico de la obra: Reconstrucción y europeización de España y su incidencia en el proceso de modernización español”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa* N° 14, 1997.
40. Jover Zamora, José María: "La época de la Restauración. Panorama político-social 1875 - 1902", ed. *Historia de España VIII* en, Manuel Tuñón de Lara, *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834- 1923)*, Barcelona, Labor, 1981.
41. Juaristi, Jon: “El ruedo ibérico. Mitos y símbolos de masa en el nacionalismo español”, *Cuadernos de Alzara* N°16,1997.
42. Laviana Cuetos, María Luisa: España y el 98”, en *Memoria del coloquio: El 98 hispanoamericano*, ed. Campus Omar Dengo, Universidad nacional de Costa Rica, *Centro de Estudios Generales* N °008-91, 1998.
43. Luengo Teixidor, Félix y Delgado Cendagortagalarza, Ander: “El Árbol de Guernica. Vicisitudes del símbolo foral de los vascos”, *Historia y Política*, N°15.
44. Litvak, Lily y Pérez De La Dehesa, Rafael : «Alomar and Marinetti: Catalan and Italian Futurism», *Revue des langues vivantes* N° 6, 1972, Paris.
45. María Marco, José: “El 98 en la historia de España”, ed. Carlos Mellizo y Luis Núñez Ladeveze, en *España, Estados Unidos y la Crisis del 98*, Fundación para el análisis y los estudios sociales y los autores, Madrid, 1998.
46. Martí Martínez, Manuel y Romeo Mateo, María Cruz: “El juego de los espejos o la ambivalente relación del territorio y la nación”, ed. Carlos Frocadell y María Cruz Romeo Mateo, en: *Provincia y nación Los territorios del liberalismo*, Zaragoza, ed. Institución «Fernando el Católico», 2006.
47. Mees, Ludger: “Nacionalismo Vasco, Movimiento Obrero y Cuestión Social hasta 1923”, en *Gernika: 50 años después (1937-1987). Nacionalismo, República*,

Guerra Civil, ed. Manuel Tuñón de Lara, San Sebastián, Universidad del País Vasco, 1987.

48. Mees, Ludger: "El nacionalismo vasco entre 1903 y 1923", *Eusko Ikaskuntza*, N° 17, 1990.
49. Mees, Ludger: "El nacionalismo vasco y España: reflexiones en torno a un largo desencuentro", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie 5, N° 9, 1996.
50. Mees, Ludger: "De la marcha de Cádiz al árbol de Guernica. El País Vasco ante la guerra y la Crisis del 98", *Historia Contemporánea* N°15, 1997.
51. Moreno Luzón, Javier: "Reconquistar América para regenerar España. Nacionalismo español y centenario de las independencias en 1910-1911", *Historia Mexicana* N°1, vol. LX, 2010.
52. Pabón, Jesús: "El 98, acontecimiento internacional", *Días de ayer. Historias e historiadores contemporáneos*, Barcelona, 1963.
53. Palomar Baró, Eduardo: "Francesc Macià y el independentismo catalán", publicado en www.generalisimofranco.com.
54. Pastor, Jaime: "Estado, nación y "modernización" capitalista en la España del XIX", *Viento Sur* N°36, Febrero 1998.
55. Pavía Parareda, José Julio: "el nacionalismo vasco: desde Sabino Arana a Ibarrexe", Coruña, ed. Universidad de Coruña, 2007.
56. Pío Moa: *Una comparación entre los nacionalismos catalán y vasco*, en la Universidad de Barcelona -26/12/2002.
57. Prat de La Riba, Enric: "1714, los héroes mártires", *La Veu de Catalunya*, 10 de septiembre de 1899; Reproducido en: *Obra completa*, Barcelona, Proa, 1998.

58. Rodrigo y Alharilla, Martín: “Cataluña y el colonialismo español (1868-1899)”, en *Estado y periferias en la España del siglo XIX: nuevos enfoques*, ed. Salvador Calatayud Giner, Jesús Millán y María Cruz Romeo Mateo, Valencia, Universidad de Valencia, 2009.
59. Rodrigues, Denis : « Unité et diversité de l’Espagne : les nationalismes « périphériques » au cœur de la problématique nationale », *Atala* N° 11, 2008.
60. Ribas, Pedro: “Contexto sociocultural de la generación del 98 (1895-1905)”, *Anuario Filosófico*, N°31, 1998.
61. Rubio Caballero, José Antonio: “ “La contraexperiencia” española. Fragilidad y anomalías en el proceso de construcción nacional del siglo XIX”, *Procesos Históricos* N° 12, Extremadura, 2007.
62. Rucabardo, Robert: “La Mancomunidad y la autonomía”, *Cataluña* N°199, Barcelona, 1911.
63. Salgado Tejido, Xurxo: « 1898, el fin del imperio español. La prensa gallega antes y después del "desastre" » *Revista Latina de Comunicación Social* N°18, 1999.
64. Sánchez González, Juan: “El periódico *Extremadura* y el regionalismo extremeño en torno a 1900”, *Nobra*, 1987-1988.
65. Sánchez Recio, Glicerio: “Las fiestas nacionales. Religiones de la patria y rituales políticos en la Europa liberal del «largo siglo XIX»” *Pasado y Memoria* N°3, 2004.
66. Sánchez González, Juana María: "Gustavo Fernández Balbuena en la cultura urbanística madrileña", Tesis doctoral, Universidad politécnica de Madrid, Madrid, 1999.
67. Santacreu Soler, José Miguel: “La otra generación española del 98”, *Estudios, filosofía, historia y letras* N°55, ed. Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, 1998-1999.

68. Santacreu Soler, José Miguel: “Los españoles que discrepaban sobre la guerra: la otra cara del 98”, *Anales de Historia Contemporánea* N°14, 1999.
69. Santoveña, Antonio: “Menéndez Pelayo y la Crisis intelectual de 1898”, *Anuario Filosófico* N°31, 1998.
70. Seco Serrano, Carlos: “Los nacionalismos españoles”, *Boletín informativo* N° 203, octubre 1990.
71. Sepúlveda Muñoz, Isidro: “La investigación del Nacionalismo: Evolución, temas y metodología”, *Historia Contemporánea* N°9,1996.
72. Sepúlveda Muñoz, Isidro:” La nación soñada: los proyectos nacionalistas españoles y la Crisis finisecular”, ed. Rafael Sánchez Mantero, en, *en torno al 98*, Universidad de Huelva, Huelva, 2000.
73. Storm, Eric:” La cultura regionalista en España, Francia y Alemania: una perspectiva comparada” (1890-1937)”, *Ayer*, N° 83, 2011.
74. Storm, Eric: “Nacionalismo español: las políticas de la memoria, el centenario del greco de 1914”, *Historia y política* N°12, 2005.
75. Storm, Eric: “El tercer centenario del *Don Quijote* en 1905 y el nacionalismo español”, *Hispania* N°58, 1998.
76. Torres Villanueva, Eugenio: “Ramón de la Sota: La contribución de un empresario vasco a la modernización económica y política de la España de la Restauración”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie 3, N°3,1990.
77. Varela Ortega, José y Dardé Morales, Carlos: “Los partidos políticos, Época de la restauración (1875-1902). Estado, política e islas de ultramar”, en *Historia de España*. ed. Menéndez Pidal, Madrid, Espasa Calpe, 2000.

78. Vidal Quadras, Alejo: « Nacionalismos y 98 », ed. Carlos Mellizo y Luis Núñez Ladeveze, en *España, Estados Unidos y la Crisis del 98*, Madrid, Fundación para el análisis y los estudios sociales y los autores, 1998.
79. Yañez, César: “Los negocios ultramarinos de una burguesía cosmopolita. Los catalanes en las primeras fases de la globalización, 1750-1914”, *Revista de Indias*, vol. LXVI, N° 238, 2006.

Tesis doctorales:

1. López Serrano, Alfredo: “Polavieja y su manifiesto en la Crisis de valores de 1898“, en *La configuración histórica de la sociedad liberal*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1996.
2. Montañó Montero, María Luisa: “La dimensión nacionalista en el pensamiento de Unamuno: Aspectos comparativos, e histórico – políticos”, Universidad de Sevilla, 2009.
3. Rubio Caballero, José Antonio: “Discursos e ideologías nacionalistas en la España democrática”, Cáceres, Universidad de Extremadura Servicio de Publicaciones, 2005.
4. Ruiz Descamps, Nicolás: “Las organizaciones juveniles del nacionalismo vasco política, cultura y ocio (1893-1923)”, Universidad del País Vasco, 2011.
5. Sánchez Sanz, Óscar Javier: “Diplomacia y política exterior. España 1890-1914”, Universidad Complutense de Madrid, 2004.
6. Serrano Pascual, Araceli: “Identidades étnicas *versus* identidades cívico-territoriales como ‘tipos ideales’ de identidad nacional: discursos, actitudes y bases sociales.

Una comparación entre Cataluña y el País Vasco”, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1995.

7. Silveira Abrao, Janete: “Nacionalismo cultural y político: la doble cara de un proyecto único: Cataluña”, Universidad de Barcelona, 2007.

Sitios Web:

1. <http://dialnet.unirioja.es>.
2. <http://cvc.cervantes.es>.
3. <http://books.google.com>.
4. <http://www.blogohistoria.es>.
5. <http://www.unavarra.es>.
6. <http://cv.uoc.edu>.
7. <http://www.yumpu.com>.
8. <http://www.aecpa.es>.
9. <http://www.hispanista.com>.
10. www.fotosimágenes.org.
11. <http://www.google.fr/imgres>.
12. <http://historiesmanresanes.blogspot.com>